

# III

## México y el mar

---

### Reflexiones sobre Estrategia Continental

Secretaría de Marina-Armada de México  
Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México  
(ININVESTAM)

Secretario de Marina  
Almirante José Rafael Ojeda Durán.

Oficial Mayor  
Almirante César Carlos Preciado Velázquez.

Rector de la Universidad Naval  
Vicealmirante Carlos Jiménez Leal.

Director del CESNAV  
Vicealmirante José Héctor Orozco Tocaven.

Director del ININVESTAM  
Contralmirante Salvador López Cruz.

Coordinador editorial  
Capitán de Navío Victor Gonzalo López Ramírez.  
Capitán de Fragata Rocío Iglesias Avilés.

Edición de contenido  
Capitán de Navío Daniel Durante Nava.  
Capitán de Fragata Adonay Sandoval Medina.

Corrección de estilo  
Teniente de Navío Alberto Medina Ángeles.

Edición técnica  
Teniente de Corbeta José Vidal Ruiz Oble.

“México y el mar: Reflexiones sobre Estrategia Continental”  
Impreso y hecho en México.  
Primera edición, noviembre de 2023.

DR © 2023, Secretaría de Marina-Armada de México.  
Heroica Escuela Naval Militar, número 861, Los Cipreses. Alcaldía Coyoacán,  
Ciudad de México. C.P. 04830.

DR © 2023, Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México.  
Calzada de la Virgen número 1800, colonia Ex-ejido de San Pablo Tepetlapa.  
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México C.P.04840.

ISBN: 978-607-8148-38-7

Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México y de la Secretaría de Marina-Armada de México.

La presente obra es producto de investigaciones realizadas por expertos en la materia de que se trata, por lo que el contenido de la presente publicación refleja el punto de vista de los autores, que no necesariamente coincide con el del Alto Mando de la Armada de México, ni del Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México.

# Índice

<b>Introducción</b> .....	5
<b>Prólogo</b> .....	7
La importancia del binomio entre la visión de Estado y las estrategias.....	9
Sun Tzu, el gran estratega chino y su influencia histórica.....	27
Maquiavelo y la razón de Estado como estrategia.....	63
Carl von Clausewitz, de la guerra, una lectoescritura estratégica, política y militar.....	99
Barón Antoine-Henri de Jomini y su estrategia militar.....	119
Bibliografía.....	155
Galería de Autores.....	169



# Introducción

## Secretario de Marina

Una forma de generar una búsqueda o impulsarse para llegar a una meta, va indudablemente, apegada a un deseo o aspiración, misma que quedará plasmada en su visión, sea personal o grupal; por lo tanto, la claridad de ese objetivo le llevará a efectuar una serie de pasos que, de seguirlos adecuadamente, se supone que le llevarán a ese objetivo deseado, cosa que se podrá ir evaluando, revisando avance, retroalimentándose y hasta redireccionándose para alcanzar tal fin.

Queda evidente, la importancia de asumir una postura metodológica, donde las acciones correspondan a una estrategia que garantice un recorrido para obtener la meta deseada.

Con el título de este texto, se invita a la reflexión y evaluación de las posturas que impulsaron a diversos Estados para proyectarse en el mundo, pero, como también se cita, cómo estas estrategias han permeado en diferentes aspectos que van desde lo individual hasta lo colectivo; por ello se inicia con los principios de la estrategia, lo que permitirá entender los conceptos generales, pero además la racionalidad entre el sujeto, el objeto y los métodos que interactúan en esos escenarios.

Posteriormente, se citan a grandes pensadores militares que sentaron las bases conceptuales de la estrategia e influyeron en personajes que opinaron al respecto o hasta modificaron algunas posturas. Se destaca que los inicios de la estrategia surgen en aspectos directamente relacionados con el ámbito militar; ahora, en una aceptada alegoría, se pueden adoptar las posturas militares y adaptarlas con cualquier tipo de aspecto, llámese político, económico, social, escolar, deportivo, mercantil, entre muchos más.

En los siguientes temas, se trata sobre la estrecha e importante vinculación entre la visión de Estado y las diferentes estrategias a seguir, a la vez, que se puede observar la repercusión de generar un pensamiento estratégico.



# Prólogo

## Jefe del Estado Mayor General de la Armada de México

Entender cuál es la estrategia que se debe aplicar, es una tarea que debe ser clara, esto, basado en la misión y en la visión con que se cuente. Ahora bien, la estructura de esas estrategias, aunque básicas, deben contar con cierta flexibilidad para adecuarse a los tiempos y a las circunstancias del momento.

En la aplicación de las políticas públicas de un Estado no son la excepción, la visión que se muestra y las intenciones que se tengan para alcanzar los objetivos nacionales pueden ser vastos, por tal razón, la planeación estratégica es una sólida herramienta para pretender lograrlo.

Ahora bien, de acuerdo a esa visión de Estado, es que muchos países han mostrado diversas actividades para dirigirse a solventar y aminorar sus riesgos o amenazas, pero también han dirigidos sus esfuerzos para presentar y mantener una preponderancia mundial, sea de carácter militar, político, económico, entre otros.

Es cuando han surgido diversos personajes que a través de la historia han contribuido, mediante un pensamiento claro y objetivo, para la consecución de una idea prospectiva hacia sus respectivas naciones o hasta imperios, alcancen un crecimiento, desarrollo y una consolidación acorde a su ideología y necesidades.

La importancia de examinar a un selecto grupo de autores, es expresar, resaltar analíticamente la importancia de contar con unas estrategias y su aplicación adecuada, ya que sus pensamientos influyeron en sus respectivos Estados para alcanzar un nivel de potencia que, a su vez, los llevó a competir con otras similares; pero principalmente, a identificarse como naciones vanguardistas.

Cabe destacar que las planeaciones estratégicas que se tratan en este texto, contribuyen a una visión de país, y se debe entender que las estrategias, guardando las proporciones, pueden ser de aplicación grupal y hasta individual; por tal razón, estos procesos metodológicos pueden coadyuvar exitosamente de todo tipo de proyecto.

Se desarrolla un análisis sobre la importancia de contar con un criterio adecuado de un pensamiento estratégico, donde se puede apreciar la importancia que conlleva en los términos de la seguridad nacional; haciendo referencia a los pensadores que se muestran en este libro.

Consecutivamente se compilaron a los pensadores estratégicos considerados como básicos, quienes han influido a muchos otros autores posteriores y hasta modernos; así que las posturas de Sun Tzu, Maquiavelo, Clausewitz y Jomini, quienes, enfocados en actividades terrestres, contribuyeron en actividades de organización y con diferentes estrategias para consolidar defensas y ataques; evidentemente, no se debe olvidar la raíz de la expresión “estrategia”, la cual surge con las actividades militares y específicamente, para la guerra.

# LA IMPORTANCIA DEL BINOMIO ENTRE LA VISIÓN DE ESTADO Y LAS ESTRATEGIAS

DOCTOR  
CARLOS FRANCISCO MARTÍNEZ MORENO

## Introducción

Los griegos llamaban Estrategia-Στρατηγία a una provincia comandada por un General y, del uso genérico del término derivó llamar así a su oficio. *Grosso modo*, en nuestro contexto, entendemos por estrategia a quien posee un conjunto de competencias y habilidades para lograr un estado final deseado, un fin último o τέλος-τέλος; para conseguir resultados eficientes y efectivos, con base en la aplicación de principios y la adecuación de medios.

Para el Estado mexicano, los principios comprenden lo que conceptuamos como aspiraciones e intereses permanentes, presentes en la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, a los que deben alinearse la planeación estratégica y las decisiones coyunturales del gobierno, lo que ejecuta como intereses coyunturales que realiza con el Plan Nacional de Desarrollo (PND), por medio de objetivos estratégicos desarrollados en los Planes Sectoriales de Desarrollo y en los programas correspondientes de cada Secretaría de Estado.

En este capítulo, plantearé algunas reflexiones con el fin de enfatizar la importancia de la estrategia y la visión de Estado, para ello, apoyaré mi exposición en una adaptación de la metodología de análisis propuesta por Eduardo García Maynez para la Teoría General del Estado, conocida como la Teoría de los Tres Círculos<sup>1</sup>, a partir de la que el lector podrá identificar de manera explícita y gráfica la relación entre principios, normas y hechos; con base en esos tres tópicos haré una revisión de su conceptualización en varios paradigmas teóricos filosófico-políticos, procesos históricos y contextos jurídicos. De igual forma, retomaré algunos contenidos y postulados desarrollados en investigaciones realizadas para la Secretaría de Marina<sup>2</sup>.

---

1 García Maynez, Eduardo, *Introducción al estudio del Derecho*, Editorial Porrúa, 65/a edición, 5/a reimpresión, México, 2017. Villoro Toranzo, Miguel, *Introducción al estudio del Derecho*, Editorial Porrúa, 21/a edición, México, 2018, pp. 117 y ss.

2 Martínez Moreno, Carlos Francisco, “Los movimientos de liberación nacional, el uso del terror”, en: SEMAR-CESNAV-ININVESTAM, *El Terrorismo Global y sus implicaciones en el ámbito de la Defensa y Seguridad Nacional de México*, Secretaría de Marina-Armada de México/Centro de Estudios Superiores Navales/Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México, Versión Digital, México, 2016, pp. 127-169. Martínez Moreno, Carlos Francisco, “Principios y valores en obras clásicas del pensamiento político”, Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México, ININVESTAM, México, 2020 (En prensa).

### La relación dialéctica entre principios, normas y hechos

Para vincular los principios generales, las normas permanentes y los hechos coyunturales, varios teóricos de la filosofía política y de la ciencia política han propuesto diferentes paradigmas, algunos de los cuales hoy los consideramos clásicos. En primer lugar, nos encontramos con una postura, que privilegia la importancia de la visión, el pensamiento y la planeación estratégicos, como fundamentos de la gobernabilidad y de la dirección del Estado, la encontramos en teóricos que asocian la planeación a nivel estratégico con los principios, las aspiraciones o los ideales.

Para este tipo de modelos teóricos, ciertas acciones deben realizarse y otras no, sin importar sus consecuencias; puesto que, sostienen, las acciones asociadas a esos principios tienen un valor positivo, bueno, legítimo o justo en sí mismas, al margen de sus efectos. Es decir, las cualidades para la aceptabilidad de esas son intrínsecas o, en otras palabras, equivale a decir que son buenas en sí mismas, si y solo si corresponden o no con los principios; por supuesto, paradigmas como estos pueden llevarnos a aceptar una utopía y, en todo caso, nos encontraremos ante la dicotomía de rechazarla por su inaplicabilidad o aceptarla como modelo contra fáctico, útil para el cuestionamiento de un *status quo*; que, por supuesto, puede ser irrelevante desde una visión más realista y pragmática, para la planeación estratégica ante hipótesis coyunturales emergentes de gestión de crisis, de seguridad pública, seguridad interior, seguridad nacional o defensa nacional; por supuesto, no ignoramos que hoy aún gozan de aceptabilidad estas tradiciones fundamentalmente en el ámbito académico, por ejemplo, cuando nos referimos al Estado Ideal ideado en el libro IV de la República, por Aristocles, conocido con el sobrenombre de Platón.

Así, encontramos modelos políticos idealistas, como el socrático-platónico del Libro IV de *República*, la *Utopía* de Moro, la *Ciudad del Sol* de Campanella, la *Nueva Atlántida* de Bacon y *La República de Oceana* de Harrington; para quienes política y moral eran una unidad; algo semejante sostuvieron De Salignac de la Mothe-Fénelon y Federico II de Prusia en su *Antimaquiavelo*<sup>3</sup>.

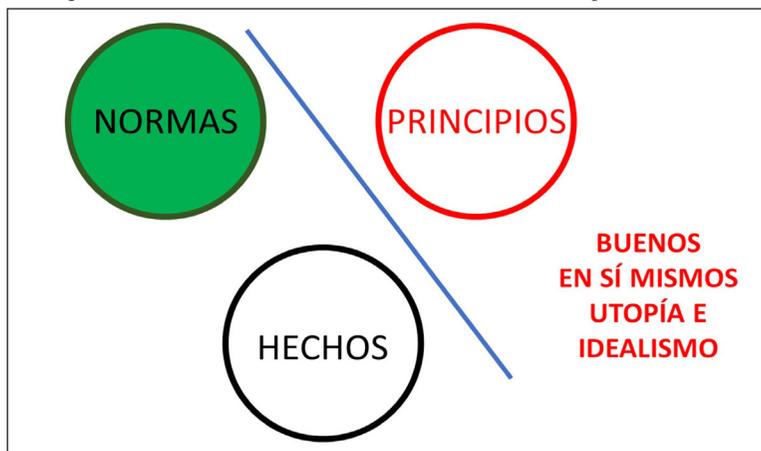
Apoyados en la Teoría de los Tres círculos de García Maynez, podríamos graficar una postura idealista como la anterior (véase figura 1), por la

---

3 PLATÓN [2000], *La República*, op. cit., Libro IV. MORO, Tomás et CAMPANELLA, Tomaso et BACON, Francis [2009], *Utopías del Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, 17ª reimpresión conmemorativa del 50 aniversario de Colección Popular, No. 121, México. HARRINGTON, James [1996], *La República de Oceana*, Fondo de Cultura Económica, 1ª Reimpresión, México. MOTHE-FÉNELON, François de Salignac de la [s.a.], *Bellezas del Telémaco, ó recopilación selecta de máximas morales y políticas en Español, Francés, Inglés é Italiano*, Reproducción de una copia del año 1923 de la impresión de 1837 de la Imprenta de Miguel Borrás publicada en Barcelona, USA. PRUSIA, Federico II de [1995], *Antimaquiavelo o refutación del Príncipe de Maquiavelo (Editado en 1740 por Voltaire)*, Centro de Estudios Constitucionales, Clásicos Políticos, Madrid.

separación de la imposibilidad práctica cuando no es posible ni establecer normas que se apeguen totalmente a los principios ideales, y por su nula validez por positividad, dicho de otra forma, por su imposibilidad práctica.

Figura I: Teoría de los Tres círculos, buenos en sí mismos utopía e idealismo.



Fuente: Elaboración propia.

No obstante, más adelante, en el Libro VIII de la República, Platón acepta que es necesario para conseguir ese fin último o estado final deseado, que el *Estado Ideal* no solo sea gobernado por un amante de la sabiduría, sino máxime, la necesidad de una comunidad que cumpla la ley, tener ciudadanos idóneos que el gobernante puede buscar formar si resguarda la pólis, o ciudad-Estado, garantizando que las familias se comprometerán con brindar una buena crianza desde el hogar en los primeros años de vida; y garantizando, de igual forma, una educación estatal apropiada del ciudadano; de lo contrario, una niñez corrupta, a la larga implicará tener ciudadanos y un Estado corruptos<sup>4</sup>.

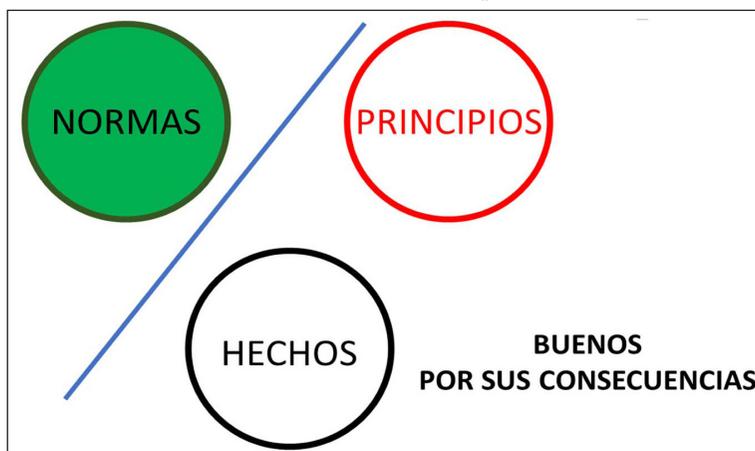
Con esta percepción, encontramos otras posturas teóricas que sí consideran las consecuencias de la planeación estratégica y, con relación al Estado, su impacto en el *Bien Común* para las tradiciones clásicas y su impacto en el *Bien General*, en las tradiciones liberales posteriores al siglo XVIII. De acuerdo con ellas, sí importa reflexionar sobre las consecuencias de una decisión o de una acción estratégica y no solo considerar el valor intrínseco de la acción en sí misma y, por tanto, antes de adoptar una decisión, el responsable de decidir debe ponderar los resultados de la praxis. Este tipo de pensamiento teleológico lo encontramos en la *Política* de Aristóteles, quien asumió que el espacio de oportunidad de los hombres de Estado se encuentra en asumir su función como un

4 PLATÓN [2000], *La República*, Universidad Nacional Autónoma de México, Bibliotheca Scriptorvm Graecorum et Romanorum Mexicana, Obras de Platón, segunda edición, México, Libros IV-VIII.

problema a resolver para lograr fines con base en la elección racional de medios para alcanzarlos, de acuerdo con decisiones que pueden implicar reformas de forma o de fondo<sup>5</sup>.

La anterior postura, puede derivar incluso en la posibilidad de suspender la deontología de una norma. Sobre ello, también discurrió previamente su maestro Platón en la obra *El Político*, cuando defendió la suspensión de la obligatoriedad de la ley, en casos concretos coyunturales en los que las consecuencias de aceptarla y aplicarla literalmente podían provocar una injusticia contra el Bien Común; todo con fundamento en una sabiduría teórica-práctica, que es el fundamento de la prudencia del gobernante; es decir, ese tipo de paradigma implica una relación entre los principios y la adecuación de las decisiones para responder a los hechos coyunturales, considerando siempre las consecuencias de las decisiones y actos, de Estado y de gobierno (véase figura 2).

Figura 2: Teoría de los Tres círculos, buenos por sus consecuencias.



Fuente: Elaboración propia.

En una tercera postura defendida por varios teóricos, al analizar la axiología del ejercicio de planeación a nivel estratégico del gobernante responsable de un Estado; se parte de la convicción de que las decisiones del gobernante podrían ser superiores a la obligatoriedad de la ley y, lo anterior, con base en un postulado que se reputa trascendente. Así lo defendieron durante varios siglos, fautores de modelos teóricos teocráticos, fisiócratas o comunitaristas; y, en otra vertiente, también quienes defendieron la idea de que el interés de la mayoría se encuentra por arriba del interés del individuo, o quienes buscaban legitimar la trascendencia de un *status quo* de una sociedad o de un régimen, que

5 ARISTÓTELES [1997], *Política*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Colección: Clásicos Políticos, Madrid, Libro VII (V).

pretendían fundamentar por razones supra políticas y supra legales.

Con esta percepción, encontramos varios ejemplos en las obras de Platón, Tomás de Aquino, Al Farabi, Francisco de Vitoria. Así, por ejemplo, Tomás de Aquino, en el *Opúsculo sobre el Gobierno de los Príncipes*<sup>6</sup>, legitima la teocracia absoluta y universal del Papa, con base en la *Teoría de las Dos Espadas*, en la misma línea, aunque con otros matices y alcances, en la que la había sostenido Juan de Salisbury en *El Policraticus*<sup>7</sup> en el siglo XII; y, en un contexto cultural semejante, aunque para fundamentar una teocracia musulmana, lo hizo también Abu Ib Nasr Al Farabi, con un razonamiento teleológico aristotélico en su obra *La Ciudad Ideal*<sup>8</sup>.

Con la misma visión del nivel estratégico, aunque en un nivel hemisférico nororiental que abarcaba una región de los Continentes europeo, asiático y africano; los principales fundamentos de lo que conocemos como las teorías de las *Dos Espadas* y las *Dos Llaves*, fueron aplicados por Bonifacio VIII para planear la expansión de la monarquía absoluta Papal y su visión supra estatal, como podemos leerlo en su bula *Unam Sanctam*, durante las guerras de los “cruzados” en el año 1302<sup>9</sup>; documento con el que reafirmaría la legitimación de la supremacía del poder eclesiástico sobre el de los gobernantes seculares. Siglos después, bajo intereses de Estados contrarios a su poder imperial, ya en el siglo décimo sexto, otros gobiernos legitimaron estados finales deseados de gobiernos teocráticos cristianos no católicos, para combatir la expansión imperial católica española, contra fautores pro papistas como Tommaso Campanella<sup>10</sup>, Francisco de Vitoria<sup>11</sup>, Alonso de la Vera Cruz<sup>12</sup>, Vasco de Quiroga<sup>13</sup> y Robert

6 AQUINO, Tomás de [1998], *Tratado de la Ley. Tratado de la Justicia. Opúsculo sobre el Gobierno de los príncipes*, Porrúa, sexta edición, México, *Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*, Libro Primero, Capítulo X, 274-275, Capítulo XIV.

7 SALISBURY, Juan de [1984], *Policraticus*, Editora Nacional, Clásicos para una Biblioteca Contemporánea, Pensamiento, Madrid, Libro IV, Capítulo 3, 309.

8 AL-FARÁBÍ, Abú Nasr [2011], *La ciudad ideal. Al-Madina al-fadila*, tecnos, Clásicos del Pensamiento 108, tercera edición, Madrid.

9 BONIFACIO VIII [1302, Nov. 18], *Bula Unam Sanctam*, (Recuperado: mayo 30, 2016) URL: <http://www.papalencyclicals.net/Bono8/B8unam.htm>

10 CAMPANELLA, Tomás [1988], *La Ciudad del Sol, Mondadori*, Mondadori/Bolsillo, No. 17, Utopías, Madrid. Ídem [1989], *La monarquía del Mesías. Las monarquías de las naciones*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid. Ídem [1991], *La política, Alianza Editorial*, El Libro de Bolsillo, Sección Humanidades, 1536, Madrid. Ídem [2005], *La Ciudad del Sol / La Città del Sole*, Ediciones Abraxas, Barcelona.

11 VITORIA, Francisco de [2007], *Sobre el poder civil. Sobre los indios. Sobre el derecho de la guerra*, tecnos, Colección Clásicos del Pensamiento, segunda edición, Madrid. Ídem [2009], *Sobre el poder civil. Relectio de Potestate Civili. 1528*, tecnos, Colección Clásicos del Pensamiento, No. 79, segunda edición, Madrid.

12 VERACRUZ, Alonso de la [2007], *De dominio infidelium et iusto bello. Sobre el dominio de los infieles y la guerra justa*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Ediciones Especiales 44, México.

13 QUIROGA, Vasco de [1988], *De Debello Indis. Un tratado desconocido*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Clásicos, Biblioteca Humanística Mexicana I, México.

Bellarmino<sup>14</sup>; lo que, en el contexto de la praxis, llevó a las disputas bélicas talocráticas por el dominio del continente americano, y la respuesta de Alejandro VI con el *Tratado de Tordesillas* y las bulas alejandrinas, para prohibir a los no católicos, por ejemplo, a los ingleses, participar e intervenir en el nuevo desequilibrio geopolítico, en las disputas bélicas por las posesiones por las rutas marítimas y los territorios de los hemisferios nororiental y suroriental y, principalmente, en las disputas trasatlánticas en los hemisferios noroccidental y suroccidental, con la permisión Papal para la exclusividad del control y explotación talocráticos y terrestres de los reinos de Portugal y de España<sup>15</sup>.

Otros gobiernos también cristianos, pero no católicos, siguieron la visión estatista de pensadores como Juan de Calvino, porque su obra les aportaba principios para legitimar lo que, en principio, algunos como Lutero, negaron a los reyes y a los fieles cristianos, como la prohibición de no matar<sup>16</sup>; en otras palabras, con base en otros principios podían adecuar la planeación y legitimación de las guerras justas como medio pragmático para atender a las necesidades coyunturales; como también lo había propuesto Tomás de Aquino, al justificar que la presencia de un mal rey implica la manifestación de la ira de Dios, por lo que es castigo divino incuestionable, para expiar los pecados del pueblo<sup>17</sup>. Es claro que, desde la óptica de otros autores, la anterior propuesta teórica, en realidad legitimaba el interés de un gobernante o de su régimen convertidos en tirano y en tiranía, que abandonaba las normas y los principios que beneficiarían a los gobernados (véase figura 3).

Desde otra postura teórica, también se afirma que, en el nivel estratégico de la planeación, la convicción del gobernante puede suspender la obligatoriedad de la ley, bajo una variable diferente que considera una preeminencia antropocéntrica, o moral humanista, ilustrada; también reputada como supra política e, incluso, superior o anterior al derecho, al nivel de los principios que constituyen su fundamento.

---

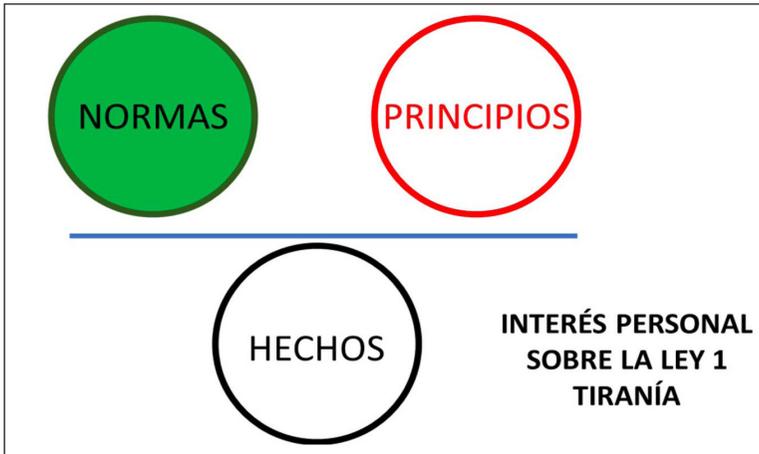
14 BELLARMINE, Robert [2012], *On Temporal and Spiritual Authority*, Liberty Fund, Natural Law and Enlightenment Classics, Indianapolis, Indiana.

15 GOTI ORDEÑANA, Juan [1999], *Del Tratado de Tordesillas a la Doctrina de los Derechos Fundamentales en Francisco de Vitoria*, Universidad de Valladolid, Salamanca.

16 Éxodo 20:13, Deuteronomio 5:17, Mateo 5:21.

17 Job 34:30, Oseas 13-11, Isaías 3:4, 10:5. CALVINO, Juan [1988], *Institución de la Religión Cristiana*, Nueva Creación, Buenos Aires, impreso en Grand Rapids, Michigan. *Idem* [2012], *Institución de la Religión Cristiana*, Libros Desafío, Grand Rapids, Michigan, impreso en Colombia, Libro IV, Capítulo XX.

Figura 3: Teoría de los Tres círculos, interés personal sobre la ley.



Fuente: Elaboración propia.

Entre los teóricos que eso defendieron encontramos la obra de la última parte de la vida de Platón, las de Cicerón, Kant y Weber. Y en la de aquellos fautores del individuo ante el Estado, apoyados en la libertad, como *conditio sine qua non* de la autodeterminación<sup>18</sup>; a la que Immanuel Kant en el siglo XVIII llamó autonomía<sup>19</sup>. En esta línea de pensamiento encontramos a quienes reivindican una condición natural del ser humano al margen de la sociedad, y que toda institución, acto, decisión, norma, creencia, posterior o externa al individuo es una imposición; y a otros, quienes sostienen que el hombre solo es libre en sociedad y fuera de ella un animal o Dios, como ya mucho antes lo había afirmado Aristóteles con la categoría de análisis del viviente político o *zw'on politikoVn*, si bien para él eran superiores los intereses de la comunidad a los del individuo<sup>20</sup>.

La racionalización de la coacción, Calicles en el *Gorgias* de Aristóteles-Platón, para quien los débiles dan las leyes para detener la libertad de astutos y ambiciosos, que viven conformes con la ley natural<sup>21</sup>, otra visión parte del mito del pacto original entre los individuos y su soberano, la tesis *contractualista* como Hobbes<sup>22</sup>; evidencia que lo legal y lo justo no siempre coinciden, como ya lo había ejemplificado Sófocles siglos antes

18 Platón [2000], *La República*, op. cit., VII.

19 Kant, Immanuel [1983], *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres*, Espasa-Calpe, Colección Austral, octava edición, Madrid, Capítulo III.

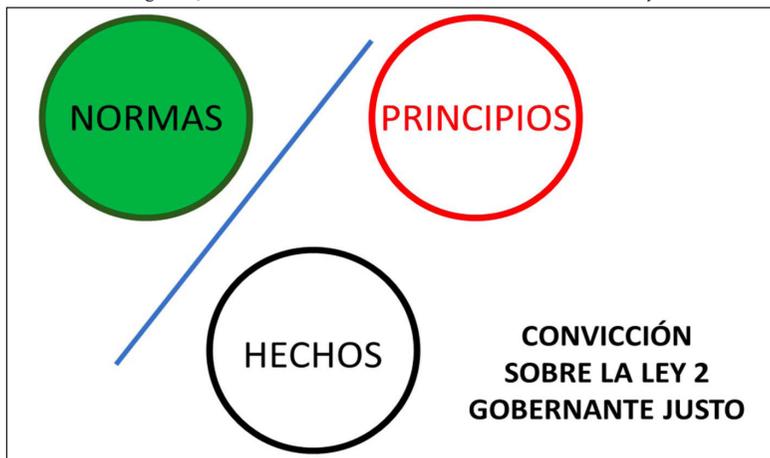
20 Aristóteles [1997], *Política*, op. cit., Libro I, 2.

21 PLATÓN [1980], *Gorgias*, Universidad Nacional Autónoma de México, Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Mexicana, México, 482e-490c.

22 HOBBS, Thomas [1996], *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Política y Derecho, segunda reimpresión, México.

en *Antígona*<sup>23</sup>; conflicto por el que los liberales, defenderían el derecho a la guerra contra el sistema esclavista y absolutista, por considerarlo injusto no obstante que fuera legal, como los enciclopedistas De la Boétie<sup>24</sup>, Rousseau<sup>25</sup>, Condorcet<sup>26</sup> y Robespierre<sup>27</sup> (véase figura 4).

Figura 4: Teoría de los Tres círculos, convicción sobre la ley.



Fuente: Elaboración propia.

Aparte, otra postura sostiene la permanencia del Estado y la trascendencia legal, con un postulado estatista, una moral política, con el fin último de la defensa del orden y de la gobernabilidad. Platón, Kautilya, Naudé, Maquiavelo, Hobbes (véase figura 5).

Todo lo anterior, podemos contextualarlo bajo el término que desde el inicio del capítulo llamábamos Estrategia-Στρατηγία. Apoyemos ahora nuestra reflexión con la siguiente gráfica (véase gráfica 1).

23 SÓFOCLES [2001], *Tragedias completas*, Cátedra, Letras Universales 13, 10ª Edición, Madrid, Antígona, 139-194.

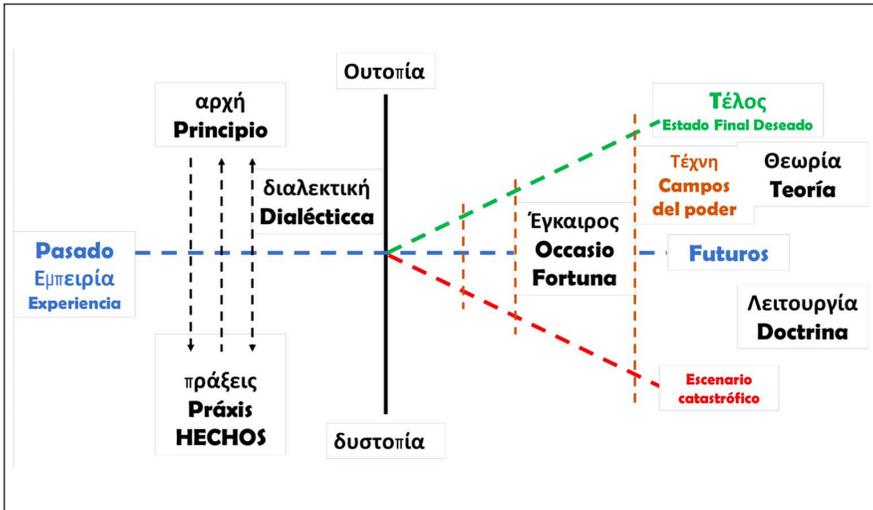
24 BOÉTIE, Etienne de la [2007], *Discurso de la servidumbre voluntaria o el Contra uno*, tecnos, Clásicos del Pensamiento, Tercer Milenio, tercera edición, Madrid.

25 ROUSSEAU, Jean-Jacques [s.a.], *Emilio o sobre la educación*, Librería Bergua, Biblioteca de Bolsillo No. 17, Madrid. *Idem* [2001], *Du contract social*, Flammarion, GF 1058, Barcelona. *Idem* [2008], *Principes du droit de la guerre. Écrits sur la paix perpétuelle*, Librairie Philosophique J. VRIN Éditeur, Paris.

26 CONDORCET [2009], *Réflexions sur l'esclavage des nègres*, Flammarion, GF 1411, Barcelona.

27 ROBESPIERRE, Maximilien [s.a.], *Por la felicidad y por la libertad. Discursos*, Ediciones de intervención Cultural / El Viejo Topo, España. *Idem* [2013], *Discours sur la religion, la République, l'esclavage*, Éditions de l'Aube, La Tour d'Aigues. *Idem* [2000], *Libertad Igualdad Fraternidad*, errepar / longseller, Clásicos de Bolsillo 45, Buenos Aires.

Gráfica I: Estrategia- Στρατηγία.



Fuente: Elaboración propia y basada en lo expuesto.

Con el apoyo de la gráfica anterior, podemos reflexionar sobre las propuestas de varios pensadores clásicos y posteriores, ya no solo considerando las perspectivas teórica y pragmática, que parten de los principios o de los hechos, sino agregar la variable del tiempo y, por tanto, una perspectiva que, para adoptar una decisión y planear en el nivel estratégico en el presente, privilegia la proyección de la tendencia del pasado, o la visión prospectiva, que primero decide sobre el futuro posible y realizable, del Estado Final Deseado, fin último o τέλος-τέλος, prospecta los escenarios futuros posibles y decide racionalmente con los medios que su competencia y habilidad τέχνη<sup>28</sup>, le permite para usar los medios de los campos del poder, para establecer las estrategias que le permitan cerrar las brechas o las distancias entre las metas propuestas y la realidad de la coyuntura u ocasión, fortuna o momento oportuno, enkairos, para evitar los extremos utópicos y distópicos y cumplir con lo establecido por la doctrina.

### La visión desde el Estado

Para Nicolás Maquiavelo la política es autónoma de la moral, lo prioritario es mantener el imperio del Estado. En su época, Florencia demandaba un príncipe, hombre de Estado responsable, que sacrificara incluso su salvación personal por la del reino<sup>29</sup>. Otro pensador, como Gabriel Naudé, afirmaría en la misma línea de pensamiento, como uno de los arcanos políticos, el saber aplicar con oportunidad la razón y lo que en su tiempo

<sup>28</sup> En el mundo antiguo, la técnica llevaba el nombre de “techne” y se refería, no solo a la habilidad para el hacer y el saber-hacer del obrero manual, sino también al arte. De este origen se rescata la idea de la técnica como el saber-hacer, que surge en forma empírica o artesanal.

<sup>29</sup> MAQUIAVELO [1999], *De Principatibus*, Trillas, segunda edición, bilingüe, México, Capítulo XV.

se llamó los golpes de Estado, para evitar la ingobernabilidad<sup>30</sup>. Siglos antes, Platón ya había propuesto para el control y seguridad interior de la Ciudad Estado, en *Leyes*, un órgano legislativo colegiado con tres niveles, el consejo, la asamblea y la junta nocturna<sup>31</sup>, que recibiría productos de inteligencia, de las 12 regiones territoriales (Platón, *Leyes*, 1999, VI), con supervisores y miembros de una policía secreta, rotados mensualmente, entre todas las áreas del Estado y de la sociedad.

Otro autor realista, es Chanakia Kautilya<sup>32</sup>, quien también propone al gobernante estrategias con visión de Estado para la obtención de productos de inteligencia (Kautilya, *Arthashastra*, s.a., I, 14), el planeamiento de operaciones militares con su Comandante en Jefe (Kautilya, *Arthashastra*, s.a., I, 34), con base en los siete elementos indispensables del Estado y del gobernante conquistador o *Vijigishú*, de las esferas de la seguridad y de la defensa, interior y exterior al Estado. Siglos después, una concepción realista de la política, del poder nacional, de la guerra y del Estado, la encontramos, por supuesto, en el pensamiento de Karl Von Clausewitz, para quien la guerra es un acto político y un instrumento de la política, debido a que sus objetivos están situados fuera de su esfera porque son políticos e incumben solo al gobierno<sup>33</sup>. Si aceptamos junto con él, que la guerra es un instrumento subordinado a los fines de la política legítima, habrá que aceptar también que el Estado mexicano no puede prescindir de objetivos estratégicos nacionales para la defensa y la seguridad; y para la actualización permanente de su doctrina militar, en el Nivel Estratégico, y para diseñar con una visión de Estado prospectiva y transgeneracional, los objetivos de seguridad nacionales o multinacionales para desplegar sus recursos, entre ellos los militares y navales, pero también, los necesarios en los otros campos del poder<sup>34</sup>.

### **Estrategia y visión de Estado en los Planes Nacionales de Desarrollo**

En el caso mexicano, como en el de otros Estados Nación, la aspiración permanente y los principios asociados a la defensa nacional están vinculados directamente con la visión de Estado y al nivel estratégico de la planeación<sup>35</sup>, responsabilidad del Mando Supremo, el jefe de Estado mexicano, el Consejo Nacional de Seguridad y el Alto Mando

30 *Golpe de Estado* para Naudé son actos contra quienes conspiran contra el Estado. NAUDÉ, Gabriel [2011], *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*, tecnos, Clásicos del Pensamiento 95, segunda edición, Madrid.

31 Platón le llama *Junta Nocturna*, porque debe realizar sesiones secretas en la noche para resolver los asuntos más delicados del Estado.

32 Chanakia Kautilya (350-283 a.C.), brahmán hinduista indio. Consejero y ministro de Chandragupta, fundador de la Dinastía mauria, a quien empoderó con sus consejos.

33 Von Clausewitz, Karl, *De la Guerra*, Colofón, primera reimpresión, México, 2015, pp. 25-26.

34 CODENAL/CESNAV, *Glosario*, op. cit.

35 Sánchez de la Barquera y Arroyo, Herminio, "Políticas públicas de Defensa Nacional", en, SEMAR-CESNAV, *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, ISSN: 1870-5480, enero-marzo, Volumen 39, Número 1, México, 2018, pp. 54, 60.

de las Fuerzas Armadas; personas jurídicas, órganos e instituciones que asesoran y acuerdan los objetivos estratégicos de los diferentes campos del poder, en sus líneas diplomática, de seguridad o de defensa ante hipótesis de antagonismos, amenazas, conflictos o guerra. En ese contexto, para la planeación estratégica de la Armada de México, los principios de la doctrina, junto con los objetivos estratégicos institucionales, permiten determinar la misión y la visión a partir de un diagnóstico, decidir sobre el Estado Final Deseado nacional, gubernamental e institucional; que deberán realizar con planes estratégicos y operacionales, con objetivos específicos por área, para los mandos navales; y con planes tácticos, coyunturales, para los Mandos Subordinados.

Por supuesto, sabemos que el Estado mexicano tuvo desde 1930 una Ley sobre Planeación General de la República; y que entre 1934 y 1940 tuvo un Plan Sexenal y entre 1980 y 1982 un Plan Global de Desarrollo<sup>36</sup>; sin embargo, fue hasta las últimas décadas que en los Planes Nacionales de Desarrollo PND, y en especial desde el primero, para el período 1983-1988, hasta el actual, del 2019 al 2024; en los que encontramos la aplicación de seis generaciones de estrategias como medios para la seguridad entre sus objetivos estratégicos, que el Almirante Santos Caamal, ya identificaba en el Plan Indicativo del Sistema Nacional de Planeación Estratégica Gubernamental<sup>37</sup>.

Así, el Estado Final Deseado y fin último requiere para materializarse, el diseño y la aplicación de estrategias y el uso de medios de los campos del poder para la defensa exterior, la neutralización de antagonismos y amenazas contra el estado de derecho en la mar; el control del mar en beneficio de nuestra nación y del Estado mexicano, de los recursos marinos; y para poder, en caso necesario, negar a los posibles enemigos e infractores el uso de las aguas y del espacio aéreo de jurisdicción nacional<sup>38</sup>.

Lo mismo ocurre ante una hipótesis de defensa marítima del territorio; quienes deben planear a nivel estratégico o nacional, deben contar con las competencias y habilidades para diseñar estrategias para resguardar la soberanía y la integridad territorial; y, en caso de requerirse, responder con el poder disuasivo proporcional a la amenaza o el conflicto. Además, ese saber teórico-práctico, que los griegos llamaban *téchne*, como hemos dicho, debe permitirles coordinar a las instituciones de la federación para cumplir con las funciones sustantivas, secundarias y adjetivas del Estado en la mar; pero también a los responsables de otros ámbitos de

36 Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, Diario Oficial, Segundo Sección, México D. F., 31 de mayo de 1983.

37 Santos Caamal, Mario (Almirante C.G.DEM, Ret.), *El modelo general de Administración Estratégica de la Seguridad Nacional de México*, Secretaría de Marina / UNAM / Centro de Análisis e Investigación sobre Paz / Seguridad y Desarrollo Olof Palme A. C. / CESNAV, México, 2013, pp. 308-311, 337.

38 De conformidad con la *Doctrina de la Armada de México*.

niveles de los mandos navales en sus respectivas regiones, deben poder aplicar estrategias para cumplir y hacer cumplir el Estado de Derecho, salvaguardar las vías de comunicación marítimas y las rutas del tráfico marítimo, amparar la vida humana de los transeúntes, tengan o no ciudadanía mexicana; y, de igual forma, ser capaces para aplicar medios para prevenir y lidiar contra la contaminación, el crimen organizado nacional e internacional, el terrorismo, la piratería, y apoyar en actividades con impacto social y ayuda a la población civil; y asimismo, mediante estrategias del ámbito del campo de poder diplomático, e incluso, aquellas que son en bien del resguardo humanitario; todo lo cual, sería en cumplimiento de la doctrina de la Armada de México.

Aparte, si enfatizamos otro aspecto de la estrategia y la visión del Estado, habrá que considerar lo que llamamos los objetivos estratégicos nacionales, en la historia reciente de nuestro país. En el Plan Nacional de Desarrollo para 1983-1988, ya encontramos principios con un Estado Final Deseado vinculado a la seguridad nacional y, como medios estratégicos para conseguirla, la cooperación internacional para mantener la paz y la autodeterminación, y evitar la política hegemónica y de bloques; consolidar la justicia exterior y el desarrollo interior; reafirmar la conciencia y el proyecto nacionales e independencia<sup>39</sup>.

Era una época en la que algunos países adoptaron como medios, ciertas hostilidades en los campos del poder diplomático, político y económico y militar; durante el tránsito de objetivos estratégicos y estrategias de primera generación, para la defensa política, económica, social, cultural, ambiental y militar directa e indirecta, de la preguerra, guerra y posguerra; a los de segunda y tercera generación, con redes de operacionalización de las funciones estatales al servicio de los intereses nacionales y estratégicos del Estado para resguardar el desarrollo del proyecto nacional<sup>40</sup>.

Los principios del mismo PND para los años 1983-1988, orientaron la política naval a una visión de Estado vinculada a la soberanía y la seguridad nacionales, la preservación y el aprovechamiento racional de los recursos de la mar y su resguardo, la zona económica exclusiva, las islas, costas y litorales, el desarrollo marítimo del país; y, también, objetivos estratégicos y líneas de acción para mejorar la profesionalización

39 SEMAR-CESNAV, *Inteligencia estratégica. Retos y oportunidades para México*, Secretaría de Marina-Armada de México/Centro de Estudios Superiores Navales, México, 2014, p. 30. Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo PND 1983-1988*, Diario Oficial, Segunda Sección, México D. F., martes 31 de mayo de 1983, p. 17.

40 Leal Buitrago Francisco, *La doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur*, Revista de Estudios Sociales, no. 15, junio de 2003, 74-87. Velásquez Rivera, Édgar de Jesús, "Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional", *Convergencia*, Colombia, enero-abril del 2002, no. 27, pp. 11-39. López Valdez, Marco Antonio, *La seguridad nacional en México. Interferencias y vulnerabilidades*, Porrúa / Universidad Anáhuac, primera reimpresión, México, 2016, pp. 59-64. Santos Caamal, *El modelo general...*, op. cit., p. 309.

de las fuerzas armadas, proteger instalaciones estratégicas, los recursos naturales, el espacio aéreo, las comunicaciones; modernizar la legislación y la industria militar y naval y coordinarlas con la planta industrial del país, para reducir la dependencia exterior<sup>41</sup>.

En el PND de 1989-1994, fueron incluidos objetivos estratégicos de seguridad de cuarta generación, de internacionalización de las funciones e intereses del Estado para fortalecer la soberanía y la democracia, con el campo del poder diplomático como medio, para responder a los desequilibrios geopolíticos, en el contexto que llevó a la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Una época de la seguridad tradicional y los bloques políticos que penetraban la económica global y financiera, y endeudaban a los países en desarrollo debilitando la soberanía económica y el poder nacional, con lo que implicaba contra los intereses nacionales<sup>42</sup>.

Así, el tránsito hacia la seguridad global, más allá de la defensa militar, centró el conflicto en el equilibrio económico internacional y requirió rediseñar los objetivos generales que preservaran y fortalecieran la soberanía, la defensa territorial, los mares, las plataformas continentales y los recursos naturales; para apoyar el desarrollo económico, político y social, lograr la inserción de México en el mundo, proteger los derechos e intereses de los mexicanos en el extranjero, promover la cooperación internacional para el desarrollo y afianzar la cultura mexicana como elemento de identidad nacional<sup>43</sup>; y las tareas de las fuerzas armadas, para garantizar la soberanía interior contra el narcotráfico y el apoyo a la población; y, en el exterior, defender y guardar el territorio y el mar patrimonial<sup>44</sup>.

---

41 Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, Diario Oficial, Segundo Sección, México D. F., martes 31 de mayo de 1983.

42 Santos Caamal, *El modelo general...*, op. cit., p. 309. Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo PND 1989-1994*, Diario Oficial, Primera Sección, México D. F., miércoles 31 de mayo de 1989, pp. 37-44. López Valdez, *La seguridad nacional en México*, 2016, p. 64. *PND 1989-1994*, p. 45. Sobre el intervencionismo: Martínez Moreno, Carlos Francisco, "Los movimientos de liberación nacional, el uso del terror", en: SEMAR-CESNAV-ININVESTAM, *El Terrorismo Global y sus implicaciones en el ámbito de la Defensa y Seguridad Nacional de México*, Secretaría de Marina-Armada de México/Centro de Estudios Superiores Navales/Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México, Versión Digital, México, 2016, pp. 127-169. Martín del Campo, Montoya, "Las fuerzas armadas mexicanas, una visión humanista para la conformación y defensa del Estado mexicano", en: Sodi Cuellar, Ricardo (Coordinador), *Defensa Nacional. Fuerzas Armadas Mexicanas. Una visión humanista del Estado Mexicano, Ciclo 2014*, Universidad Anáhuac / Rectoría UDEFA – Dirección General de Educación Militar / Porrúa, México, 2016, pp. 13-18. *PND 1989-1994*, p. 45. Gallegos Olvera, Jesús, "Los efectos de las estrategias de seguridad de Estados Unidos en América Latina: los retos para México", en, SEMAR-CESNAV, *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, ISSN: 1870-5480, octubre-diciembre, Volumen 38, Número 4, México, 2017, pp. 89-136.

43 *PND 1989-1994*, pp. 45-46.

44 *Ibidem*, p. 44.

También incluyeron la seguridad de la quinta generación o estratégica desde 1989, con un Sistema de Inteligencia Militar<sup>45</sup> vinculado con la *Ley de Seguridad Nacional*, y tareas como la inteligencia para prevenir y combatir el sabotaje, el terrorismo y su financiamiento, la rebelión, la traición a la patria, el genocidio, el tráfico ilegal de materiales nucleares, de armas químicas, biológicas y convencionales de destrucción masiva, y de actos contra la seguridad de la aviación y la navegación marítima, la soberanía e independencia nacional y la defensa del territorio; la interferencia extranjera; la defensa del Estado mexicano ante otros Estados o sujetos de derecho internacional; y contra la obstrucción al Estado y a sus autoridades militares o navales<sup>46</sup>.

Posteriormente, en el PND de 1995-2000, se reafirmó el fortalecimiento a la soberanía nacional y su defensa con el nacionalismo. Las nuevas alianzas comerciales, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte<sup>47</sup>; el Grupo de los Tres junto con Colombia y Venezuela; y otros acuerdos comerciales con centro y sur América, así como el ingreso a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y a la Conferencia Económica del Pacífico Asiático, y la participación en el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo<sup>48</sup>.

Ese período temporal, permitió abandonar la visión geopolítica del mundo bipolar y la amenaza de una guerra nuclear, sin embargo, surgirían nuevas amenazas y antagonismos, como las terroristas, raciales, culturales, productivas, financieras y comerciales; una nueva época que ahora llamamos la globalización, caracterizada por el avance tecnológico.<sup>49</sup> Y, en ese contexto, las estrategias nacionales

45 Contreras Gómez, Vicente Antonio (Gral. Brgdr.), "La inteligencia militar contemporánea en México", en: SEMAR-CESNAV, *Inteligencia estratégica. Retos y oportunidades para México*, Secretaría de Marina-Armada de México/Centro de Estudios Superiores Navales, México, 2014, p. 31. Véase también: Jorge Alberto Vidal Urrutia, "La generación de inteligencia para la seguridad nacional en México, acercamiento a su estudio y análisis", *Dikê*, Revista de investigación en Derecho, Criminología y Consultoría Jurídica / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, ISSN: 1870-6924 / Año 11, No. 21, abril-septiembre de 2017 / pp. 301-318.

46 Gutiérrez Herrera, Balán (Mtro.), "El futuro de la inteligencia aeronáutica en México", Tabla 1. Conceptos de seguridad nacional y amenazas a la seguridad nacional de acuerdo con los artículos 3 y 5 de la Ley de Seguridad Nacional, en: SEMAR-CESNAV, *Inteligencia estratégica. Retos y oportunidades para México*, Secretaría de Marina-Armada de México/Centro de Estudios Superiores Navales, México, 2014, pp. 110-111. Por otra parte, en ese período, En los años 90, para Benítez Manaut, al crimen organizado y común se agregaron dos factores de inseguridad ciudadana: el narcotráfico y el crimen político, véase: Benítez Manaut, Raúl, "México: seguridad ciudadana, conflictos y orden público", Nueva Sociedad 191, mayo-junio 2004, pp. 103-116.

47 Dos estudios de esos años sobre la relación entre el TLC y la seguridad nacional mexicana, son: Vidal de la Rosa, Godofredo, "Reflexiones sobre la seguridad nacional en México", *Sociológica*, Revista del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, México, año 9, no. 25, mayo-agosto, 1994; y Piñeyro, José Luis, "La política de defensa de México frente al TLCAN", Nueva Sociedad, no. 138, julio-agosto, 1995, pp. 142-157.

48 Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo PND 1995-2000*, Diario Oficial, Segunda Sección, México D. F., miércoles 31 de mayo de 1995, p. 6.

49 *PND 1995-2000*, pp. 9-10. Otros países, como Colombia, también transitaron por la seguridad

volvieron a reafirmar la soberanía, con objetivos cuyo fin era mejorar la capacidad del Estado y garantizar la seguridad nacional y la legalidad, la economía y nuestros intereses nacionales en el contexto internacional; además, la defensa de connacionales en el extranjero; la estabilidad financiera, el libre comercio; la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo; la protección de los migrantes, los derechos humanos y el medio ambiente<sup>50</sup>.

Para ello, con varias estrategias y líneas de acción también se buscaría consolidar las capacidades militares; resguardar las instalaciones vitales del país; y preparar a las fuerzas armadas y a los cuerpos de seguridad pública; y se aplicarían otros medios desde el campo diplomático, en la geopolítica hemisférica, noroccidental, centro occidental y suroccidental, y fuera de América, en Europa y Asia y Medio Oriente<sup>51</sup>.

Para el período de gobierno siguiente, en el PND 2001-2006, fueron establecidos objetivos rectores para la independencia, soberanía e integridad territorial; y como medio el diseño de un nuevo marco estratégico de seguridad nacional; y se prescribía que las fuerzas armadas consolidaran sus tareas sustantivas, secundarias y adjetivas. Para lograrlo, se incrementó la coordinación entre las fuerzas armadas para que compartieran procedimientos y recursos en apoyo de autoridades civiles; y como medios modernizar sus estructuras y procedimientos de formación, educación, logística y administrativa, se elevara su calidad, eficiencia, equidad, transparencia y respeto a los derechos humanos; mejorar su marco jurídico; fortalecer la industria militar, impulsar el desarrollo marítimo nacional; vincular a la Secretaría de Marina con entidades públicas y privadas de investigación científica y tecnológica; y contribuir con el desarrollo económico del país protegiendo el patrimonio marítimo. Lo anterior, con base en una agenda de riesgo y un Centro de Investigación y Seguridad Nacional, para la defensa de la integridad, estabilidad y permanencia del Estado mexicano y brindar un soporte para la seguridad pública, la gobernabilidad y el Estado de Derecho, al servicio de la Seguridad Nacional y la democracia<sup>52</sup>.

En el PND 2007-2012, el estado final deseado partía de una prospectiva al 2030, en la que fueron algunos medios, la certeza jurídica y un sistema de justicia eficaz, la protección de los derechos de propiedad y la información

---

democrática, si bien hacia otro rumbo coyuntural, para el logro de la paz. Véase, Piña Sabahg, David Tadeo (Cap. Nav. Colombia), "De la Política de Defensa y Seguridad Democrática hacia la Política de Paz" en, SEMAR-CESNAV, Revista del Centro de Estudios Superiores Navales, ISSN: 1870-5480, abril-junio, vol. 38, no. 2, México, 2017, pp. 39-59.

50 PND 1995-2000, p. 12.

51 PND 1995-2000, pp. 12-16

52 Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo PND 2001-2006*, Diario Oficial, Segunda Sección, México D. F., miércoles 30 de mayo de 2001, pp. 104-108.

e inteligencia, apoyado con un sistema homologado de información sobre el crimen, estadísticas delictivas y un registro del personal de seguridad pública; y un Sistema Único de Información Criminal que se esperaba, permitiría coordinar los sistemas de inteligencia federal, fortalecer al Estado y combatir al crimen organizado; el logro de la confianza ciudadana, por medio de una Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental y un Instituto Federal de Acceso a la Información Pública<sup>53</sup>.

También se planeó a nivel estratégico, sobre objetivos para la seguridad nacional, fortalecer las capacidades de las fuerzas armadas, actualizar su adiestramiento, modernizar su equipamiento para resguardar el territorio y los mares nacionales, las fronteras terrestres y marítimas, los recursos naturales, el espacio aéreo y las instalaciones estratégicas. Y, con un Sistema Nacional de Protección Civil, las fuerzas armadas en diferentes niveles de gobierno, deberían preparar, ejecutar y conducir el Plan Marina y el Plan DN-III; y también, salvaguardar las fronteras con unidades mixtas de Policía Federal Preventiva y policía fronteriza estatal y apoyo de las fuerzas armadas; y con medios de cooperación internacional, asegurar y defender la soberanía, contra la delincuencia organizada transnacional, el tráfico de armas, drogas y personas, la violencia ideológica; fortificar los procedimientos de extradición; el fortalecimiento del tejido social; la prevención escolar, y la aplicación de la Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos; así como crear un cuerpo policial único federal; y fomentar la participación ciudadana en la prevención y combate del delito; acompañado con un Programa para la Seguridad Nacional 2009-2012, en el contexto de la Iniciativa Mérida<sup>54</sup>.

En el PND de 2013-2018, el estado ideal deseado se expresó como *Un México en Paz*. Y, como medios se diseñaron objetivos e intereses estratégicos de seguridad nacional, para proteger la Nación, la soberanía, independencia y defender el territorio; defender el Estado, desarrollar los campos económico, social y político para preservar la democracia; atender las vulnerabilidades humanas y analizar las condiciones globales, sociales, ambientales, económicas, políticas, de salud y tecnológicas que lo afectan, para reducirlas y revertirlas; y restablecer la seguridad ciudadana, con un modelo de seguridad nacional multidimensional. Y, para las fuerzas

53 Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo PND 2007-2012*, Diario Oficial, Cuarta Sección, México D. F., miércoles 31 de mayo de 2007, pp. 4, 7-8, 14-15, 18, 20.

54 *PND 2007-2012*, pp. 25, 27-29. Presidencia de la República, *Programa para la Seguridad Nacional 2009-2012*, Diario Oficial, Primera Sección, México, jueves 20 de agosto de 2009. Benítez Manaut, Raúl, "La Iniciativa Mérida: nuevo paradigma en la relación de seguridad México - Estados Unidos - Centroamérica", Este artículo es parte de un proyecto de investigación titulado "México: observatorio de la guerra al narcotráfico y la Iniciativa Mérida", Revista Mexicana de Política Exterior, Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, A. C. (Casede), México, con respaldo del Open Society Institute (osi), Nueva York, pp. 215-242. Consultado (19 de julio de 2019) en: <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n87/benitez.pdf>

armadas, se propuso que en sus sistemas educativos se abordaran la defensa nacional, la seguridad interior y las misiones de carácter social; modernizar su infraestructura, para cumplir compromisos internacionales de seguridad y de protección al medio ambiente<sup>55</sup>.

Finalmente, en el PND de 2019-2024, se cambia el paradigma de seguridad nacional y pública, se afirma el abandono de los medios de guerra y la adopción de medios con una política de paz y de w integral, con una Estrategia Nacional de Seguridad Pública aprobada por el Senado de la República, contra la corrupción y apoyada en la procuración de justicia, para garantizar el empleo, la educación, salud y bienestar, respete los derechos humanos, regenere la ética institucional y social; para lograrlo, la visión de Estado implica ahora, además, trascender el combate a las adicciones a las drogas y a la postura prohibicionista; con un control vía los consumidores y el seguimiento clínico, para lograr la reinserción y la desintoxicación, con el apoyo de Estados Unidos de América y de la ONU<sup>56</sup>.

Otro medio de la estrategia actual, implica la justicia transicional, la recuperación y dignificación de las cárceles, la articulación de la seguridad nacional, pública y la paz, con objetivos estratégicos y un Programa para la Seguridad Nacional del Gobierno, con un Consejo de Seguridad Nacional; un Sistema Nacional de Inteligencia; un catálogo de instalaciones estratégicas; la cultura y el conocimiento colectivo de la seguridad nacional; la tecnología de investigación científica, seguridad pública e interior, para generar inteligencia estratégica y procurar justicia; y construir las bases de un Documento Único de Identificación Nacional biometrizado. Las tareas anteriores, por supuesto, apoyadas por una Guardia Nacional, policial con apoyo castrense hasta el 2023, como instrumento del Ejecutivo Federal para prevenir del delito, preservar la seguridad pública, recuperar la paz y combatir la delincuencia; con proximidad ciudadana y respeto a los derechos humanos; adscrita a la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, a nivel estratégico y táctico; una Junta de Jefes del Estado Mayor de los ramos de Seguridad, Defensa Nacional y Marina, con mando civil y entrenamiento, jerarquía y estructura militar, por la disciplinada y capacitación necesarias para enfrentar a la delincuencia; con elementos de las policías militar, naval y federal; coordinados por el Gabinete de Seguridad, conducido por el Presidente de la República y los Secretarios de Seguridad y Protección Ciudadana, Gobernación, Marina y Defensa, y con apoyo del Fiscal General de la República; con coordinaciones a escala estatal y regional,

55 *Plan Nacional de Desarrollo PND 2013-2018*, Diario Oficial, Segunda Sección, México D. F., lunes 20 de mayo de 2013, pp. 10, 14-15.

56 Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024*, Presidencia de la República, Ciudad de México, martes 30 de abril de 2019, p. 19-21.

y sus comandancias de policía y seguridad pública, e invitados de las fiscalías y autoridades judiciales locales<sup>57</sup>.

### **Conclusiones**

Las reflexiones de este capítulo nos han permitido identificar la trascendencia de la Estrategία-Στρατηγία, que de referir una provincia comandada por un general ahora implica un conjunto de competencias y habilidades para lograr un estado final deseado, un fin último o τέλος; para la consecución de metas con eficiencia y efectividad, en apego a principios doctrinarios y la adecuación oportuna de medios.

De igual forma, advertimos que en la historia de las grandes potencias siempre estuvo relacionado el binomio de la estrategia con la visión de Estado, y que, para el caso mexicano, los principios asociados a las aspiraciones e intereses permanentes de nuestra *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, orientan la planeación estratégica y las decisiones coyunturales del gobierno, y los medios coyunturales del Plan Nacional de Desarrollo, y los programas sectoriales de desarrollo y sus programas asociados.

Asimismo, el análisis de los PND para un período de casi cuatro décadas, de 1983 a 2024 hizo posible que advirtamos los medios operacionalizados con objetivos estratégicos nacionales para la seguridad y la defensa, la soberanía, la autodeterminación, indispensables para permanencia del Estado mexicano.

Por último, confiamos que estas breves reflexiones, contribuyan para concienciarnos sobre la importancia del binomio entre las estrategias y la visión de Estado; y sobre la responsabilidad que recae en quienes deben diseñar los objetivos estratégicos nacionales de seguridad y de defensa; que, como hemos visto, se han transformado por lo menos durante seis generaciones de estrategias vinculadas con la seguridad, con los tres vectores estratégicos que siguen la estrategia marítima, de la defensa marítima, las funciones estatales en la mar y la diplomacia; atendiendo también, al complejo logro del ejercicio dialéctico, para lograr el equilibrio entre los principios, las normas y los hechos coyunturales.

---

57 *PND 2019-2024*, pp. 22-25.

# SUN TZU, EL GRAN ESTRATEGA CHINO Y SU INFLUENCIA HISTÓRICA

CAPITÁN DE NAVÍO  
DANIEL DURANTE NAVA

## Introducción

Cuando se quiere establecer una serie de acciones que proyectarán una ruta a seguir o adoptar para alcanzar un fin, se dice que se utilizará una estrategia; aunque se debe tener en cuenta que el origen básico de esta palabra se aplicaba a las actividades militares y específicamente, las dirigidas a la guerra.

Este término ha derivado y adaptado en una diversidad de actividades, que evidentemente, proponen una serie de pasos para obtener un objetivo determinado. Inicialmente, en el occidente y principalmente, a partir del siglo XX, se ha hecho común el empleo de estrategias políticas, financieras, de mercado, educativas, administrativas, deportivas y un sinfín de aplicaciones más; actualmente, esos métodos son mundialmente conocidos y aplicados.

Uno de los más destacados pensadores de la estrategia, es sin duda Sun Tzu, razón por la cual, su legado sigue siendo una referencia básica para muchos tomadores de decisiones contemporáneos.

Sun Tzu fue un general que mostró su lealtad a la dinastía Wu, y su especialidad se fundamenta como un reconocido filósofo y estratega militar.

Debido a la diversidad de aplicaciones que se le asignan al *El Arte de la Guerra*, existe una variedad de lecturas<sup>1</sup>, que tratan sobre la vida y obra de Sun Tzu, por lo que, mediante un ejercicio hermenéutico, se pretendió consolidar lo más fielmente posible, las posturas históricas y principalmente lo indicado en su legado.

## Su origen

Existe discrepancia en las antiguas fuentes históricas respecto al lugar donde nació Sun Tzu, como es el caso de la obra los “Anales de Primavera

---

<sup>1</sup> La información plasmada en este texto está apoyada en diversas lecturas, desde el propio *El Arte de la Guerra* de Sun Tzu, hasta las lecturas de la obra de Ralph Sawyer, Mark McKneilly y Lázaro Droznes, además de información obtenida de History Channel, Biografías.net, Busca Biografías, entre otros; agregándose ciertos datos informativos y explicativos que fueron indicados al pie de página.

y Otoño”<sup>2</sup>, donde se indica que nació en Qi, en 544 a.C. y señala que murió en 496 a.C. en la dinastía de Wu. En tanto, en las “Memorias históricas”<sup>3</sup>, en esta, dice que es originario de Wu.

Lo que es coincidente en ambos tratados, es que Sun nació a finales del periodo denominado “Primavera y Otoño”<sup>4</sup>, que corresponde a los años comprendidos entre el 722 y el 481 a.C. Otra de las coincidencias, es su reconocimiento como un general y estratega; siendo leal y sirviendo al Rey Helü de los Wu.

Conocido ampliamente como Sun Tzu, en realidad, se refiere a la integración de su nombre de origen Sun Wu, con un título honorífico Tzu que indica “Maestro”, siendo así, Maestro Sun (Víctor Moreno, María E. Ramírez, 2019).

A Sun Tzu, se le atribuye la autoría de *El Arte de la Guerra*, el cual es un sobresaliente tratado que toca el tema de la estrategia militar. Este, ha poseído un destacado impacto, de origen, en la historia y en las culturas asiáticas y, posteriormente, proliferando por todo el mundo. Además, toma un lugar de privilegio, por citarse como un personaje histórico y legendario.

### **Cuestionamientos**

Hay historiadores que han cuestionado si en realidad el personaje Sun Tzu, fue o no, una figura histórica real. Como se citó, lo sitúan en el periodo Primavera y Otoño, sirviendo como general, al rey Helü de Wu, y viviendo entre el 544 y el 496 a.C. Aunque algunos autores modernos le atribuyen su lugar histórico, situando su obra, en el período comprendido de los Reinos Combatientes, es decir, entre 476 y 221 a.C., esto debido a las narrativas militares en el texto y por la similitud de su prosa, con otros trabajos escritos en ese período.

Su descendiente Sun Bin, también se dedicó a la escritura de tratados sobre las tácticas militares, al que denominó *El Arte de la Guerra* de Sun Bin. Sin embargo, en algunos antiguos textos chinos se refieren indistintamente a Sun Tzu y a Sun Bin, como Sun Tzu, por tal razón, se llegó a considerar

- 2 Se trata de antiguos textos de la historia china, atribuido principalmente a Confucio; en ellos se relata una serie de acontecimientos que se presentaron durante los reinados de los 12 duques de la dinastía de Lu; establecidos entre el 722 y el 481 a.C.
- 3 Se atribuyen al historiador chino Han Sima Qian, escrito entre el 109 y el 91 a.C. A esta obra también se le conoce como “Recuerdos del gran historiador”. En la misma, se cita a la historia de China desde el legendario Emperador Amarillo hasta la época del propio autor, más algunas incorporaciones que se agregaron después de su muerte.
- 4 Durante este período, el poder de los Zhou quedó descentralizado y a su vez, se generaron una variedad de batallas y se anexaron los 170 pequeños Estados. La nobleza progresó lentamente, pero fue un incremento en la alfabetización, lo que animó a la libertad de los pensamientos y contribuyó a los avances tecnológicos.

que ambos eran una misma persona; no obstante, esta situación se llegó a esclarecer, cuando en 1972, se descubrieron uno escritos de Bin.

Considerando como nota aparte, que a Sun Bin, desde las épocas pasadas también se le llegó a reconocer como un importante erudito de las artes militares.

Por ello y otras razones, han existido algunos estudiosos que abiertamente han expresado su escepticismo sobre la autenticidad de la existencia de ese personaje tan sobresaliente, llamado Sun Tzu; basando sus teorías principalmente, por la datación que se indica en *El Arte de la Guerra*. Esta variedad de dudas, se alimentan de diversos factores, los cuales van desde inexactitudes históricas hasta la citación de anacronismos<sup>5</sup> en el propio texto; además de algunos pasajes que se pueden considerar como improbables, como es el caso de la ejecución de las concubinas del rey.

El escepticismo que llevó a diversos historiadores a reconsiderar la existencia de Sun Tzu, ha generado diversos y enconados debates entre estos y los tradicionalistas, los cuales afirman su existencia; estos eventos se han dado principalmente en China.

Incluso, algunos estudiosos han llegado a considerar que la autoría de *El Arte de la Guerra*, se le atribuye a un erudito llamado Wu Zixu<sup>6</sup> de Chu, a alguna Escuela de Pensamiento<sup>7</sup> de Qi o Wu, a su propio hijo Sun Bin y, hasta se puede considerar el anonimato en la figura del autor.

Los escépticos muestran lo que, a su entender, son anacronismos en lo expuesto en *El Arte de la Guerra*, señalando algunos términos, las ideas filosóficas del momento, las tecnologías empleadas, así como los hechos y las técnicas militares que eran comunes y de válida práctica. Refutan la existencia de una disparidad entre algunas guerras que se disputaron a gran escala y el empleo de sofisticadas técnicas, que se detallaron en la obra, con pequeñas escalas de antiguas batallas que, para la creencia de muchos, estas se celebraron y eran comunes durante el siglo VI a.C.

---

5 Se trata de un error que resulta al situar a un personaje, cosa o efecto, en un período de tiempo que no le corresponde con el que le debe ser propio.

6 Fue un general y político del Estado Wu, del periodo Primavera y Otoños. A su muerte se convirtió en un modelo de lealtad de la cultura china.

7 Unas de las 100 escuelas del pensamiento, que literalmente indica “todos los filósofos cien escuelas”, surgieron entre 770 a 221 a.C. que generó una expansión cultural e intelectual de China. Conocido como la Edad de Oro de la filosofía china.

Para Ralph D. Sawyer<sup>8</sup>, es probable la existencia de Sun Tzu, indicando que no solo se trataba de un general y que, además, es el autor del libro señalado. Sin embargo, para Sawyer, esa obra, quizás se trata de una recopilación de enseñanzas transmitidas posiblemente de manera generacional dentro de su círculo familiar o por una pequeña agrupación de discípulos, entre los cuales se podría contar a su hijo Sun Bin, y que, a la larga, estas narraciones fueron revisadas y ampliadas posteriormente.

Por otro lado, los tradicionalistas afirman contundentemente la autoría de Sun Tzu en la obra de *El Arte de la Guerra*, ya que esto se viene citando en las Memorias Históricas y en los Anales de Primavera y Otoño. En estas últimas obras se dice sobre su actividad a finales del siglo VI a.C., lo que sería, desde el 512; además, revela la presencia de características en *El Arte de la Guerra* en una diversidad de contextos de categorías históricas, lo cual se considera como una muestra de su autoría y de su historicidad. En sí, algunos conceptos estratégicos, como la manera de clasificar los terrenos, son atribuidos a Sun Tzu, por lo que la reutilización de este concepto en otras obras, como sería el caso de Los Métodos de Sima<sup>9</sup>, solo contribuye a confirmar y ratificar la prioridad de la participación histórica del mismo.

Una de las historias más mencionadas y populares que se le atribuyen a Sun Tzu, es un pasaje citado en las Memorias Históricas, donde sale a relucir su temperamento; mostrándose por el pasaje donde el rey Wu, antes de contratar los servicios de Sun Tzu, quiso probar sus habilidades y le encomendó la tarea de convertir a sus 180 concubinas en soldados; para lo cual, Sun Tzu, conformó con las mujeres, dos compañías y al frente de cada una, puso al mando a las dos favoritas del rey.

Ya en la práctica, el estratega ordenó que efectuaran un movimiento y obtuvo por respuesta una serie de risas. A lo que Sun Tzu, comentó que todo general, que en este caso correspondía a sí mismo, era responsable que sus ordenamientos fueran claros y entendibles, debiendo asegurarse de que las tropas comprendieran las órdenes recibidas; por lo que, repitió nuevamente la orden, sin embargo, las concubinas volvieron a reír. Entonces, ordenó la ejecución de las favoritas que se encontraban al frente de cada compañía, aun, bajo las protestas del rey; pero, Sun Tzu, expuso que, si los soldados entendían las órdenes, pero no las cumplían, entonces

---

8 Estadounidense y uno de los principales estudiosos de la guerra china, ha trabajado extensivamente con las principales agencias de inteligencia y defensa. Después de estudiar en el MIT y Harvard y tras un breve período de enseñanza universitaria, Sawyers ha pasado treinta años dando conferencias y haciendo trabajo de consultoría internacional centrado en China.

9 También conocido como *El Arte de la Guerra* del Mariscal, es una obra china que trata sobre leyes, regulaciones, políticas gubernamentales, organización y administración militar, disciplina, valores básicos, táctica y estrategia. Considerada como uno de los siete clásicos militares de la antigua China.

se trataba de una irregularidad y falta de responsabilidad de los oficiales. Nombrando dos nuevas concubinas al mando de ambas compañías y, en cuanto se volvió a emitir la orden de efectuar los movimientos, todo el personal ejecutó la maniobra sin ningún contratiempo. Para él, la guerra era algo sumamente serio.

Agregando que todo general, una vez que ha sido designado, tiene por compromiso leal, el dar cumplimiento de la misión, incluso ante cualquier inconveniente o protesta que emita el propio rey.

En el mismo texto de las Memorias Históricas, se afirma que Sun Tzu demostró que sus teorías eran muy eficaces en su aplicación en el campo de batalla, quedando ejemplificado en la Batalla de Boju<sup>10</sup>, donde se señala que este, tuvo una célebre carrera militar y sirvió de pilar para que escribiera su obra de *El Arte de la Guerra*, la cual indicaba las experiencias vividas.

No obstante, en otros textos antiguos y principalmente en el Zuo Zhuan<sup>11</sup>, también conocido como las Crónicas o Comentarios de Zuo, se expone un relato detallado de citada Batalla, pero nunca se menciona la presencia de Sun Tzu (personaje que sobresaldría citar). Considerando que esta obra está organizada por años y da una importancia a la narración de los hechos históricos que se presentaron (Sawyer, 1994).

### **Generalidades de la obra *El Arte de la Guerra***

El origen de su obra *El Arte de la Guerra*, se basa en las victorias militares que obtuvo, y esta fue una de las más leídas en la etapa contigua, que se trató de los Reinos Combatientes, que comprendió los años 475 al 221 a.C., la cual se caracterizó por las diversas confrontaciones entre las naciones Chu, Han, Qi, Qin, Wei, Yan y Zhao, mismas que combatieron con el propósito de obtener el control de la enorme extensión territorial del este de China, la cual era de gran atractivo por lo fértil de esas tierras. Considerando que, en las Memorias Históricas, las confrontaciones entre los Wu y los Chu, datan del 506 a.C., cuando los Wu generaron un ataque que, al paso del tiempo, concluyó con la toma de la capital de Chu.

<sup>10</sup> Batalla librada en 506 a.C. entre los Wu y los Chu, los dos principales reinos en el período de Primavera y Otoño de la China antigua. Las fuerzas de Wu fueron conducidas por el rey Helü, y según el Shiji de Sima Qian, Sun Tzu era el principal general del ejército. Donde los Wu salieron victoriosos, capturando y destruyendo Ying, la capital de Chu. Las fuerzas de Chu fueron lideradas por el Primer Ministro Lingyin y Sima era el militar Comandante en Jefe.

<sup>11</sup> Atribuido principalmente a Zou Quiming, como comentarios de Anales de Primavera y Otoño, aunque otros eruditos consideran que se trata de un trabajo independiente y posteriormente empalmado en el mismo. Diciendo que se trata de una compilación del período de los Reinos Combatientes y que es de suma importancia para entender la historia del período Primavera y Otoño. El lenguaje expresado, es considerada una joya de la prosa clásica china.

En sí, a la obra de *El Arte de la Guerra*, también se le conoce como las Reglas para Soldados del Maestro Sun, evidentemente, atribuidos de forma tradicional a Sun Tzu. En esta se muestra una filosofía para encarar a la guerra, mostrando un mandato para enfrentar los conflictos y teniendo por objetivo evidente, ganar. Por lo mismo, se ha llegado a considerar como la obra maestra en la aplicación de su estrategia, razón por la cual, desde su publicación inicial, ha sido parte fundamental, ya que se convirtió en un texto ampliamente aplicado y referenciado por diversos generales y teóricos. Cuando se tradujo y se difundió internacionalmente, ha sido pilar y razón de citarse en diversos campos o áreas de competencia.

Como se ha recalcado, esta obra ha presentado algunas teorías que resaltan dudas sobre la culminación o complementación de la misma, incluso, sobre la identificación plena del autor y hasta se llega a considerar a diversos autores. Aunque, los descubrimientos arqueológicos que se han encontrado muestran que este escrito, ya se encontraba prácticamente completo, es decir, como se encuentra en la actualidad, durante la Dinastía Han, que abarca el período comprendido entre el 206 y el 220 d.C.

Como es prácticamente imposible determinar de forma contundente, la culminación de esta obra antes de esas fechas, se han mantenido vigente las diversas teorías sobre la autenticidad del autor o posibles autores, por lo tanto, la determinación de la época en que se escribió, es quizás uno de los acertijos que probablemente no se resuelvan nunca.

Lo que ha generado que algunos estudiosos modernos consideren que el tratado de *El Arte de la Guerra*, no solo posee escritos de su autor original, sino que está complementado con diversos comentarios y notas aclaratorias o refinaciones de otros filósofos que vivieron en épocas posteriores, como sería el caso de Li Quan y de Du Mu.

Existe una diversidad de textos que se publicaron antes de las Guerras de Unificación<sup>12</sup> de China, en ellos se narran unos pasajes que pueden parecer hasta sombríos, como los denominados la Quema de Libros<sup>13</sup> y la Sepultura de Intelectuales<sup>14</sup> que se llevaron a cabo en el siglo II a.C.,

12 Campañas militares que se llevaron a cabo a finales del siglo III a.C. entre el Estado Qin y sus rivales, los Chu, Han, Qi, Wei, Yan y Zhao; generándose una campaña de conquista, entre los territorios que se consideraban como unificados y su intención de expandirse al sur del río Yangtsé. Campañas realizadas entre el período de los Reinos Combatientes y lo considerado como el inicio de la Dinastía Qin.

13 Frase que refiere a una política efectuada por la Dinastía Qin (213 – 206 a.C.), donde se efectuó la persecución de las Cien Escuelas de Pensamiento, en tanto sobresalió el legalismo. Deriva de la marginación de la ideología de Mozi, favoreciendo los pensamientos de Confucio. Sucesos documentados en las Memorias Históricas, aunque algunos estudiosos consideran que realmente no se indica lo que en verdad sucedió.

14 Debido a que dos alquimistas engañaron a Qin Shi Huangdi, con el propósito de prolongarle la vida; este ordenó que 460 eruditos fueran enterrados vivos; posteriormente, Wei Lan Jiao agregó

llegando a rescatarse seis obras, entre ellas, sobresale *El Arte de la Guerra*. Al paso del tiempo, a finales del siglo I d.C., en la denominada Dinastía Song, estas obras rescatadas, se combinaron con un texto atribuido a la Dinastía Tang, generándose lo que se denominó los Siete Clásicos Militares<sup>15</sup>. Presentando como tema central a *El Arte de la Guerra*.

Figura 1: Sun Tzu, "The Art of War". Colección Especial, Univesidad de California, Riverside Estados Unidos de América.



Fuente: <https://www.flickr.com/photos/bluefootedbooby/370458424/>

Para algunos estudiosos contemporáneos de la obra de Sun Tzu, les parece que su lectura emplea un lenguaje un tanto rebuscado y no tan empleado en el mundo occidental, referido específicamente a los términos de estrategias y/o guerra; como es el caso donde cita que un jefe debe actuar o ser sereno e inescrutable y debe ser capaz de comprender los planes insondables; así, existen una variedad de comentarios tanto inusuales, que incluso llegan a confundir a los lectores. Esto debido principalmente entre las diferencias en el léxico y la cultura entre los asiáticos y los occidentales, puntualizándose en el ámbito religioso, ya que, para entenderlos de una forma más clara y puntual, se debe de contar con los conocimientos del pensamiento taoísta.

otras 700 ejecuciones. Como algunos eran confucianos, se consideró que esto podría derivar en una inestabilidad entre los seguidores de Confucio y los enemigos que aún no se pacificaban. Llevando a cabo tal cometido, se piensa que esto derivó en la caída de la Dinastía Qin. Finalmente, el confucionismo se reestableció en la Dinastía Han, lo que a la larga se convirtió en la ideología del imperio chino, considerando que muchas escuelas anteriores habían desaparecido.

15 Includida en las enciclopedias militares, fue lectura obligada para todos los oficiales imperiales para merecer una promoción de ascenso; además, fue requisito que los burócratas, conocieran y aprendieran la obra de Confucio. También hubo casos como el emperador Kangxi (Dinastía Qing) quien dijo que, en estas obras, había precisiones que no necesariamente eran correctas y que encontró "cosas" supersticiosas que podrían ser mal interpretadas y aplicadas por gente maliciosa.

Así tenemos que Sun Tzu vio a todo “general ideal” como un “maestro taoísta iluminado”, por tal razón, su obra ha sido considerada como un ejemplo de una estupenda estrategia taoísta.

Al transcurso de los tiempos, *El Arte de la Guerra*, no solo ha sido una publicación de gran aceptación y agrado en el ámbito militar, sino que ha permeado y recibido aceptación en diferentes rubros, desde los políticos, empresarial, gerencial, deportivo y en una diversidad más. Esto se debe a que a pesar del título que ostenta, en la práctica, trata el tema de las estrategias de una manera amplia, por lo cual, es de alta incidencia en todo tipo de planificación y de administración.

Además de describir de forma clara las teorías para asumir las batallas, también aborda el trato de la diplomacia, así como el fomentar las relaciones entre las naciones, considerándolas como fundamentales para la fortaleza de todo Estado.

Un evento sumamente sobresaliente, se presentó en 1972, en la localidad de Shandong, ya que se efectuó un hallazgo excepcional, encontrando circunstancialmente las tumbas Yinqueshan Han. A lo que además de la importancia que reveló tal descubrimiento, también se encontró una colección muy bien conservada de antiguos textos, mismos que estaban escritos en láminas de bambú, donde se incluía algunos textos conocidos, entre ellos, unos de características militares y hasta de algunos autores desconocidos, aunque con grandes semejanzas a algunos capítulos de Guanzi y Mozi, pero destacando el nombre de un oficial militar de apellido Sima.

Entre estos textos se encontró *El Arte de la Guerra* y los Métodos Militares de Sun Bin. A sabiendas que los biógrafos de la Dinastía Han conocían sobre la existencia de una obra del descendiente de Sun, en realidad la consideraban como desaparecida por lo menos por 1,400 años. El descubrimiento de la obra de Sun Bin atrae una gran importancia, desde luego por la estrecha cercanía y relación con su padre, pero, principalmente por el complemento de lo que presume el corpus<sup>16</sup> de un evidente pensamiento militar aplicado en la antigüedad china.

Esta importante revelación amplió de manera significativa la teoría militar que logró sobrevivir del período de los Reinos Combatientes, y esto, debido a que es la única obra de índole castrense de esa época y esta, que fue descubierta en el siglo XX, se considera que, entre todos los documentos conocidos, es el más parecido a la obra de Sun Tzu.

---

16 Se refiere a la conjunción de una enorme colección de materiales, textos, datos, frases u otra información, que puede servir como base para efectuar una investigación científica.

### La perduración de su legado

Es evidente que *El Arte de la Guerra* de Sun Tzu, ha contribuido e influido en el pensamiento, desde la antigüedad, de una enorme cantidad de personajes notables. La historia tradicional indica que Qin Shi Huang<sup>17</sup>, le otorgaba a esta obra, un valor incalculable, esto, desde finales del período de los Reinos Combatientes.

Por otro lado, la fama de su contenido fue muy bien vista en otros países, razón por lo cual, en el 760 d.C. se introdujo en el vecino Japón. Los pensamientos estratégicos descritos fueron ampliamente aceptados entre la cúpula militar nipona, contribuyendo a su vez, en la unificación de ese Estado.

Además, la maestría de las enseñanzas descritas fue asumida de forma muy significativa por los samuráis<sup>18</sup>, ya que las directrices fueron impulsadas y ejemplificadas por los daimyō<sup>19</sup> y los shōgun<sup>20</sup>; habiendo una gran cantidad de diversos y destacados personajes históricos que asumieron estos nombramientos desde siglos atrás y que los aplicaron durante su mandato. En la época relativamente más contemporánea, se mencionará al marqués Tōgō Heihachirō<sup>21</sup>, quien fue un ferviente lector de la obra de Sun Tzu.

Otro de los personajes destacados y que influyó significativamente en el mundo contemporáneo, primera y principalmente en el oriente, es sin duda, el comunista Mao Zedong<sup>22</sup>, quien atribuyó las victorias obtenidas

---

17 Con nombre propio Zheng, fue rey del Estado chino de Qin y a su vez, el primer emperador de la China unificada. Destaca por la implementación de unas reformas que sirvieron para la unificación y por llevar a cabo proyectos de construcción, de manera concreta, fue precursor de la Gran Muralla China. Su mandato se llevó a cabo mediante un liderazgo tiránico y autocrático, empero, su participación histórica es fundamental para China, ya que la mencionada unificación, ha prevalecido sin interrupciones hasta la actualidad por más de dos milenios.

18 Aunque generalmente se designaba a una variedad de guerreros del antiguo Japón, en realidad se trató de una élite militar que gobernó al país durante centurias.

19 Era el soberano feudal más poderoso en el Japón (durante los s. X y XIX). En realidad, significa "gran nombre". Razón por la cual, se otorgaba al auténtico poder de ese país, desde el s. XII hasta 1868. También se les denominaba a los líderes de grandes clanes (también llamados señores).

20 Era el Comandante del ejército, el cual, obtenía este título histórico concedido de manera directa por el emperador. Denominándosele como "Gran general apaciguador de los bárbaros", debido a que se referían al general que comandaba los ejércitos que combatían a los rebeldes emishi, que habitaban al norte.

21 Almirante de la Flota de la Armada Imperial Japonesa, considerado uno de los destacados héroes navales. Su fama fue ganada por su destacada participación en la Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895) y en la derrota que le propiciaron a los rusos en la Guerra ruso-japonesa (1904-1905).

22 Político y máximo dirigente del Partido Comunista de China y fundador, en 1949, de la República Popular China, tras haber derrotado a la joven República de China. Algunos autores lo consideran como un dictador que impuso un régimen autoritario y unipartidista en su política interna. Prevalció como líder máximo hasta su muerte en 1976.

en 1949 ante Chiang Kai-shek<sup>23</sup> y consecuentemente al Kuomintang<sup>24</sup>, a su conocimiento de *El Arte de la Guerra*. Esta obra, influyó considerablemente en los posteriores escritos en la autoría de Mao respecto a la guerra de guerrillas<sup>25</sup>, lo cual, a su vez, repercutió de manera profunda en las actividades insurgentes de índole comunista que se promovieron en diversas partes del orbe.

Otro apasionado lector, estudioso y practicante de las ideas plasmadas en *El Arte de la Guerra*, fue el político y general perteneciente al ejército popular de Vietnam y que llegó a ser el Viceprimer Ministro de ese país. Se trata del general Võ Nguyên Giáp<sup>26</sup>, quien destacó como el gran cerebro militar que originó las victorias de las fuerzas vietnamitas sobre las francesas y las estadounidenses. La derrota asumida por las fuerzas de los Estados Unidos de América, en el conflicto denominado Guerra de Vietnam, derivó para que muchos jefes militares estadounidenses voltearan y se interesaran en los manuscritos atribuidos a Sun Tzu.

En la actualidad, el Departamento del Ejército de los Estados Unidos de América, mediante su Escuela de Comando y la de Estado Mayor, dispone que, en todas las unidades y adscripciones, mantengan dentro de sus correspondientes bibliotecas, el tomo de *El Arte de la Guerra*, considerándolo como una lectura de educación esencial para toda la oficialidad que estudie sobre las estrategias de guerra. Mencionando que se trata de un ejemplo de la bibliografía con la que se debe de contar, tanto en las unidades como de manera personal; es más, los oficiales se ven obligados a elaborar algunos trabajos o ensayos breves relativos a esta obra. En la misma nación estadounidense, la lectura de esta obra china aparece dentro del programa de lecturas que se le asigna al cuerpo profesional de Marines.

---

23 Militar y estadista chino, fue líder del Partido Nacionalista Chino Kuomintang y líder máximo en diversos cargos de la República de China, fundada en 1927. Tras su derrota ante los comunistas en 1949, se refugió en Taiwán.

24 Partido Nacionalista Chino fundado tras la revolución de Xinhai de 1911, actualmente tienen su sede en Taipéi y son un partido de oposición del Yuan legislativo. Su predecesor fue la Alianza Revolucionaria o Tongmenghui, uno de los defensores cuando se derrocó a la dinastía Qing. Tras ese evento se estableció la República de China.

25 Estrategia militar, donde participan pequeños grupos de combatientes, ya sean paramilitares y/o civiles armados, con una conformación irregular; aplicando ataques móviles y sorpresivos en pequeña escala y, evitando entrar en una confrontación directa con una fuerza mayor y con menor versatilidad; llegando a debilitarlo o desgastarlo. Pudiendo aplicar sabotajes, emboscadas, incursiones, saqueos, corte de suministros, entre otras acciones.

26 Jefe de las Fuerzas Armadas durante la Primera Guerra de Indochina (1946 a 1954) y la Guerra de Vietnam (1960 a 1975); también participó en una variedad de batallas, todas con relevancia histórica. Además, desempeño entre otros cargos, el de Ministro del Interior, Jefe militar del Việt Minh, Jefe del Ejército Popular de Vietnam y Ministro de Defensa. Y fue miembro del politburó del Partido de los Trabajadores de Vietnam que se transformó, en 1976, en el Partido Comunista de Vietnam.

A inicios de la década de 1990, al efectuarse la denominada Guerra del Golfo, hubo generales estadounidenses, como Norman Schwarzkopf y Colin Powell, que llevaron a la práctica los principios indicados en la obra de Sun Tzu, principalmente en lo relacionado a la aplicación de la velocidad, el engaño y sobre el ataque a los puntos débiles del enemigo.

Se muestra evidente que, a lo largo de la historia de China, la obra de Sun Tzu y de otros eruditos chinos, han sido piezas claves que han permeado en el pensamiento de los líderes de ese país, aplicando sus enseñanzas en el ámbito militar, político, empresarial, entre otros; lo cual refleja explícitamente la visión que tienen de pretender impulsar a China para convertirla en una superpotencia en el transcurrir del siglo XXI.

Esta postura no fue, ni ha sido diferente en otros Estados, donde algunos de sus correspondientes líderes, han tomado como pieza fundamental los pensamientos vertidos en la obra de Sun Tzu, llevándose desde la antigüedad hasta esta época contemporánea y aplicándose en una diversidad de campos, donde se considera indispensable la generación de estrategias.

#### **Análisis de la obra *El Arte de la Guerra***

Se debe tener en consideración que esta obra, que, para muchos, es la mejor publicación de estrategia de todos los tiempos y que de origen influyó en el mundo oriental, con el transcurso de los años fue aceptada en todo el orbe; ha servido de inspiración a diversas figuras históricas, que han sobresalido en la memoria de la humanidad, como es el caso de Maquiavelo, Napoleón, Mao Tse Tung y de muchos más, incluso, de quienes han destacado como grandes pensadores estratégicos.

Todo esto, hace visualizar la magnitud de los pensamientos plasmados en esta destacada obra, por tal razón se efectuará un breve análisis de la misma, para tal propósito se valdrá de un ejercicio hermenéutico, donde se interpretará y analizará el documento de Sun Tzu, *El Arte de la Guerra*, publicado por la Biblioteca Virtual Universal, pretendiendo no modificar las ideas principales, pero sí generar un criterio propio y una inquietud para seguir con esa apreciable lectura.

Ahora bien, como se ha mencionado, esta obra que se aplicó hace varios siglos, sigue tan vigente como entonces; además que su empleo directo en las estrategias de guerra, ha permeado en una variedad de campos de una forma exitosa, como el caso político, empresarial, financiero, deportivo, diplomático, entre muchísimas aplicaciones más, incluso, se llega a individualizar al comportamiento personal; la única salvedad, es la adaptación el léxico requerido, es decir, en lugar de citar a un ejército, se

puede cambiar por empresa, institución, grupo, equipo, en fin cualquier agrupación; otro caso sería el armamento se puede cambiar por recursos, medios, capitales, etcétera; y así, se puede adaptar al parámetro requerido (Biblioteca virtual Universal, 2003).

### **Las evaluaciones iniciales y la planeación**

Trata sobre consideraciones previas que se deben de efectuar, es decir, se pone de manifiesto, la vital necesidad de prepararse previa y completamente en todos los cursos de acción a seguir, iniciando con los que presentan una potencial sencillez y con la secuencia evidente que al final, logre obtener el triunfo. Teniendo en cuenta que las guerras son parte esencial en la prevalencia de un Estado, por lo que pretenderá enfocarse en el camino para obtener el dominio y la fortaleza de un Imperio, o en su caso, asumir que, las malas decisiones, traerán su consecuente caída.

También hace una alusión al empleo del engaño, como una herramienta que se puede emplear en las guerras y consiste básicamente en pretender manipular las acciones del enemigo, haciendo que tome decisiones erróneas o que muestre sus vulnerabilidades.

Así que, efectuar una reflexión acertada respecto de lo que se posee o de lo que el enemigo tiene, es una clara posibilidad para una conservación futura; ahora bien, si estas son tomadas con ligereza, muestran una indiferencia que traerá consecuentemente las pérdidas de lo considerado como apreciable.

Para las estimaciones iniciales se deben tomar en cuenta una serie de valores fundamentales, posteriormente, compararlas entre las fuerzas oponentes y desde ese momento se puede predecir un posible resultado en un enfrentamiento. Estos factores son la doctrina, el terreno, el tiempo, el mando y la disciplina.

Cuando se habla de la doctrina, se trata la manera en que el gobernante entra en una comunión con el pueblo partidario, quien le seguirá sin temor a los peligros que pueda encontrar, aun a riesgo de su vida. Respecto al tiempo se refiere a las condiciones meteorológicas que se presenten, la temporada del año, considerando los horarios o los períodos prolongados. Al citar al terreno se trata de las distancias, sean fáciles o difíciles de recorrer, los estrechos, obstáculos, accesibilidad, entre otros; pero lo importante es que puedan ser útiles en el empleo para las fuerzas propias y pretender que sean difíciles para las enemigas.

Al referirse al mando, este le atribuye una serie de puntos clave a los dirigentes de las fuerzas, entre estos, la sabiduría que posea, su

benevolencia, su sinceridad, su disciplina y su coraje. Y al citar la disciplina, se considera a la propia organización de sus fuerzas, tomando en cuenta entre otros puntos, la conformación de la oficialidad y la regularidad de los apoyos logísticos para estar en posibilidad de enviar regularmente a los ejércitos, las provisiones de cualquier tipo de recursos.

Es importante que todo mando conozca plenamente estos factores, considerando que quien los domine, tendrá una amplia posibilidad de triunfo y quien los ignore, puede tener un potencial margen de ser derrotado. Por ello, lo significativo de valorarlos.

De estos factores surgen una serie de premisas, como el hecho de que, aquel líder que los cumpla tendrá segura una victoria, obviamente, quien no lo haga, será destinado a una serie de dificultades e incluso a la derrota, por lo tanto, para prevenir esa catástrofe, es mejor destituirlo.

Recordar que debe ser observador y conocedor de la geografía, para aprovechar y sacar ventaja de sus formas, pretendiendo orillar al enemigo a dirigirse a lugares menos favorables para ellos.

La guerra como un arte, se basa en el engaño, por lo cual se debe de efectuar una serie de apariencias, llámese de incapacidades, movimientos y actividades, entre otros; lo cual generará una movilización del enemigo; al observarlas, si las condiciones son pertinentes, se puede efectuar acciones para afectarlo.

Se debe pretender afectar al enemigo cuando está desorganizado o cuando esté desprevenido, es decir, cuando se siente seguro de su condición. En ese aspecto, si sus fuerzas están bien organizadas, se debe pretender desorganizarlas, valiéndose de cualquier medio que se conozca y que pueda ser susceptible de ello. Considerar atacar siempre que el enemigo se encuentre desorganizado, en una posición vulnerable o simplemente, cuando no se lo espere; esto traerá desde pequeños hasta grandes golpes al enemigo, lo cual conducirá a la victoria del estratega.

Ahora bien, se debe tratar de hostigarlo, es decir, si es de temperamento colérico, tratar de provocarlo, y si es engreído, orillar a incrementar su egoísmo.

Finalmente, se debe tener en cuenta que las estimaciones bien realizadas pueden predecir una victoria y esto será el reflejo de que todos los cálculos y apreciaciones previas fueron bien realizadas, tomando mejores decisiones que el enemigo.

### **La iniciación de las acciones o en sí, hacer la guerra**

Señala que una vez que inició las batallas, se debe tratar de no prolongarlas por mucho tiempo, ya que, si se continúa por mucho tiempo, se puede desanimar y agotar a las tropas. Además, que el hecho de mantener de manera prolongada a las tropas en una campaña, los recursos empezarán a escasear. Tomando como máxima que ningún Estado se ha beneficiado al mantener guerras prolongadas e incluso, se puede llegar a condenar por una derrota por la intervención de alguna tercera parte, que se involucre en el conflicto, sea de forma directa o indirecta.

Otro punto del que se habla es la motivación que se le debe influir a los hombres para dominar su miedo, lo cual, podría ser la peor problemática a la que se enfrentaría un mando; para incentivarlos y hasta cierto punto impulsarlos, se puede aplicar un sistema de recompensas y castigos.

Considera que el empleo de las armas de manera prolongada, puede traer calamidades, ya que provoca la desanimación y cansancio de las fuerzas, se agotan los recursos y a la larga se producen errores y se generan vulnerabilidades que otros pueden aprovechar. Se puede llegar a escuchar de operaciones militares impulsivas y hasta torpes, pero, el hecho que un mando experto, prolongue una campaña hasta cierto punto de manera innecesaria, es desastroso. De ahí surge la expresión de ser veloz como el rayo, que relumbra antes de haber pestañeado.

Por lo cual, aquel mando que esté plenamente consciente de las ventajas del empleo de las armas, sabrá cómo utilizarlas con todo provecho. De esta manera, se puede decir que, al emplear a las tropas con pericia, no será necesario que las ocupe dos veces en un mismo cometido.

Debiendo sacar provecho de los recursos obtenido en campaña, es decir, al iniciar las hostilidades, los suministros serán del propio país, pero, al avanzar y dominar, estos recursos alimentarios y de armas, saldrán de los pueblos sometidos. Teniendo en cuenta que los países que se encuentran en guerra se llegan a empobrecer debido a los costos de llevar los suministros a las tropas que se encuentran en el frente o por adquirir los productos a precios más elevados. Concluyendo que las largas y lejanas campañas, generan altos costos y una carga para el país.

Por otro lado, al agotarse los recursos, se busca financiarse mediante la implementación de impuestos, mismos que son aplicados a la población

mediante una imposición. Además, que los presupuestos asignados para otros rubros que requiere el pueblo, se redirigen y se designan para la adquisición de armamento y los requerimientos propios de la guerra. Por lo que, un buen líder nunca debe de olvidar que su puesto, se debe a los subalternos, por lo que, quitarle sus alimentos o requerimientos básicos que emplean para su bienestar y desviarlos para otros propósitos, no es lo adecuado.

Es por ello que un buen general debe buscar proveerse de los recursos que se pueda obtener del bando enemigo. Esto tiene a su vez otro propósito, ya que los contrincantes, con el afán de defender o recuperar sus recursos pueden caer en unas imprudencias y se les puede someter aún más; en cambio, servirá de motivación entre las tropas propias, al verse beneficiados con los recursos enemigos.

Cuando se recompensa a las tropas con los beneficios que tenían los enemigos, provocará que estos luchen por su iniciativa propia al defender lo ahora suyo, entonces se abre la oportunidad de asumir el poder y la propia influencia que en su momento tenía el propio enemigo. Por eso se dice que donde hay recompensas se encuentran los valientes.

Por otro lado, si se otorgan recompensas de forma indiscriminada, no habrá suficientes; por tal razón, se debe recompensar a los más destacados y esto servirá de motivación para que otros busquen imitarlo, y así, estar en posibilidad de recibir su premio.

El trato adecuado de los prisioneros enemigos, puede generar que, al paso del tiempo, estos luchen por la causa del nuevo gobernante; esto significa que por un lado se vence al enemigo y por otro se incrementan las tropas propias. Entonces llega a una gran conclusión, si emplea al enemigo para combatir al enemigo, será sumamente poderoso donde quiera que se presente.

Entonces queda claro que la importancia de una operación militar es alcanzar la victoria, no la persistencia empleada, ya que esta última no traerá el beneficio deseado. Y se debe tener en cuenta que, a la cabeza de todo ejército, se encuentra un personaje donde recae la vida y seguridad de los habitantes y de su Estado.

### **Proposiciones que llevan a la victoria o a la derrota**

En sí, es la forma de planear las ofensivas o ataque. Dentro de esto, indica que la mejor victoria se alcanza con el mínimo de víctimas o sacrificios, considerando tanto los recursos humanos como los materiales.

Como regla básica pretende sojuzgar al enemigo sin entrar en combates, para ello se debe frustrar su planeación, destruir sus preparativos, interrumpir o bloquear sus comunicaciones y suministros; además de debilitar sus diferentes alianzas. De esta manera, se pretende que se conserve de manera intacta la conformación del Estado, así, se incrementará su poder e importancia; bajo esta perspectiva, se inicia con la captura de los soldados, lo que, a la larga, provocará que se domine a los jefes. En consecuencia, las fuerzas estarán intactas, aunque sin motivación ni liderazgo, esto es una táctica para ganar sin combatir y sin violentar la situación; caso inverso sería forzar la captura de los jefes, asaltar sus defensas y dominar su territorio, resultando una usurpación a la fuerza.

Bajo esta filosofía, se podría decir que quien gane todas las batallas, no se trata de un personal realmente profesional, sino, que, quien consigue que se rindan los ejércitos contrincantes sin luchar, es el verdadero maestro en el arte de la guerra.

Como acciones de ataque, considera que una de las peores tácticas es atacar y asediar a una localidad, por lo que, acorralarla, debe ser lo último de las consideraciones a efectuar.

Que la planeación para efectuar un ataque se debe hacer con el tiempo suficiente para la preparación y para la coordinación, de esta manera se evita atacar con cólera e imprudencia.

Para lograr consolidar una victoria plena, esta se alcanza cuando se cumple que el ejército no lucha, la ciudad no es asediada, la destrucción no se prolonga ni se extiende el acuartelamiento de los ejércitos y evidentemente, cuando el enemigo es sometido por el puro empleo de una estrategia.

De esta premisa se obtiene una serie de reglas para la utilización de las fuerzas, estas consisten en considerar que, si las propias son diez veces mayores a las del enemigo, entonces hay que rodearlo; si es cinco veces

mayor, hay que atacarlo; si es dos veces superior, hay que dividirlo; si están en igualdad de fuerzas y es posible, atacar.

En el caso que las fuerzas propias sean inferiores, hay que mantenerse en guardia, pues el menor error o falla en la misma, puede traer grandes consecuencias; en estos casos se debe tratar de evitar los enfrentamientos directos, actuando con prudencia y empleando pequeños grupos propios, para que, con sus participaciones lleguen a cansar y hasta dominar a ejércitos numerosos.

Estos argumentos se aplican y son eficientes, en tanto las fuerzas propias se encuentren en orden y animadas, en tanto que las opuestas, estén afligidas por el caos y la desmoralización. De esta manera, se puede enfrentar a un ejército numeroso; pero en caso de que las fuerzas propias estén desmotivadas y no se cuenta con una estrategia adecuada, entonces se debe pretender una retirada y buscar otras oportunidades.

Aunque también está la salvedad, que, si el ejército propio es pequeño y, además, no se efectúan las valoraciones pertinentes y, aun así, se pretende enemistar con una potencia numerosa, por mucho que se tengan buenas defensas, se corre una potencial probabilidad de ser dominado y conquistado; obteniéndose la enseñanza de que si no se sabe ser fuerte, pero tampoco se sabe considerar débil, entonces se avecina que será derrotado.

Tras estos razonamientos, el ejército triunfador será el que logre identificar cuándo se debe o no, entrar en combate; el que puede descifrar cómo y en qué cantidad emplear el número de tropas; también, el que logra que sus tropas identifiquen el mismo objetivo, sin importar la jerarquía entre ellos; además, quién efectúe los preparativos adecuados para tomar al enemigo de forma desprevenida; y por último, considerar que aunque se tenga a generales competentes, si estos están bajo las órdenes civiles, pueden verse sometidos a limitaciones en las acciones.

Surgiendo la frase de “Si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas correrás peligro; si no conoces a los demás, pero te conoces a ti mismo, perderás una batalla y ganarás la otra; si no conoces a los demás ni te conoces a ti mismo, correrás peligro en cada batalla” (Sun Tzu).

### **Medidas para el empleo de los medios o la propia disposición de las fuerzas**

Esto surge desde el entendido que, desde la antigüedad, los generales se fortalecían, haciéndose ver invencibles, y posteriormente, esperaban lo conveniente para descubrir las vulnerabilidades del oponente.

Considerando que “hacerse invencible” era conocerse a sí mismo y el hecho de esperar a conocer las vulnerabilidades del oponente, era evidentemente, conocerlo; por lo que, esa denominada invencibilidad, es propia; en tanto que la vulnerabilidad, se le observa al enemigo, aunque no por el simple hecho de identificarlo, lo convierte en una realidad.

Surgiendo así la enseñanza que, conociendo la fortaleza propia y las vulnerabilidades del adversario, se puede estimar una victoria, pero no por ello, está plenamente elaborada y ganada anticipadamente.

Ahora bien, dado que la invencibilidad estriba en la defensa, en tanto la vulnerabilidad, se centra en el ataque; al observarse las vulnerabilidades del orden de batalla enemigas, se debe ocultar las defensas propias y así se pretenderá una invencibilidad; y a su vez, cuando se observen las vulnerabilidades de las formaciones de batalla del enemigo, es entonces que se le debe atacar.

No se debe olvidar que los generales sabios, pretenderán la conquista con el menor número de bajas y destrucción en ambas partes, y evitarán cualquier tipo de prolongación del conflicto; además que recordarán que el empleo de la inteligencia y la autoevaluación son pilares en sus decisiones. Finalmente tendrán claro que la defensa se aplica en los momentos de escasez, en tanto que el ataque es para la época de abundancia.

Se debe tener a la vista, que la victoria de un líder considerado como un buen guerrero, no se debe íntegramente a la inteligencia que demuestre ni a la bravura de sus acciones, tampoco se debe asumir a la suerte presente cuando ganó las batallas; en realidad, sus victorias no son producto de la casualidad, sino más bien, por haber sabido situarse en una posición favorable y con conocimiento de causa, que le producirá una seguridad con la cual se impondrá sobre los adversarios, quienes, al no considerar algo similar, se les puede creer como vencidos de antemano.

Ahora bien, respecto a la inteligencia o sabiduría, esto es un mérito que no se promueve ni se anuncia, sino, es la capacidad de ver lo sutil y prever las posibles consecuencias; con esto, se pretende resolver problemas antes de su surgimiento. Sin embargo, ocupa o ejecuta acciones preventivas para asumir una posición que le pueden ser favorables para no perder y a su vez, no pasa por alto cualquier tipo de acción que el adversario efectúe. Surgiendo así la idea que un ejército victorioso primero gana y combate después, en tanto que un ejército derrotado, primero lucha para tratar de obtener la victoria. Esta es la principal diferencia entre un líder que cuenta con una estrategia, del que no cuenta ni tiene un plan premeditado.

Tener a la vista que se debe de cumplir con una serie de reglas militares, las cuales están conformadas por la medición, la cual se aplicará para la conformación del terreno o área; al tener este dato, surgirá la valoración que se empleará en los cálculos, los resultados obtenidos nos proporcionarán unas comparaciones y estas, generarán las dimensiones correspondientes que nos encaminarán a la victoria.

Mediante estas medidas es importante reflexionar que no por el hecho de sentirse o ser mejores, significa que el enemigo esté derrotado de antemano; más bien, se debe de crear todo un escenario que conduzca a la derrota del oponente, empleando la inteligencia, para generar ardidés y trampas, que provocarán que el contrincante actúe con confianza y de esta manera muestre sus vulnerabilidades.

### **La firmeza**

Esta genera el mantenimiento de un poder estratégico militar, asumiendo a esa fuerza, como una real energía acumulada y hasta la percibida. Esto puede ser relativo y hasta cambiante, es por ello que, un líder experto puede vencer a un contrincante, al crear una percepción favorablemente propia y mostrando una fuerza infranqueable, provocando una victoria, sin la necesidad de haber empleado una fuerza real, denominándose como el poder de la disuasión.

Se debe de tener en cuenta que, para gobernar sobre muchas personas, la clave es organizarlas, pudiendo subdividirlas según sus funciones; por lo que, para entrar en batalla con una gran tropa, de igual manera se deben organizar y aplicar acciones que muestren que son menores pero que a su vez, den señales de una gran fuerza.

Lograr que las tropas combatan y alcancen victorias sin ser derrotadas, es un asunto del empleo de unos métodos considerados como ortodoxos y otros como heterodoxos<sup>27</sup>. Ambos no se aplican de forma fija, más bien, se utilizan de manera cíclica. Las percepciones que los adversarios observen en la interacción de estos métodos, les generará dudas de la forma de actuación, ya que recibirán una combinación inesperada de procedimientos; así, se provocará que no sepan lo que les viene, haciendo que las acciones propias se conviertan en indefinibles.

Así, cuando se enfrente en una batalla, solo existirán dos clases de ataques, los ordinarios o directos y los extraordinarios o por sorpresa; aplicando una variante innumerable de las mismas, suponiendo que, con su combinación, se llegue a la esperada victoria.

Con esta percepción, se requiere que la maniobrabilidad y la velocidad que se emplee en el ataque corresponda a una gran precisión, lo que generará la conservación propia y la consecuente victoria.

Iniciando con “organizar una desorganización”, para que los contrincantes se distraigan y confundan, de igual manera se pueden presentar actos “artificiales” que se vean como cobardes o tímidos, así, los adversarios se confiarán, se mostrarán y hasta se manifestarán arrogantes en su actuar; lo cual puede aprovecharse para obtener ventajas en las estrategias a aplicar. Recordando que las acciones van cargadas de un ímpetu, que será favorable al que mejor pueda aplicarlo; así, el enemigo, al “ver” cierta vulnerabilidad en las fuerzas propias, puede abalanzarse impulsivamente con una perspectiva de un esperado triunfo, no obstante, es una buena oportunidad para hacerlos caer en una emboscada.

Ahora bien, para obtener una ventaja de la fuerza que proporciona el ímpetu, se debe considerar que entre las fuerzas debe existir un gran entusiasmo, basado en una organización y orden, además, teniendo el respaldo de los recursos adecuados para hacerlo; logrando así, sentir una convicción y un compromiso para lograr las metas. Con el respaldo que proporciona estos puntos, el tímido puede convertirse en valeroso y aguerrido. Surgiendo la idea de que la astucia es el pilar para conducir a los hombres a la batalla, de esta manera esa conjunción de fuerza puede dirigirse a una victoria.

---

<sup>27</sup> Los métodos ortodoxo y heterodoxo, se refieren a los ataques directos o indirectos, respectivamente.

### **Lo vacío y lo lleno o el entendimiento de sus debilidades y fortalezas**

En sí, considera que quienes se preparan, acuden primero a los campos de batalla y descansan mientras esperan; se pueden considerar como listos para la acción; en tanto que los que llegan posteriormente, manifiestan una improvisación, se deben de organizar y se fatigan en sus acciones, por tal razón, inician agotados las hostilidades.

Surgiendo la idea que un buen líder hace que los adversarios acudan ante él y bajo ninguna circunstancia se deja provocar para salirse de su fortaleza o zona previamente preparada para la batalla. De esta manera se puede considerar que, si no se sale a combatir, las fuerzas se asumen como llenas; en tanto que, si se sale a combatir, se pueden ver como vacías; expresado de otra forma, es la idea de que, si se sale a la batalla con la evidente intención de ganar, pueden llevarse un tropiezo y sufrir incontables daños, ya que las fuerzas que están en espera se encuentran alimentadas y descansadas.

En tanto a los adversarios, hay que cortarles los suministros, cortarles sus comunicaciones, afectarles sus campos, efectuándole ataques donde menos lo esperen y principalmente, donde no haya defensas o se perciban más débiles; de esta manera, los oponentes se pondrán en frecuente movimiento pretendiendo contrarrestar sus afectaciones, generándoles un cansancio por los desplazamientos y por las acciones que deben de efectuar. Así, aunque el enemigo sea un experto en ataques, no sabrán dónde, cuándo ni la forma en que serán atacados.

Para que resulten eficientes estas acciones, se deben de cumplir todas las instrucciones, haciendo que el personal se comprometa lealmente en su actuar, así, los planes y los preparativos de defensa que se realicen se deben de elaborar y manejar con la mayor de las confidencialidades y con gran rapidez. De esta manera, los adversarios no tendrán idea del lugar donde se les atacará, además que los enemigos, aunque estén atrincherados y bien equipados en un sitio en particular, al atacarle y efectuarle grandes daños en otro lugar, se verán impulsados a dejar su trinchera para desplazarse para efectuar el apoyo y rescate de los afectados, generándoles una vulnerabilidad y desgaste en los traslados.

También se puede dar el caso, donde el enemigo pretenda efectuar una acción de batalla en un terreno propio, mismo que se pretende conservar; en tal razón, se deben de dar una serie de informaciones falsas y a su

vez, no enfrentarles, esto le generará al enemigo, una incertidumbre y gran confusión.

En sí, hay que hacer ver al contrincante, que las acciones que se realizan son extraordinarias, aunque en realidad, estas sean ordinarias; de esta manera, cuando se genere y filtre información falsa, el enemigo realizará maniobras y se mostrará, es entonces que se pueden realizar formaciones o acciones para atacarlos y afectarlos donde muestren una vulnerabilidad y principalmente, donde menos lo espere.

En sí, todo estriba en la evaluación y en la preparación de los planes a seguir, observando cuál puede o no tener éxito en su implementación, considerando que las victorias no siempre serán repetitivas, sino que se tendrán que efectuar ajustes y adaptaciones frecuentes.

La enseñanza de este pasaje se debe iniciar por prepararse anticipadamente y así, aprovechar cualquier evento u oportunidad que sea propicio para generar las condiciones adecuadas para impactar en las vulnerabilidades que muestre el enemigo, pudiendo manipular información para hacerles seguir un panorama erróneo y así atacarles en sus áreas débiles.

### **Los enfrentamientos directos o indirectos**

Trata sobre el combate militar, con las maniobras militares que correspondan para los tipos de enfrentamiento que se expongan, surgiendo así la idea de que el empleo de un ejército para enfrentar a uno similar puede atraer ventajas; aunque cuando estas batallas se efectúan entre masas, puede generar peligros y atraer caos.

Tener en cuenta que en cualquier lucha armada, se debe de tomar las desventajas y convertirlas en ventajas, como sería el caso de las distancias donde se combatirá; aquí es donde se efectúan acciones de simulación, es decir, se muestra o proporciona información de encontrarse lejos, pero se comienzan a movilizar de manera de no hacerse notar, al poco tiempo, habrán desplazado a un considerable número de tropas y efectos que podrán ser útiles para el combate y, principalmente, estarán posicionados antes que el enemigo. Incluso, con el simple hecho de moverse antes que la contraparte, le generará llegar antes.

También se puede emplear alguna unidad especial que muestre una lectura falsa de una movilidad y así, se puede generar una persecución a un punto equivocado; entonces se puede lanzar una fuerza que efectúe un ataque sorpresa, dirigido al punto inicial, aunque hayan llegado después. En todos los casos, se debe considerar que todo enfrentamiento armado puede atraer ventajas pero que está plagada de peligros.

Claro está que, en todo enfrentamiento bélico, el mayor aprendizaje estriba en que para el experto puede ser de mucho provecho, en tanto que, para el inexperto, puede llegar a ser un peligroso desastre.

La movilidad del ejército debe ser con celeridad, pero, además, basada en el engaño, es decir, se mueve cuando se le presentan ventajas y cambia o hasta se dispersa en ocasiones adversas, para posteriormente reunirse.

Además, se debe tener claro que no se puede combatir con unas fuerzas que no están equipadas ni cuentan con las provisiones adecuadas, ni con el dinero para hacerse de estos medios. Aunque con esta percepción, se deben pretender las alianzas, pero si se carece de información relativa a los planes del enemigo, más vale ni siquiera iniciarlas.

La fuerza militar se debe movilizar con rapidez, tanto para atacar sin mostrarse, pero de igual manera desaparecer velozmente en una dispersión.

Cuando se obtenga algún botín en un territorio ocupado, entonces, se deben repartir las ganancias, entonces se obtendrá una cierta lealtad; así, cuando la extensión territorial sea mayor, al dividir ganancias, se puede tomar un control estratégico y se puede seguir moviendo. Teniendo en cuenta que, al dejar a tropas satisfechas, estas evitarán que el enemigo trate o pueda recuperarlas.

Hay que considerar, en todo momento, las comunicaciones son fundamentales, sean estas por cualquier medio, sean audibles o visuales, ya que, en plena batalla, su importancia es tal que puede unificar las intenciones y se generan acciones grupales.

También es importante tener en cuenta que por mucho entusiasmo que se tenga, se debe de evitar las confrontaciones ante formaciones bien ordenadas, bien posicionadas y mucho menos, cuando son numerosas; esto nos lleva al dominio de una adaptación de la situación.

De esa enseñanza, prevalece la intención de no atacar a enemigos bien preparados que pudieran fingir una retirada.

Esto tiene además la idea de que no se debe de perseguir o evitar que un adversario se retire en dirección a su territorio, recordar que, si se le obstruyen todas las salidas, estos se defenderán y pelearán hasta la muerte por su vida, por ello, es conveniente dejarles una salida y, de esta manera, se permitirá que huyan desesperados, pero a la vez, se les permite una salida decorosa; posteriormente, cuando sea conveniente se puede volver a atacarlos.

### **Los cambios, que llevan a las variaciones y asumir una adaptabilidad**

Se cita como una buena estrategia en el empleo de un ejército, el no depender de que no lleguen; sino más bien, de contar con los medios para esperarlos. En sí, consiste en no depender de no ser atacado, sino más bien, de contar con una posición favorable para las fuerzas propias pero que, a su vez, les parezca y se les haga inexpugnable a los enemigos.

Se debe considerar que un general no se debe de establecer en algún área de difícil acceso o permanencia, en sí, debe evitar permanecer en terrenos áridos o aislados. Por ello, cuando se tope con un territorio cerrado, es decir, con una configuración escarpada y que presume estar rodeado de ellos, se debe efectuar una estrategia y se debe de mover para dejarlo. Debiendo estudiar todas las rutas para, en su momento, seleccionar la mejor opción para alcanzar la libertad.

Es por tal razón que los generales deben conocer toda la variedad de posibilidades para aprovechar los recursos que proporciona el terreno y así, mover mejor a sus tropas, obteniendo las ventajas más prometedoras; evidentemente, si desconocen esas condiciones, no podrán sacar las ventajas y desde luego, no podrán beneficiarse de ello. La falta de conocimiento y adaptabilidad generará que el líder no prospere, esto sin importar que tenga claro el objetivo por alcanzar.

Es por ello que si se tiene la capacidad de cambiar y adaptarse durante el ímpetu de un enfrentamiento, entonces, las condiciones de ventaja no se modifican, por lo que los perjudicados solo serán las fuerzas opositoras; si esta postura se comprende desde el inicio, sus tropas lo percibirán y actuarán de la mejor manera.

Los generales, considerándose como sabios e inteligentes, siempre se tomarán el tiempo para analizar de una manera objetiva, todos los beneficios y las afectaciones que se puedan ocasionar, así que, cuando se trate de los beneficios, deben expandir sus acciones; en tanto cuando se atraigan las afectaciones, debe tratar de resolver los problemas que lo orillen. Cabe destacar que ambas posiciones, siempre se deben de considerar como interdependientes.

Tener en cuenta que al enemigo se le debe agotar, manteniéndolo permanentemente ocupado y sin descansar; pero, debe asumir que antes de que lo logre, primero debe preparar y desarrollar un fuerte ejército propio; donde su población dé muestra de una armonía y prolífera prosperidad, donde mantengan una forma ordenada de vida.

Se debe de recordar siempre que el peligro es potencial cuando se encuentra uno en paz, por lo que se deben mantener atentos ante cualquier riesgo y así, evitar que a la larga se llegue a consolidar como un caos; la prevención es la mejor estrategia.

Tomando muy en cuenta que existen unos rasgos que se pueden considerar peligrosos en la trayectoria de los generales, sin tener un orden específico, se puede citar a la muerte, ya que hay quienes, desde el inicio, están dispuestos a morir, por lo tanto, pierden la vida; otro es la vida, ya que, por la intención de preservarla, pueden ser hechos prisioneros; ahora damos turno a la ira, mismos que al actuar apasionadamente irracionales, pueden ser ridiculizados; por obsesión se entiende a todos los que pretenden una actuación puritana, pudiendo llegar a presentar casos de deshonra; y a los que muestran amor, quienes en su afán de ser compasivos, pueden llegar a ser turbados y se les puede obligar a efectuar acciones de “rescate” que a la larga causan más problemas y conllevan agotamiento. Estos rasgos, pueden ser causales para que un general, actúe de forma desastrosa en una operación bélica.

Por lo anterior, se puede desprender que un buen general debe comprometerse hasta la muerte, pero, sin ponderar su sobrevivencia; actuando de acuerdo a los sucesos que se presenten, participando de forma racional y principalmente, realista, desprendiéndose de las emociones, que podrían orillarlos a confusiones.

### **Distribución de los medios**

Es de suma importancia para maniobrar al ejército, tener en cuenta que las maniobras como tal, son el resultado de una planeación y de las estrategias a las que se llegaron, obviamente, donde se pretende obtener las mejores ventajas que le motivarán al triunfo.

Se debe tener presente que para efectuar la conducción y empleo de las fuerzas, es necesario estar alerta de las condiciones climáticas y el medio ambiente que le rodee; debiendo aprovechar las mejores condiciones y posición como puntos de vigilancia, lo que dependerá de la visibilidad, en el transcurso del día y por su ubicación. Con esta percepción, se debe emplear la luz del día; en los terrenos con pendiente, pelear de la parte superior a la inferior y nunca al revés; evitar la subdivisión de las tropas debido a la configuración del terreno como sería, al encontrarse en los márgenes de un río, lago o incluso, bosque, monte, entre otros. Evitando anticipadamente cualquier movimiento que orille a que ocurra cualquier escenario que sea contraproducente.

De igual manera, se debe ser inteligente al embestir al enemigo, aprovechando esos mismos medios para orillarles a dividirles y posteriormente, atacarles.

Cabe recordar que cuando las fuerzas están desgastadas, dan muestras congruentes de ello, es decir, cuando se observan que inmediatamente toman agua de un río, es que se encuentran sedientos, cuando se apoyan de sus propias armas, están hambrientos.

Como ejemplo se puede decir que cuando se designe la ubicación del campamento, se debe tener en cuenta, el ocupar un espacio más adecuado y menos vulnerable, pero, además, se deben tomar precauciones, ya que, pretendiendo una cómoda ventaja, y se ocupen los márgenes de un río, esto puede ser contraproducente, ya que si reciben un ataque, pueden ser orillados a dirigirse al agua y ser arrastrados y ahogados, por otro lado, se le puede verter veneno al afluente y que la propia corriente, suministre las aguas contaminadas. Las embarcaciones se deben de amarrar, pasado el campamento, ya que, si estas estuvieran antes, el enemigo podría aprovechar la corriente para que, al soltarlas, las propias embarcaciones se transformen en proyectiles contra las tropas. En sí, hay una variedad de consideraciones a tomar; por lo tanto, se debe ser sumamente observador.

También se indica cómo se debe de tratar a las tropas, con el propósito de que sea en una conjunción armónica, unificada y controlada; evitando imponer castigos previos a consolidarse, ya que no se alcanzará una sumisión, por lo que, al no ser sumisos, serán más difíciles de controlar y emplear; pero, si después que las tropas se encuentran unidas, se sigue sin imponer castigos, se presentará tal relajación que tampoco se les podrá emplear.

Aplica la idea de que, si los soldados están saludables, el ejército será invencible, esta condición genera una considerable ventaja; pero deberá estar atento de que, si en las tropas se escuchan murmuraciones o se presentan indisciplinas, incluso observa frecuentes casos de pláticas entre los mismos, quiere decir que se está perdiendo el control y hasta cierto punto, la lealtad; por ende, esta condición genera una enorme desventaja.

A los hombres se les debe dirigir mediante una forma de “arte civilizado” y a su vez, se deben de unificar mediante el ejercicio y práctica de las artes marciales, esta conjunción le llevará a una continua victoria.

Por arte civilizado, se entenderá todo lo referente a lo humanizado; en tanto que las artes marciales, engloban toda la reglamentación; así que esta unión de benevolencia y humanidad, se relacionan con las acciones estrictas y firmes; de tal manera que, cuando resalta y se hace evidente esa simbiosis, se puede estar seguro de que se alcanzará la victoria.

El buen general debe expresar sus órdenes de una forma clara y sencilla, para que las tropas las comprendan y acepten. En caso contrario, las órdenes imprecisas y cambiantes, puede prestar a confusiones y, por ende, no se cumplirán. Siempre se debe tener presente que cuando sus órdenes son justas, razonables, claras y sencillas, se generará una reciprocidad entre el líder y los seguidores.

### **La topografía**

Trata sobre configuración del terreno, señalando algunos de los diferentes escenarios a los que se pueden enfrentar. Evidentemente, algunos serán accesibles, pero otros, sumamente difíciles; dando espacios abiertos, accidentados, neutros o estrechos.

Cuando se refiere a su accesibilidad, se trata de la posibilidad clara de ocuparlo, por tal razón, se debe ser el primero en establecer una posición favorable en él, tomando los puntos que presenten las mejores

condiciones y puntos que sirvan para atacar, defenderse, recibir apoyos y suministros, entre otros.

Al presentarse en un terreno que muestre dificultades para salir, este genera limitaciones. Aquí se debe tener en cuenta que, si el enemigo no se encuentra preparado, se le puede vencer si es que se continúa con el avance; pero si el contrincante si se encuentra preparado y las tropas propias continúan con su avance, seguramente se verán envueltos en grandes dificultades y es posible que la balanza se incline en contra.

Al referirse a los terrenos neutros, generalmente señala a los espacios que son desfavorables para ambas partes; incluso, cuando la actuación del adversario pueda proporcionar alguna ventaja, no se debe caer en la tentación de abalanzarse; es mejor retirarse e inducir a que también lo haga los contrincantes, una vez que el enemigo se encuentra disminuido o dividido, dependiendo de la situación, se puede aprovechar para retomar alguna posición favorable y atacar.

Para los terrenos considerados como estrechos, se debe tener en cuenta dos indicadores; si las tropas propias llegan primero, se debe de ocupar en su totalidad y posicionarse para esperar al enemigo; pero, en caso de llegar y encontrar ese espacio ya ocupado y los contrincantes bien posicionados, entonces no se debe perseguir, solo se podrá continuar con la persecución, al percatarse que no muestra bloqueos.

En los terrenos accidentados, al arribar primero, se debe de tomar posiciones favorables y esperar al enemigo para enfrentarlo; pero si el adversario llegó primero, es mejor no seguirle y retirarse, antes que caer en una emboscada.

Cuando se presenten terrenos abiertos, las posibilidades favorables para ambas partes, muestran una igualdad en las oportunidades, esto genera un impulsivo ímpetu y confianza entre los combatientes; lo que, a su vez, dificulta, para los dos bandos, caer en una provocación que les genere una desventaja. Aquí entran las estrategias de los líderes y la fortaleza de sus fuerzas, las que inclinarán la balanza.

El general es el principal responsable de conocer y entender cómo emplear esos terrenos, para pensar la actuación a seguir; quien las ignore o pase por alto, será destinado a la derrota.

Así que, cuando se encuentra ante una tropa que huye, que se retrae, se derrumba, rebela y hasta es derrotada; muchas veces se está ante individuos no fueron afectados por alguna condición o desastre natural, sino, más bien, ante un personal que fue guiado por un general que cometió errores de dirección.

Se debe tener la deferencia que, aunque las tropas sean impetuosas, cuando se enfrentan en desproporción de fuerzas, generalmente las menores serán derrotadas.

Surgiendo una serie de posturas como el hecho de que, si se cuenta con tropas fuertes pero oficiales débiles, se tienden a quedar retraídos; en tanto que si se tienen tropas débiles y oficiales fuertes, se encontrarán en apuros.

Si los oficiales superiores son coléricos y violentos, al enfrentarse contra el enemigo, lo hacen dando muestras que es por cuenta personal y reflejan su despecho; es entonces que los generales ignoran sus capacidades, trayendo en consecuencia, que el ejército se desmorone.

Cuando los generales son débiles y carentes de autoridad, proporcionando órdenes que no son claras; da muestras que la oficialidad y las tropas no presentan una solidez y que sus formaciones son anárquicas, esto a la larga generará revueltas.

Entre otra serie de reflexiones, se debe tener en cuenta que los generales que tienen éxito y logran vencer a los enemigos, deben tener una sola intención y todas las tropas deben de cooperar en alcanzarlo.

Surgiendo la idea de que, si se conoce a los otros y a su vez, se conoce a uno mismo, la esperada victoria no se encontrará en peligro; más aún, si se conoce al cielo y a la tierra, la victoria será completa. Esto se puede interpretar como que el comandante no solo se debe limitar a conocer a sus fuerzas, sino se debe extender al conocimiento de las condiciones y capacidades enemigas, así como del entorno, esto le contraerá un dominio de la situación antes de dirigirse a un enfrentamiento.

### **Tipos de terrenos**

Aquí concentra los diversos tipos de terrenos que se pueden encontrar cuando se planea o ejecutan unas operaciones militares, en sí, los campos de batallas.

Se puede iniciar con el que manifiesta como dispersor, aplicándose al que se emplea cuando grupos locales se enfrentan entre sí en un terreno compartido; esto se debe a que cuando grupos antagonicos se enfrentan cerca de sus respectivas casas, se pueden dispersar con facilidad.

Cuando se habla de un terreno ligero, se hace referencia a que las tropas penetraron en un área enemiga, pero sin profundizarse, con esta percepción, pueden retornar al territorio propio con facilidad. Los terrenos denominados clave, son áreas importantes, ya que resultará ventajoso para quien lo ocupe primero, sean las fuerzas propias o las enemigas; se considera como un enclave inevitable por el cual luchar, ya que se podrá emplear para acciones defensivas u ofensivas e incluso, como pasos estratégicos vitales.

Los terrenos considerados de comunicación son espacios que presentan condiciones de acceso tanto a las fuerzas propias como a cualquier otra, incluso a las adversarias.

Cuando se habla de un terreno de intersección, se habla de un territorio que puede estar rodeado por tres potenciales rivales y a su vez, proporciona un acceso libre al mismo. En este espacio, se concentran y unen las principales vías de comunicaciones; por ello, es de vital importancia ser los primeros en ocupar este territorio, ya que provocará que la gente se ponga del lado de quien lo tome. Así que, al obtenerlo, se puede uno considerar como seguro, caso contrario, se estará vulnerable.

Los terrenos considerados como difíciles indican el espacio en que penetró las tropas propias en un territorio ajeno, donde vieron que dejaron atrás muchas ciudades y pueblos; la dificultad de retorno, será proporcional a la profundidad de ingreso.

Los terrenos reconocidos como desfavorables son todos aquellos que presentan una configuración complicada de transitar u ocupar, considerándose los espacios boscosos, montañosos, desfiladeros, pantanosos, en sí, cualquiera que presente dificultades para atravesar. Ahora bien, los terrenos cercados, son los que tienen en su configuración, accesos y/o salidas estrechas o tortuosas; por lo que un pequeño grupo de enemigos puede atacar y generar un daño considerable a las fuerzas y a la mentalidad, aunque las tropas propias sean numerosas. En estos casos, la capacidad de adaptación será fundamental para contar con el poder para atravesar estos espacios.

También están los terrenos considerados como mortales, ya que, en estos, solo se podrá sobrevivir si se actúa y se lucha con rapidez; porque de igual manera, si no se procede adecuadamente, se puede morir fácilmente.

El conocimiento de estos diferentes terrenos servirá de base para que el ejército actúe con velocidad, pretendiendo sacar la mejor ventaja cuando se percaten de la ausencia del enemigo; ocupando espacios y atacando cuando las condiciones sean favorables.

En un análisis de los tipos de terrenos descritos, se pueden hacer algunos comentarios al respecto, como nunca atacar en un terreno disperso; ni se debe uno de detener en uno ligero; tampoco se debe atacar en uno considerado como clave, máxime cuando está ocupado por el contrincante; tampoco debe de permitir que sus fuerzas se dividan en un terreno de comunicación. Por otro lado, en un terreno de intersección se deben de establecer comunicaciones; en uno difícil se debe ingresar provisionado; en los desfavorables se debe continuar con la marcha; al enfrentar uno cercado se debe planear anticipadamente y en los mortales, se debe luchar hasta el final. Esto, entre muchas otras consideraciones.

Ante toda circunstancia, se debe contemplar el manejo de la secrecía con que se gesten los planes de acción, donde al elaborarlos, se efectúen con tranquilidad y sin apasionamientos, predominando lo justo y metódico, lo correcto y lo disciplinado; siendo fundamental que el resultado de las estrategias se mantengan en absoluto secreto, ya que cualquier pretensión de acción y de engaño puede fracasar si se llegase a presentar una fuga de la información.

### **Los ataques incendiarios**

En resumidas cuentas, indica la manera de efectuar ataques con fuego, considerando que estas acciones eran muy empleadas en una diversidad de combates a través de la historia de la cultura china, utilizándose para asaltar poblaciones que tenían algún tipo de fortificación o para diezmar los campamentos militares protegidos, entre otros usos bélicos.

Generalmente su empleo se podría diversificar, una forma consistía en la aplicación directa a los contrincantes, también se podría afectar directamente al armamento, los almacenes, los suministros y al equipo.

Su empleo requiere de un conocimiento y de los recursos adecuados para hacerlo, debiendo aprovechar el momento y las condiciones del entorno; pero, además, evitando que surjan afectaciones propias, que a la larga pueda presentar actos contraproducentes.

Tener presente que el comportamiento del fuego, aunque se podría estimar, puede llegar a presentar un efecto impredecible, por tal razón, se debe de efectuar un seguimiento puntual de los cambios que se pudieran dar.

Cuando el fuego está haciendo su labor entre el enemigo, es mejor observar y no atacar, solo cuando estén diezmados, confundidos y el fuego esté en un punto álgido, se puede avanzar. Hay que recordar que además de los destrozos y afectaciones que provoca el fuego, también genera una gran confusión y temor entre las personas.

Ese momento oportuno para atacar no se debe nublar por una obsesión de hacerlo, debiendo tener en cuenta en todo momento el comportamiento del fuego, las áreas de mayor propagación, los vientos predominantes y los posibles cambios de intensidad, entre otros factores; pero, además, se debe considerar que el enemigo, en su instinto de sobrevivencia, peleará con todo su ímpetu hasta la muerte.

Bajo la premisa y sabiendo que también las fuerzas propias pueden ser objeto de un ataque con fuego, se debe contar con un plan para impedir que se pueda ser presa de un acto similar en contra.

Por otro lado, así como se conocen las afectaciones provocadas por el fuego, también se puede emplear una contraparte, como sería el empleo del agua, misma que sirve para apoyar a las fuerzas propias durante el ataque y para defenderse al recibir una agresión; por otro lado, los flujos de corriente como un río, pueden utilizarse, no tanto para arrasar, sino para dividir o incomunicar. Su empleo correcto puede generar que las fuerzas propias se unifiquen y las ajenas se desunan.

Toda acción o aventura militar surge desde la experiencia de que, si la posición o condiciones propias no son ventajosas, se puede estimar que no se puede alcanzar el objetivo deseado, por tal razón, no se debe de emplear la actuación del ejército; a menos que exista un peligro latente y no hay más recurso a seguir. Lo que sí es fundamental es que el líder no exponga a sus fuerzas en un afán de cubrir sus intereses o ira personal.

Su empleo debe ser cuando se piense que se pueden obtener beneficios; si fuese lo contrario, es mejor desistir. Es importante recordar que su momento de ira, al pasar, se puede convertir en alegría; su cólera, pasa a ser placer; pero cuando se destruye un pueblo, tarda mucho en hacerle renacer y la muerte no se transforma en vida. Por lo tanto, un líder que es claro en sus pensamientos y convicciones se debe mostrar atento a estas circunstancias y mejor debe tratar de mantener a su población a salvo y, en consecuencia, a su ejército lo debe tener intacto y listo.

Es necesario recordar que las armas pueden ser un instrumento que frecuentemente se hace acompañar de malos augurios y, además, son ampliamente utilizadas en las guerras, así que se puede concluir que esas confrontaciones bélicas son un asunto extremadamente peligroso. Por tal razón, surge la idea de que es imprescindible, tratar de medir cualquier riesgo que genere una derrota desastrosa, así que se debe reevaluar si vale la pena la movilización del ejército por alguna situación prácticamente insignificante. En general, las armas solo pueden y deben ser empleadas cuando no exista otro remedio.

### **El espionaje y la inteligencia**

Trata sobre la concordia y la discordia que puede existir en las relaciones entre los pueblos. Con esta percepción se debe contemplar que toda incursión militar conlleva un cúmulo de esfuerzos para la población, a sabiendas que una conflagración puede prolongarse por varios años.

Por tal razón es importante considerar el empleo de un espionaje que proporcionará la información pertinente, misma que, aplicando los conocimientos y la sabiduría adecuada, se debe interpretar y analizar toda la cantidad de datos recabados y así, estar en posición de decidir lo mejor para la sobrevivencia del pueblo.

Comprendiendo lo anterior, puede verse que fallar por desconocer las condiciones y situación de los adversarios, debido a una supuesta economía en los gastos, lo cual orillaría a dejar de investigar a los oponentes, esto puede ser visto como una acción inhumana contra el propio pueblo y, en definitiva, es algo inconcebible a todo general o líder de una población. Por tal razón, todo líder o gobierno que se considere inteligente y todo militar que se jacte de buen estratega, en ningún momento debe desechar la posibilidad de hacerse de una variedad de datos que pueden ser esenciales.

Ampararse del desconocimiento de causas y verse sorprendido por algún acontecimiento, demuestran grandes limitaciones de los líderes. Por otro lado, la información considerada como privilegiada no se puede obtener mediante augurios ni suposiciones, incluso ni por medio de cálculos estadísticos; sino más bien, se recolectan en el campo, empleando a personas que conozcan y recolecten la información que exponga la situación de los adversarios y de aquellos que deberán de analizarla y proporcionar los datos útiles.

Dentro de los espías, se debe entender que sus movimientos y su actuación es propia y particular, es decir, nadie debe saber de sus acciones o rutas a seguir; esto se denomina como un genio en la organización y se le asigna al gobernante.

Los espías pueden ser nativos, es decir, contratando algunos habitantes del propio poblado de interés. El caso de los espías internos, distingue a los funcionarios enemigos que fueron contratados para tal fin. Los que se denominan como agentes dobles, son los que se consiguen al contratar a los espías del propio enemigo. Al citar al espía liquidable, se refiere a quienes proporcionan información falsa a los espías asociados con el enemigo. También están los espías flotantes, que son quienes se movilizan para traer la información recabada.

Se debe asumir que, entre los funcionarios enemigos, hay quienes se pueden contactar y principalmente, se les puede sobornar; pudiéndose obtener de ellos, datos de suma importancia que muestren la situación de su nación, de sus fuerzas y de su población, así como de cualquier tipo de plan que se geste en contra de nuestros intereses. Por otro lado, también se pueden emplear para generar murmuraciones, descontentos, y desarmonía entre los suyos, debilitando su fortaleza de unión.

La importante labor que desempeñan los espías debe ser bien recompensada, ya que los secretos del enemigo, pueden ser de un enorme valor para la causa propia.

Además, en ese ambiente se puede dar el caso de que los espías propios, lleguen a ser tentados por el enemigo o que consideren que no se les da el valor requerido; por ende, se pueden volver renegados y así, emplearse con el enemigo, actuando en contra de nuestros intereses.

Para la captación de un espía, se debe asumir entre muchos puntos, que los seleccionados tengan buenos conocimientos y una sagacidad probada; pero no se debe pasar por alto que deben ser conscientes que deben aplicar su conducta con humanidad y justicia; ya que no se pueden efectuar esas funciones sin ejercer una práctica sutil y delicada, por ello, es que, en todas partes, los espías son considerados como un elemento útil.

La delicadeza de los asuntos que se manejen, puede determinar los destinos de las fracciones que se pudieran colocar en una posición favorable o desfavorable. Por ello es que cuando, tratándose de asuntos de espionaje y se llega a fugar o difundir la información, antes que el mismo espía lo haya informado, entonces se debe de eliminar a quién filtró la información sin la autorización correspondiente.

Es evidente que antes de enfrentarse al enemigo, es importante conocer a los personajes que liderean y sus cualidades para guerrear, además de saber con los recursos que cuentan para el conflicto, sus alianzas, y sus visitas, entre otros. Pero a su vez, al obtener la información del enemigo, se puede manipular ciertos datos propios, filtrando información incorrecta entre los suyos y así hacerles ver o esperar un panorama equivocado.

En resumen, antes de enviar a las fuerzas a cualquier conflicto armado, primero se debe saber la situación y condiciones enemigas; reconociendo que esta información se puede tomar como imposible sin el empleo de un eficiente espionaje.

### **Conclusiones**

La figura del general y gran estratega Sun Tzu, está envuelta en una división de opiniones, por un lado, se encuentran los que fervientemente le otorgan, desde su existencia, hasta la exactitud de las líneas plasmadas, mismas que están cargadas de estrategia y sabiduría; en tanto que otros, manifiestan ciertas irregularidades en el período en que vivió en comparación con los eventos de la época, así como la forma de expresión y escritura, manifestando diversas posibilidades del origen de la obra atribuida a él, citando que *El Arte de la Guerra*, se trata de una compilación de escritos, o que los escribió su hijo Sun Bin, o que fue formulado por una de las escuelas del pensamiento, incluso del anonimato, entre otras teorías.

La realidad es que lo plasmado en esa obra fue piedra angular en muchas de las estrategias que se aplicaron en esa época, principalmente en el oriente; aunque al transcurrir los años, se difundió al occidente y al paso del tiempo, se convirtió en una lectura mundialmente conocida; misma que influyó en una variedad de personajes políticos, militares y pensadores, que se consideran como grandes estrategas.

Los pensamientos estratégicos, si bien tienen un origen puramente militar y enfocado a la guerra; en la actualidad tienen una aplicación diversa, encaminada a cualquier organización que pretende efectuar una serie de pasos a seguir y que refleje una metodología para alcanzar algún objetivo; estos van desde los políticos, financieros, diplomáticos, de mercado, deportivos, liderazgo, entre muchos más.

*El Arte de la Guerra* manifiesta la aplicación en la comprensión de la naturaleza humana con matices de sabiduría, ya que conjuga las condiciones del entorno, para obtener las mejores ventajas y reconocer las desventajas que se presentarán en una confrontación; asumiendo que lo mejor es comprender cuál es el origen de un conflicto, para pretender solucionarlo sin llegar a un combate pleno, avalando a la prudencia.

Cuando se pretende imponer sobre la voluntad de otro, se puede uno valer de una diplomacia y si no se consiguiera exitosamente, se aplicará la fuerza; por lo tanto, la seriedad de un posible conflicto armado, es algo de suma importancia, por ello, se debe de mantener atento y preparado ante cualquier señal de una hostilidad.

Cuando se llega a una guerra, se pretende la supervivencia del Estado, por tal razón, el análisis concienzudo de las condiciones previas, del entorno, de nuestras fuerzas y de las enemigas, entre muchos factores descritos en el texto; nos indican que el éxito que se pretenda, se debe primordialmente al conocimiento y la sabiduría con la que actúen los líderes. Esto, evidentemente, se puede aplicar a cualquier corporación o grupo, solo cambiando los términos adecuados, como que, en lugar de ejército a grupo, armamento por medios, tropas por recursos humanos, así como cualquier comparativa pertinente.

# MAQUIAVELO Y LA RAZÓN DE ESTADO COMO ESTRATEGIA

DOCTOR  
EMILIO VIZARRETEA ROSALES

## Introducción

El capítulo explora lo estratégico a partir de la idea de *razón de Estado*, su significado y sentido, y sus relaciones con la política y lo político. Se muestra un mapeo conceptual y temático, sobre la *razón de Estado* como una cuestión estratégica.

Lo estratégico como razón vital del pensar y el actuar configura nuestras decisiones. La posibilidad que implica su pensar y análisis conlleva inevitablemente la acción directa. Establece un método racional que calcula los fines y los medios con la oportunidad de alcanzar el objetivo o meta señalados. La propuesta conceptual, analítica, metodológica y epistemológica que Maquiavelo realiza en la articulación del concepto *Razón de Estado*, genera un uso de los instrumentos de poder, que racionalizan los fines y los medios con el fin de alcanzar lo establecido. No discute los aspectos morales, sino la efectividad de los resultados. No pondera el alcance de la fe religiosa, sino la sacralidad laica de la razón de poder. Es un *saber político* que suma las necesidades, intereses y deseos del hombre de poder, del que lo posee o lo desea.

La *razón de Estado maquiaveliana* es un motor generador de ideas y acciones, logra plasmar la estrategia necesaria para lograr exitosamente su objeto de atención, conocerlo, reconocerlo, aprehenderlo, desplegarlo, desarrollarlo y mantenerlo. Es la expresión de la conquista o la fundación del poder mismo. Cristaliza en medios, mecanismos e instrumentos que se institucionalizan bajo el amparo del poder del Estado y que incluso logran utilizar los elementos fundamentales del estado de derecho.

Maquiavelo ha otorgado la autonomía a la política, le ha proveído de una singular dosis de cientificidad, recurriendo a la historia y enfatizando la experiencia de Roma en la Italia de su tiempo. Ha hecho de la lección singular un ejemplo universal del comportamiento político. Ha sido inmanente y trascendente, específico y universal.

En el mundo moderno y contemporáneo, en nuestra vida actual y cotidiana, atender la idea de la *razón de Estado como una estrategia* de vida, puede conducirnos a un poder ilimitado y, en contraste a una gran soledad. No admite competencia alguna, ninguna negativa, ninguna

objeción. La *razón de Estado* es sublime cuando le pertenece al sujeto, pero cuando le es ajena, es la representación absoluta del vacío de poder, moral, social.

La política como objeto de atención, como estructura, proceso y resultado requiere de la *razón de Estado* para su sobrevivencia. Así, analizar, estudiar e investigar la razón de Estado como estrategia, es penetrar el amplio y complejo universo de la política como relación humana y posibilidad de construcción de ese algo mejor, necesario, que critica el mundo en que vive, que observa o analiza. Es, pues, un elemento estratégico de conocimiento esencial para comprender y aprehender las distintas realidades contemporáneas. El esfuerzo del concepto, del pensamiento, es simultáneamente, el esfuerzo de comprensión de la realidad en sus multidimensiones analíticas de la política, la geopolítica, lo estratégico, lo vital, lo lógico, lo militar, en suma, del poder nacional y sus diversos campos que dan cuenta del desarrollo, la defensa y la seguridad nacionales. En todo ello la naturaleza y la condición humanas están a la orden del día.

El análisis político parte del presente hacia el futuro, y redefine la visión del pasado, para construir sus proyectos históricos. La dimensión del poder permite reflexionar todos los fenómenos humanos. En una perspectiva realista, tratar las cosas como son y no como quisiéramos que fueran. En una racionalidad política que reconoce lo que dice, hace o piensa, que busca recuperar la herencia que la humanidad ha legado, haciéndola ganancia propia, con su propia pasión, constituida de necesidades, intereses y deseos, encontramos una constante significativa, la resonancia originaria e identificatoria del discurso *maquiaveliano*, en su interpretación de *Razón de Estado*, que permea pensamientos y acciones, en la teoría y la práctica política, del gobernante y del gobernado.

Es así como el ejercicio del poder permite develar lo que el hombre es y cómo es, un rostro nuevo en cada práctica, en cada interés que atiende, moral, ético, religioso, social y, desde luego político. El poder es siempre en relación, de uno con otro, consigo mismo, con otros individuos y, al interior de la sociedad, que determina no solo histórica sino relacionamente las dimensiones comunitarias, del grupo familiar a la globalidad actual, de sus modos y maneras de ser.

La intuición aristotélica revela la esencia del poder en el hombre, originada en un realismo naturalista, el poder es acción, “el poder revela al hombre porque se ejerce siempre en relación con otro y al interior de la sociedad” (Ética a Nicómaco V, 1130<sup>a</sup>). Idea que Maquiavelo hará suya para comprender la política compleja de su tiempo, que a la vez que la

niega, la afirma y, desde luego, la supera. Reflexión que hará escuela, tradición, racionalidad estatal, forma de pensar o paradigma realista.

Así, desde Maquiavelo, de las correlaciones conceptuales y transversales que su obra provoca, buscamos reinterpretar la totalidad social en una perspectiva crítica y estratégica, en un saber político. El poder es la relación fundadora de toda acción humana, en una lucha continua y sistemática por un deseo de dominar y, a la vez, de no ser dominado, de conquistar y mantener dominio.

Esta conciencia del poder que el pensador *maquiaveliano* ha legado y que en sus proemios a sus dos obras más significativas expresa, acerca al pensador de la política al político, los relaciona estrechamente, aunque con niveles de racionalidad distintos, en donde se conjuga lo particular de lo universal, y lo universal de lo particular, como formas de mirar y actuar la política.

Frente a una visión socrática de la docta ignorancia, Maquiavelo dirá, que él presenta y obsequia cuanto sabe y lo que ha aprendido en su larga práctica y la continua lección de las cosas del mundo. *El Príncipe* responde a la utilidad del gobierno y a la necesidad de conquistarlo. Muestra el poder de la fortuna y cómo enfrentarla con virtud. Surge de manera natural la interpretación de la *Razón de Estado*. De ahí hemos querido tomar inicio y ruta. Del conocimiento y la práctica, de la transformación racional de la realidad, considerando sus posibilidades, que nos permita no solo una lectura de lo real, sino una intervención a favor de los intereses comunes. Lo estratégico que el concepto posee no solo permea la razón, la teoría o la práctica, es una oportunidad posible de establecer el proyecto individual y nacional.

### **Naturaleza humana y maquiavelismo**

El análisis estratégico de Maquiavelo piensa los hechos políticos, pero los piensa políticamente. Así logra producir nuevos hechos políticos. Esta es la originalidad *maquiaveliana*, dejar de pensar los hechos políticos en sí, para mirarlos como acciones y relaciones, que muestran y dicen del poder, que permiten la comprensión y explicación del hecho, mirándolo como un resultado de relaciones conceptuales, de acciones y relaciones políticas.

Hace posible una reconstrucción de lo pensado políticamente, a partir de los enunciados específicos, siguiendo una rigurosa argumentación que explica la narración del hecho y que permite sistematizarla conforme a un sistema de correlación conceptual de razones y fuerzas en juego.

Como herencia de Maquiavelo, se atribuye que el hombre tiene una inclinación irresistible a deslizarse desde la codicia hasta la maldad si nada se le opone, es decir, de la animalidad, los instintos y los afectos como esencia de la naturaleza humana, es la idea de una maldad intrínseca en el hombre, que lo consideran como un ser extremadamente problemático, más bien peligroso y dinámico.

Si aceptamos que la esfera de lo político está determinada en última instancia por la posibilidad real de un enemigo, no puede concebirse fácilmente un optimismo antropológico. El hombre bueno es una quimera. En la conjunción de la relación bondad-maldad, se conjugan historia y tradición, horizonte y futuro. Muestra que un dirigente que limita su papel a la experiencia de su pueblo o de quienes lo rodean, se condena al estancamiento. Un líder que quiere anular la experiencia de su pueblo se arriesga a no ser comprendido.

Maquiavelo ha pensado el poder, lo ha racionalizado en sus lecturas y en su experiencia política, lo ha hecho como representante o embajador, consejero o actor de la República, como teórico de la guerra, ha sido un observador privilegiado lo mismo ante la corte papal que ante las otras formas del poder, un político que logra pensar la política. Así constituye varias formas de *saber político*. Es un estrategia que explora al poder y la política, estatuye principios en cada relación de poder y afirma que el deseo de dominar y de no ser dominado, de conquistar y no perder lo conquistado, es la relación fundamental de poder.

Desdobra y despliega el poder y el saber, las razones y la fuerza. Esta doble relación remite a una conciencia del poder mismo. Mira los factores externos y los internos en el individuo y en el gobernante. Es un hombre de acción que busca un saber político, para darle el ser a la política, así pretende analizar para pensar, pensar para conocer, conocer para saber hacer, hacer para construir la propia historia. Sus rupturas y mecenazgos, su lucha en contra del cristianismo, permite mirar en su visión moderna, en el Renacimiento de la política.

Es el maquiavelismo la conciencia degradada de una virtud teologal mal comprendida. No encarna el mal. Es la representación de la otredad, de uno mismo. Maquiavelo es esa falsa conciencia que redime al que actúa conforme a su vocación, que lucha por alcanzar su objetivo. A despecho de una supuesta obsesión, es la manifestación del cálculo racional de los intereses personales o grupales. Es, en suma, lo que se desea y devendrá el verdadero interés de quienes actúan en nombre de otro.

Maquiavelo analiza en forma realista los intereses del que gobierna y con ello del que ocupa el lugar de la *Razón de Estado*. Este hecho le ha pasado una factura histórica, pero, por otro lado, ha logrado mostrar el verdadero rostro de lo político. *Maquiavelismo* y *Maquiavélico* serán términos a los que se asociará cierto pensamiento, una cierta manera de actuar en la vida pública, basada en el fraude, la hipocresía, la falsedad, el engaño, la violencia y la impiedad.

Maquiavelo no viene solo, hay un ambiente que le nutre, que le fuerza a avanzar y a detenerse, que se construye mirando al pasado de Roma, que hace interlocución con los antiguos, los sigue y los rechaza, como a Tito Livio y Aristóteles, respectivamente, su noción de Estado, que lo universaliza, al categorizarlo como una soberanía o dominio, como un poder que se expresa en las formas de República o Principado, que registra en la primera línea del primer capítulo de *El Príncipe*, es una razón que muestra la lección particular en la universalización del proceso.

Su trabajo es producto de más de quince años de estudio, como lo ha comentado en una carta a Vettori, del 10 de diciembre de 1513; le expresa que ni ha dormido, ni jugado, porque analiza el oficio del Estado, porque así entiende la política en todos sus procedimientos y recursos, porque logra plantear en el tiempo adecuado la racionalidad de las conjuras y las estrategias de la guerra.

La *razón de Estado* habrá de ocupar un espacio en esta realidad del poder público, *razón de Estado* que, con el transcurso del tiempo, será ligada por sus atributos y contenidos, a nociones como la de interés nacional o de seguridad nacional. Pero, ante todo, habrá de atender los elementos que se refieren a la supervivencia del Estado mismo, a las relaciones de poder que subyacen en ellos.

El método y la conciencia de la política que nos ha legado Maquiavelo, es de suma importancia, es la mirada estratégica del que sabe y puede: utiliza el hecho concreto, escrito o del imaginario colectivo, para arribar al axioma político. La imagen y el ejemplo del pasado imprimen la lección para la realidad vigente.

Maquiavelo no establece una disquisición abstracta y doctrinal de manera sistemática, su peculiar estilo muestra cuán necesaria es la claridad de ideas para la acción política. El florentino traduce en preceptos teóricos, de valor universal, lo que es considerado como experiencia propia.

Como anota Chabod<sup>1</sup>, Maquiavelo se acerca al hecho con la voluntad deliberada de atrapar en él, la actuación particular de un eterno momento de acción política. Así, establece la autonomía del quehacer objetivo. Siempre bajo la perspectiva del Estado, cuyo interés constituye su estrella polar.

Maquiavelo demuestra el ser de la política, en tanto que su deber ser la confina fuera de los intereses del Estado. Este aspecto propició una polémica que ha dado pauta al surgimiento de sustantivo y de adjetivo en torno a su nombre. Maquiavelo y maquiavélico serán términos negados por la iglesia y sus seguidores, usados por algunas personas de manera despectiva; es una fractura entre la exigencia política y la exigencia ética o moral. Seguir la escuela de Maquiavelo será interpretado como estar bajo la égida de un cierto pensamiento negativo, de una cierta manera de actuar en la política, basada en el fraude, la falsedad y el engaño, la violencia y la impiedad, que, junto a la mentira y la hipocresía, y que se vincula a actitudes y prejuicios cargados de cierta forma tenebrosa, para atender el quehacer público o privado.

El interés fundamental de Maquiavelo estribó en analizar a los hombres que gobiernan, a la naturaleza y gravedad de los problemas que enfrentan a la supervivencia del Estado, atendiendo en todo momento las condiciones reales de ella. El ser maquiavélico es desde su origen una perversión. Una confrontación con la realidad. Sublima la técnica de la lucha para devenir en la conquista. Registra lo pasado y lo presente para mantener vigente el futuro.

El arte maquiavélico es un arte estratégico, otorga seguridad a los atacados y a los angustiados. No hay caminos intermedios ni salidas transaccionales. Su pequeña gran obra es en esencia un manual para los príncipes nuevos en donde se asienta la guerra perpetua.

La astucia, el cálculo hábil y la perfidia al servicio de una ambición, han sido los atributos que sus adversarios han pretendido obsequiarle, al reducir el maquiavelismo a cualesquiera de esas interpretaciones. La expresión clara de los intereses condujo a la aberración inicial del texto principesco, lo que incluyó a su autor y a quienes siguieron y siguen la tradición. Hay una molestia cuando se adjetiva algo maquiavélico: la presencia de lo impredecible. Maquiavelo diría de la fortuna.

---

<sup>1</sup> Chabod, Federico, *Escritos sobre Maquiavelo*, FCE, México, 1984, 424 pp. Junto a Chabod, cabe destacar los trabajos de autores clásicos que rondan en nuestra reflexión, de gran ilustración maquiaveliana como Claude Lefort, Quentin Skinner, Leo Strauss, Friedrich Meinecke, Isaiah Berlin, Harvey A. Mansfield Jr., John G. A. Pocock, Mauricio Viroli y Jesús Reyes Heróles.

### **El sentido estratégico de la política**

La política como estrategia es la lucha por realizar un proyecto (individual-personal, grupal-colectivo o institucional). Lo político estratégico es la posibilidad de establecer o reconstruir un proyecto, sus alcances y límites. La política es pasión, acción y práctica cotidiana. Lo político es observación y reflexión, es el empleo de teorías e instrumentos conceptuales que permitan aprehender los procesos que la política genera, inspira o realiza.

Si bien la política puede ser concebida como una disciplina, una ciencia, un arte o un juego, lo político es lo que permite ordenar lo caótico, descubrir sus principios, proponer el estatuto ético, estético y prospectivo de los fenómenos y procesos que ocurren en la política. Es una demandante lectura estratégica.

De alguna forma, la política y lo político son las dos caras visibles de una misma moneda. Es la dualidad que totaliza la acción humana. Ahí se registra al quehacer del hombre, del hombre vinculado con la naturaleza y con la sociedad (su segunda naturaleza). Del hombre que crea instituciones, que impone proyectos, que diseña leyes, que estima el cambio social, que provoca el enfrentamiento, que concilia los intereses, que avanza un programa. Del hombre que se relaciona con otros hombres como sujeto de poder. Del hombre como *estratego*.

La política es práctica, lo político es teórico. Esta idea de teoría es a su vez, una práctica específica. La política y lo político se legitiman simultánea y recíprocamente. Son tiempos paralelos y espacios similares. El alcance de la política está permeado por el sentido de lo político. Mientras menos reflexión sobre lo político, más estrecho y limitado será el espacio de acción y el alcance de la política.

La posición individual refleja el alcance de un proyecto. La responsabilidad del ámbito y la capacidad de persuasión debieran estar asociadas a la objetividad y la posibilidad de lograr lo que se propone en el horizonte.

La estrategia dialéctica del binomio política-político, se asemeja al Dios Jano: una sola cabeza con dos rostros, no es la suma de las hipocresías mundanas, sino la posibilidad creativa de mirar el futuro recreándose en el pasado. Lo político tiende a ser un presente futuro, mientras que la política se asimila a un presente pasado. El proceso histórico sustenta el fenómeno político. Hay una estrecha relación entre la necesaria prevención y la posible prospectiva.

Para lograr la comprensión del fenómeno político, hay que establecer con la mayor precisión posible los ¿qué? ¿quiénes? ¿cómo? ¿cuándo y dónde?, sin olvidar el ¿por qué? ¿para qué? y posterior a estas respuestas, alcanzaremos el sentido estratégico del proceso. Son tareas que relacionan varios momentos, dimensiones o planos para explicar y comprender los vínculos que poseen o generan.

El sentido estratégico de la política es integrar la fortaleza y experiencia que da la acción política, la prudencia y la audacia que permite el espacio de la reflexión de lo político, el desenmascaramiento de intereses aviesos, necesidades falsas o deseos ocultos. No hay una referencia a lo político para satisfacerse unipersonalmente. En lo político hay valores, en política se usan los valores para lograr los objetivos.

Así como no hay una única y exclusiva estrategia, la estrategia, sino estrategias. No hay un modelo exclusivo y único para actuar en la política. Se responde al tiempo y lugar de la situación de poder, de la relación de dominio. Los modelos que lo político proporciona son como las constelaciones astrológicas, que solamente quien sabe leerlas, las interpreta y le permite orientarse. Ambas acciones, hacer la política y pensar lo político, refieren a naturalezas humanas concretas, a ámbitos sociales determinados y responden a procesos políticos e institucionales vigentes. Sobre ellos se borda la posibilidad de una estrategia de cambio o de conservación. Expresan el nudo de las relaciones que constituyen al individuo, a las organizaciones.

Podríamos concebir la historia de la humanidad como la articulación del consenso y del conflicto. Es la inconformidad artesana para lograr la obra de arte. La decisión de analizar uno u otro, permite concebir de dónde mira el que analiza. La propuesta estratégica de Maquiavelo para comprender desde una mirada relacional opuesta, de y sobre los valles y las montañas, permite un apunte metodológico para lo político; agreguémosle las lecciones de la historia y las lecturas de la experiencia. La política será una dualidad, un binomio encontrado y contrapuesto, un doble lenguaje, un doble en cada una de sus expresiones; un minotauro, hombre y bestia, la fuerza física del león y la astucia del zorro; esponja y erizo. Un atraer y un rechazar. Un mostrar y un encubrir. Un silencio que habla.

Es menester apuntalar, desde el discurso estratégico, el inicio de la partida de toda dimensión política, en un enfoque relacional del poder, por medio de un retorno a los clásicos de la política. Sin duda la vuelta a Maquiavelo en el estudio del poder en su dimensión relacional, es la fuente que permitiría la reconstrucción del objeto y del método de la ciencia política, así como de la visión internacional y global, en esta doble

vertiente de la política y lo político. Los instrumentos conceptuales y la configuración de estos en un paradigma teórico, continúan reflejando la riqueza que se requiere para actuar en una práctica cada vez más compleja, que demanda en sí mismo una cultura universal en una civilización cada vez más tecnologizada.

Este es un llamado a la reflexión política para fortalecer los valores fundamentales de la convivencia humana. La ética política no es mojigatería, es la expresión de los valores intrínsecos de la humanidad; es decir, el respeto, la tolerancia, el diálogo, la crítica, la proposición, el debate, la discusión y, en suma, el mecanismo dialéctico de la afirmación, la negación y la superación. Es la exégesis de lo humano a partir de una hermenéutica selectiva a obras del arte de la política.

El giro estratégico a Maquiavelo no es exclusivamente un ejercicio académico, emplea ese modelo como fórmula para instalar el inicio de un trabajo permanente de análisis, investigación y discusión. No es novedoso, existe el modelo en las tradiciones universitarias anglosajonas, francesas e italianas, pero es la oportunidad de ventilar temas y circunstancias pasadas, presentes y futuras. Es el pretexto para impulsar a nuestros clásicos mexicanos de la política, en el ámbito de la seguridad nacional, obliga a recuperar un saber político que se expone en la comprensión del poder nacional.

Cuestionar la acción política, implica reformular y proponer en lo existente una corrección, mejoría o sustitución, e incluso una nueva ruta, Maquiavelo y su obra son un gran pretexto para observar desde lo científico, su alcance estratégico, para revalorar los objetos y métodos de las disciplinas políticas y sociales. Descubrir el sentido de la política es un reto a la organización crítica de nuestras estructuras mentales, a nuestras formas de vida y a lo que queremos para nosotros y para los demás.

Encontrar el sentido de la política es otear el sentido de la vida humana. La política que hacemos surge del esquema de lo político que nos nutre. Nuestras acciones responden a nuestras actitudes y creencias y estas últimas surgen conforme a nuestras necesidades, intereses o deseos. No hay así estrategia ajena a lo humano.

Como estrategia, debemos escudriñar en la base que requerimos para adecuar el conocimiento preciso de nuestro objeto, del poder, poder político o poder nacional. Adelantemos paso en nuestra tarea. Discurrir sobre la esencia de nuestro objeto será fundamental para comprender las múltiples existencias del mismo. Debemos exponer un elemento ejemplar que logre captar la esencia y la existencia de la política y lo

político en el tiempo, el espacio y bajo cualquier circunstancia específica. Debe conjugar juicio, crítica, ética, estética y toda acción posible.

Este retorno de lo político a Maquiavelo es la entrada a un espacio analítico que reconstruye el objeto, los otros objetos a través de métodos y técnicas que proveen disciplinas actualizadas como el psicoanálisis, la semiología, la hermenéutica, el análisis lógico, los nuevos descubrimientos científicos en la física, química, biología y astronomía, sin descuidar los aspectos de los estudios estratégicos y de seguridad, las telecomunicaciones y del armamento que modifican estrategias de análisis y de decisión pasadas. Hacer contemporáneo el pasado.

También debe recuperarse la tradición. Inscribirse en ella es dar continuidad a una idea o a un conjunto de principios que se asumen como patrimonio específico que debe ser revalorado. Es seleccionar, transmitir y preservar aquello que se considera que posee un valor en sí mismo. Comprender la tradición es adquirir perspectivas y conocer verdades. Así se amplían los horizontes. En el caso nuestro, podrían ser textos, hechos históricos o imaginarios que muestren aspectos fundamentales. La doctrina y los principios de la seguridad y el desarrollo, del realismo político. Dentro de la tradición hay que recuperar, “volver a leer con los anteojos de la actualidad” esos aspectos.<sup>2</sup> Hacer contemporáneo al pasado, como expresaba la fenomenología de Husserl y de Schultz.

Esta idea puede ser ilustrada a partir de tres alegorías, parábolas o propuestas elaboradas por tres clásicos de la filosofía, la estrategia y la literatura: Hegel, Clausewitz y Kafka, en sus reconocidas expresiones de la dialéctica del amo y del esclavo, la función del encuentro en la guerra y del enfrentamiento entre el pasado y el futuro. Cada una de ellas representa un momento de la idea en acción que impuso al otro: el pensamiento afirmado en el reconocimiento; la negación consentida del combate realista de las fuerzas y la superación persistente que el tiempo tiene en el pensar y el actuar. Es el espejo en distintas mediaciones. La muestra del *poder relacional*<sup>3</sup>.

A estas expresiones será menester aplicarles las categorías analíticas empleadas por Maquiavelo en sus obras principales *El Príncipe*, *El Arte de la Guerra* y *los Discursos sobre la segunda década de Tito Livio*, con el fin de recuperar una visión estratégica que hace suya la tradición política, a partir de la fase moderna en que se conjuga el quehacer científico de la disciplina política y se recupera el espacio de lo político. Después, el

2 Los trabajos de dos discípulos de Martin Heidegger han desarrollado estas ideas. Hans-Georg Gadamer en *Verdad y método* y Hannah Arendt en *Entre el pasado y el futuro*.

3 Vid los capítulos “III Un enfoque relacional de la política” y “V La reconstrucción del fenómeno político” en *Poder y seguridad nacional*.

ejercicio debe proponer investigaciones concretas que pongan en juego el instrumental conceptual.

### **Necesidad, fortuna y *virtú***

Ante ese trinomio estratégico de *fortuna-virtud-necesidad*, Maquiavelo rinde tributo a la inefable realidad. Lo incógnito e inesperado juega su papel y en ocasiones se muestra como azaroso o inevitable; aquello que escapa al cálculo y que devuelve lo humano del quehacer político, más allá de cualquier técnica o ingeniería social.

No hay acción alguna que se emprenda si no existe la necesidad, el logro de los fines está mediado de manera equidistante entre la virtud y la fortuna, entre el conocimiento calculado y el azar incontrolado, conquistar para su causa virtuosa a la fortuna es un objetivo vital, es la tarea de una virtud de cálculo que elimina todo azar posible.

De tal forma que el florentino no elogia la fuerza ni la violencia, sino la necesidad, habilidad virtuosa para emplearla. No sobrevalora la hipocresía o la mentira, la reconoce como parte de lo humano. Establece una mirada estratégica entre la naturaleza y la condición humanas. Entre el origen social y la situación actual, real.

En su diálogo con el mundo, revalora lo que acaece a partir del propio hacer terrenal. De allí discute la ética, la religión y el derecho natural; más aún, los separa de la política. Logrando así su autonomía y, además, un discurso científico sobre lo real-verdadero del fenómeno del poder. La historia le acompaña en ese andar de valles y montañas. No teme señalar las rutas desconocidas por los antecesores. Sabe que saben, pero también reconoce que no quieren reconocer por una falsa adulación, por una comodidad interesada, o por una ignorancia frívola de lo que existe.

Maquiavelo es visto por algunos como la encarnación de lo malvado, lo malévolo, lo ajeno a las “buenas costumbres”; pues rompe con una ética que oculta la realidad aparente, qué bueno que así es, porque le permite ser el espejo que refleja aquello que es parte del ser humano, aquello que muestra lo que ya está en el interior. Así, *maquiavélico* es un adjetivo que sustancia lo real y lo imaginario, simboliza la transferencia que otros hacen de su propio deseo de ser. La *verdad efectiva* corona su reflexión, un saber para hacer es su destino.

Cuando se cuestiona el excepcionalismo *maquiaveliano*, como sustrato de la *razón de Estado*, la pregunta que surge es si ¿La necesidad es un principio de excepción o un principio permanente? Nos lleva a recuperar la tensión de la expresión misma, pues la palabra aparece muchas veces

con su primer sentido de situación extrema: “necesidad sí es urgente”, “la necesidad que no deja duda”, “los hombres se deciden pronto cuando se ven forzados por la necesidad”.

El concepto de *necesidad* aparece en otro lugar asociado indirectamente al tema de la *fortuna*. Maquiavelo habita un mundo desencantado, donde los dioses están ausentes. Los hombres están sujetos y dispuestos a correr la suerte de su destino. La *fortuna* se traduce por la universal mutabilidad de las cosas, que rigen una causalidad caprichosa. La *fortuna* no es una potencia exterior a las cosas, que la gobierna de forma arbitraria. Ella es el concepto mismo de su inestabilidad.

El que no ataca es atacado, tal es para Maquiavelo, la impecable ley de la necesidad. A la *necessitas* - estado de urgencia de los juristas y teólogos medievales -, Maquiavelo sustituye una *necesita* – un estado de guerra permanente.

El concepto de *Fortuna* permite romper con la idea de una naturaleza normativa, finalizada, ordenada sobre el bien. No es para proclamar el reino de la contingencia. Hay una lógica del desorden. Es una guerra permanente de los deseos.

El arte de Maquiavelo brinda más de una oportunidad interpretativa en sus múltiples lecturas. Permite andar cobijado bajo la tempestad, orientarse en la oscuridad de la noche y transitar en barcas sencillas pero sólidas, el mar de la vida terrenal y su cancelación. Hay cercanía socrática, donde ni las profundidades malignas, ni las alturas divinas predominan, es una política a ras del suelo, en la tierra humana. De hombres, con hombres y para hombres, nada superior ni inferior, ni Dios, ni animal.

Es pertinente señalar que esta clasificación es difícil entenderla para quien solo está acostumbrado al sí mismo, para quien siempre ha estado guarecido, para quien nunca ha profundizado más allá de lo que su propia imaginación o sensibilidad le otorga. El *otro*, en sus distintos caracteres juega su papel en la totalidad política. El sujeto en relación continua.

Al intervenir el azar, la guerra se vuelve un juego; es así como el azar, lo accidental y la buena suerte desempeñan su papel en la guerra misma. Es el papel de la *fortuna* en Maquiavelo. El juego de la guerra deviene juego de la política. En *El Arte de la Guerra* existe un juego de posibilidades y de probabilidades, de buena y de mala suerte, por ello la guerra se asemeja a un juego de naipes. Es un fenómeno que demanda estrategia, la acuciosidad del ser estratégico.

Sin embargo, *la guerra* no es un pasatiempo ni pasión por la osadía, ni el triunfo resulta del entusiasmo, es un medio serio para un fin serio. Es un acto político, por lo que es la mera continuación de la política por otros medios. Es la encarnación de la estrategia como un proceso decisorio de la *razón de Estado*.

Es *la fortuna y la virtud* de Maquiavelo, es el Dios Jano que mira el pasado y el futuro, es la división entre lo material y lo intangible, lo racional e irracional, lo estructural y lo coyuntural. Es, en suma, lo uno y lo otro. Es el establecimiento de un proceso de continuidad, de gradualidad y de matices en donde se fijan coordenadas que ubican no solo el punto o la línea, ni el plano o la superficie, sino la expresión tridimensional que da forma al cuerpo, es la pluralidad y diversidad frente al intento de unificación. Es la necesidad de ser, confrontada al deseo de tener.

Esto conforma la discusión entre el saber y el hacer, la teoría y la acción, hasta lograr un saber en acción. Esa es una de las expresiones de la política que se muestra en programas y proyectos, en propuestas estratégicas que atienden al todo social en su pluralidad y diversidad. Que suma e integra respetando las individualidades, pero reconociendo el universo social. En donde el individuo, el grupo, el partido, la sociedad y el Estado reconocen su contraparte en un equilibrio político y social que conjuga el esfuerzo de unos y otros en favor del otro social. En este horizonte la noción del tiempo juega un papel preponderante.

Es Maquiavelo quien ha relativizado lo racional en la política, al destacar el papel e importancia que tiene la acción en la historia. Su binomio virtud y fortuna en el proceso de construcción social y de la acción política, dimensiona su sensibilidad para abordar lo político como tal: irracional, incierto, ambiguo, pero con la posibilidad de un cálculo que muestra toda su racionalidad y necesidad. Ha recuperado los medios y los fines, la estrategia y las tácticas para la realización de su meta o cometido. Su saber del tiempo político destaca la dualidad virtud-fortuna y las enfrenta con la necesidad.

Más aún nos dice que “quien desee saber lo por venir consulte lo pasado, porque todas las cosas del mundo, en todo tiempo, se parecen a las precedentes. Esto depende de que, siendo obras de los hombres, que tienen siempre las mismas pasiones por necesidad, han de producir los mismos efectos” (Discursos, Libro II, Cap. 43).

La variable tiempo, es una de las construcciones estratégicas fundamentales en la búsqueda y el ejercicio del poder. La temporalidad junto con la espacialidad son dos elementos que determinan los alcances y límites

de toda acción política y social. Hay una relación recíproca entre ambas y también un cúmulo de relacionalidad con los actores y factores que ocurren en el proceso social y político, en la conquista y establecimiento de un proyecto nacional. El análisis generado por Martín Heidegger en *El Ser y el Tiempo*, resulta más que necesario y estratégico, resultado de la propuesta fundamental del proceso, como devenir existencial, elaborado por Hegel en sus *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*. La incidencia de la propuesta histórica *maquiaveliana* es clave para recuperar la idea del tiempo, un diálogo estratégico en el tiempo mismo entre Maquiavelo-Hegel-Heidegger con la situación contemporánea.

¿Cuál es el individuo que caracteriza el uno, cuál su circunstancia? Maquiavelo nos muestra a un individuo que actúa en política, también diseña un modelo de lo político, este trípode de individuo-política-político lo ubica en la Italia de su tiempo. La necesidad orienta su virtud y acerca la fortuna. En la perspectiva religiosa el individuo es débil, por ello debe ser educado por quienes conocen y transmiten la palabra sagrada, lo mismo ocurre en aquellas vertientes que señalan al progreso, al partido o que pretenden iluminar el camino de los individuos. Por eso analiza al príncipe<sup>4</sup>.

La necesidad penetra el objeto del individuo, debe educarse conforme a la perspectiva predominante y agregar valor de cambio. El uno se vuelve objeto de análisis. Es en el marco del Gran Otro social en donde adapta su acción a un deber ser. Las buenas intenciones tienden a la coacción. Sea la razón, Dios o algún objetivo trascendental. Incluida la imaginaria sociedad perfecta.

La dominación, en el grado que esta sea, directa o indirecta, suave o brutal, requiere del saber político, tanto para ser eficaz como para legitimarse. Es decir, para ser reconocida y aceptada por los demás. Lo político es esencialmente humano, su ruptura significa el surgimiento de una tecnoestructura burocrática que tiende a la administración de las cosas, integrando en ella a la propia existencia.

El paso a la unidad del saber y a la imposición de una exclusiva visión, genera el absurdo del totalitarismo. Es a la larga, la destrucción de todo vínculo social, la supresión de la tolerancia, del diálogo. En suma, la aniquilación de la política y el intento por suprimir lo político en tanto quehacer público. Una victoria pírrica irracional. Esto genera la actividad clandestina y todo aquello que se le asocia.

---

4 Luis Villoro en *El poder y el valor; fundamentos de una ética política*, señala que “la libertad, para ser eficaz, debe doblegarse a la necesidad. Una frase podría resumir el arte de la política para Maquiavelo: “una república o un principado debe aparentar hacer libremente aquello a que le obliga la necesidad (Maquiavelo, *Discursos*). La acción política consiste en la elección libre de una necesidad” p. 107.

### La estrategia de la política y el poder

Si bien existen vasos comunicantes de racionalidad entre la estrategia, la política y el poder, la determinación de las esferas de acción, de pensamiento y de discurso que particularmente poseen, se esclarecen en el proceso de análisis y las relaciones de síntesis entre cada una de ellas. El sujeto de toda relación de poder encarna y materializa la reflexión.

Es cierto que al hombre se le conoce en el ejercicio del poder y en la aplicación de la ley. Por eso se cubre y protege. Por extensión, son los asuntos públicos los que permiten racionalizar la acción privada; esto es, la acción individual. Es aquí donde emerge la naturaleza humana, esa especie de contradicción que trata de asimilar el papel que tiene el aspecto instintivo e irracional del uno con aquello que le complementa y que se funde en lo político, su razón y quehacer de reconocimiento, enfrentamiento y negación. Esta es la expresión magnífica de la política.

Maquiavelo y su obra representan el esfuerzo por develar la conciencia burguesa en sus orígenes. Al ser vilipendiado, glosa lo que de desgarrador existe en el arte de gobernar y en su manifestación de la guerra. El cálculo racional es tremendo. Está inscrito en toda actividad. Su mirada es penetrante, profunda, con movimiento de futuro que desdobra al sujeto de poder.

Le critican por un temor, quienes dominaban no querían ser descubiertos. Lo mismo ocurrió con la iglesia que con los monarcas. Registró síntomas de las deficiencias que habían culminado y anunció la revaloración de nuevas técnicas para dominar. Al descubrirlas, contribuyó a conformar instrumentos de defensa para la liberación del pensamiento y la acción política. Con esta percepción revolucionario del florentino frente a una normalidad conservadora.

Desde esta óptica, no se puede denostar a Maquiavelo sin caer en el universo que él criticó y reveló: el del poder mal entendido. Así solo lo desdeñan quienes en el fondo lo encarnan subrepticamente. Malicia y perversión están en sus enemigos, no en los atributos que le han pretendido asignar al propio Maquiavelo y su obra.

Son los fantasmas de cada quien los que circundan el universo de Maquiavelo. El método *maquiaveliano* solamente restituye el lugar de lo que se conquista o se tiene, pero muestra el camino preciso para lograr el objetivo esencial de todo aquello que tiene vida: la sobrevivencia. Sobrevivir es el objetivo estratégico, muestra la razón de Estado. Después de ello, todo dependerá de la *virtud* y de la *fortuna* que logren devenir en necesidad para el que lo comprende. Para su desarrollo y

destino, para gobernar como estadista y no un simple administrador gubernamental.

De esta forma, sin temor y con profundo aliento, el retorno a la actitud artesana de la política que Maquiavelo vislumbró, está vigente. Las distintas formas que su pensamiento ha impulsado en la teoría y la práctica política, reiteran la presencia del secretario florentino. El realismo político que propone trasciende hasta nuestros días. Es el fundamento crucial de toda estrategia de seguridad nacional, de poder, de sobrevivencia, de conquista y manutención en la globalidad salvaje.

El *diálogo* que Maquiavelo establece con los pensadores de la antigüedad es un diálogo en tiempo presente, un diálogo político y estratégico. Antaño eran la salud pública y el bien común los intereses de la institución de gobierno, hoy día en el Estado moderno, su interés fundamental se centra en las condiciones reales de la supervivencia. Es el traslape de crear por necesidad un enemigo, al cual hay que confrontar incluso en lo imaginario, con el fin de justificar o legitimar acciones de poder.

El nuevo concepto de lo *político* que él establece es producto de la tensión de los binomios: ataque y defensa, amenaza y autoafirmación, conquista y derrota, subversión y represión, poder e impotencia, de tal forma que la meta de la técnica política propuesta por Maquiavelo, es la afirmación del poder de quien gobierna hacia el exterior, así como la unidad y obediencia de los súbditos en el interior. Es el diseño del tablero del poder, en que cada actor es acotado por su posición en la relación de poder que lo sitúa. En su dinámica racional y estratégica de fines y medios.

El principio político fundamental del Estado moderno es su sobrevivencia y, en seguida, su reproducción. Tal principio se sustenta en la defensa del *interés nacional*: afirmándolo con su política exterior y propiciando la unidad interna de su sociedad. La idea tendrá resonancia en el concepto de hegemonía de Gramsci, por lo que su idea del partido, como organizador de la lucha política, no será ajena a su caracterización como el *moderno Príncipe*.

Para Maquiavelo no hay caminos intermedios ni salidas transaccionales. La lucha política aparecerá en un cuadro más claro y en una abierta actitud de conquista y de poder. En su diálogo con el pasado, con la Antigüedad, se establecen puntos de conciencia en los requerimientos de prudencia y cierto conocimiento que se exigía al político a quien se confiara la conducción del Estado. En Maquiavelo es requerida la inteligencia artesanal del estratega. *El Arte de la Guerra* y su sentido político, desarrollado exclusivamente bajo el punto de vista del estratega,

será la modalidad moderna de la política. La organización de un ejército nacional, bajo el mando de uno, con su estado mayor, no dependiente de comandantes alquilados, *condotieri* o *mecenazgos* interesados, tendrá gran repercusión en el ejército prusiano y posteriormente en los ejércitos nacionales del mundo.

Las *relaciones de dominio* son las *relaciones de poder* que muestran en el Estado y las organizaciones políticas y sociales, cómo el objeto de poder establece sus métodos y cómo no hay sujeto que pueda estar o permanecer al margen. De aquí que parte del conocimiento *maquiaveliano* consista en un aprendizaje para pensar políticamente los objetos de interés político. Del modelo político maquiaveliano, obtenemos las lecciones requeridas en la realidad vigente. Con ellos se construyen las bases, elementos y relaciones de todo *discurso estratégico*.

El punto fundamental de la *relación política, relación de poder*, es la *relación mando-obediencia*. Alguien manda y alguien obedece, media entre ellos un mandato, un fin u objetivo de poder. Mandar no entraña mucha dificultad, lo que no es fácil es hacerse obedecer. Ese es el *quid* del asunto del poder, no solo de la teoría, sino de toda práctica posible. Esas son sus condiciones fundamentales, sus posibilidades y dimensiones y, desde luego, la trama de sus múltiples relaciones. Es la columna vertebral de toda relación política.

Nicolás Maquiavelo encabeza la primera gran ruptura contra la concepción dominante de la tradición política de Occidente, su crítica de la política como justicia, en el paradigma aristotélico-tomista, habrá de conducirlo a una concepción de la política realista, del ser y no de deber ser, de hechos y realidades y no de supuestas apariencias. Frente a la propuesta aristotélica de una política como rama de la ética, habrá de establecer una ética específica de la política, en donde la fuerza y, la violencia misma, son un componente primordial. Sus obras fundamentales serán manuales de política: *El Príncipe* y los **Discursos sobre la primera Década de Tito Livio**. Uno a favor del gobernante, otro a favor del gobernado. Uno a favor de la república, el otro a favor del principado.

Maquiavelo apuntalará principios y leyes de las dualidades de la política sobre los extremos de lo político. Establecerá la necesidad de un equilibrio social frente a las tensiones y conflictos que existen en el cuerpo político. Busca cierta fluidez en lugar de una confrontación innecesaria. Para ello, recurre tanto a la virtud, como a la fortuna. También señala que habrá que prever los acontecimientos que no dependan de nuestra voluntad; es decir, a la fortuna habrá que enfrentarla con mayor virtud. Es así que la *fortuna* significa los designios que no están en nuestra mano alterar, las

circunstancias irracionales que el hombre no puede evitar; mientras que la *virtud*, ajena a todo sentido moral, significará la fuerza creadora y libre, la tenacidad para realizar grandes hazañas.

Para Maquiavelo *El Arte de la Guerra* es la verdadera ciencia del que gobierna. Esta concepción estratégica no responde solo al contexto histórico marcado por las rivalidades de los estados italianos y la doble presión española y francesa, ni por la tradición que asigna al príncipe el oficio de defender su patria. El análisis *maquiaveliano* del acontecer político consigna al poder del príncipe como un elemento del sistema general de las relaciones de fuerza, donde no existe diferencia entre el tiempo de guerra y el tiempo de paz. Así la paz genera trampas, encubre y hace creer en la estabilidad de las cosas, lo cual constituye un grave error político. El que no ataca es atacado, tal es la impecable ley de la necesidad para Maquiavelo. Ya se dijo que la fortuna no es una potencia exterior a las cosas, donde la gobierna de forma arbitraria; ella es el concepto mismo de la inestabilidad, es el reino de la contingencia; donde prevalece el desorden frente a una idea de naturaleza normativa y finalizada. Es la guerra permanente de los deseos.

Es así como, acompañados de una mirada estratégica, asistimos a una transformación de la idea de permanencia de una sociedad y que deviene en una sociedad en progreso constante. Ello significa registrar a la lucha como el estado natural del hombre. Atender la noción de cambio, de transformación, reforma o revolución, como una constante cotidiana. El sentido de la historia estará asociado al sentido de la sociedad, al sentido del individuo. Estos sentidos lograrán su significado a partir de la restitución realista del sentido de la política. Es el empuje de transformación al hombre y a todo lo que está en su entorno. Es decir, la idea del alma como sustancia propia de la filosofía antigua asociada a la iglesia y retomada del aristotelismo, con la intención de preservar la situación vigente, será transformada en una idea del alma como sujeto, con la posibilidad del cambio y del error, con la imposibilidad del para siempre. Aquí surgirá el nuevo sujeto de la historia, con discursos específicos y, sobre todo, con una forma de hacer política distinta, a la vez que con una idea de lo político más compleja, dinámica y realista. Son las nuevas relaciones estratégicas de poder predominantes.

### **La axiología maquiaveliana**

A partir de su conocimiento de la historia antigua, y en particular de Roma, Maquiavelo extrae lecciones de política que propone como leyes. Maquiavelo coincide con la tradición antigua en la medida que sostiene el bien común, la defensa de la ciudad, por encima de intereses individuales, pero se contrapone a Aristóteles en la medida que no concibe una política

de fines, no es teleológico su planteamiento. Parte del hombre tal como es, y no como debería ser. El realismo antropológico que sustenta está asentado en su tendencia al egoísmo. Su percepción de la política en relación con los valores es que, contrario al estagirita en su percepción de que no hay política mala, sino que la descalifica conforme el ciudadano actúa en la polis como animal político, en tanto que el florentino afirma la existencia de la política en sus fases de maldad, perversidad y despotismo.

Maquiavelo considera que no necesariamente *el bien* conduzca siempre al *bien* mismo. Ni tampoco que el *mal* conlleve la maldad siempre. Apela a los registros de la historia, pues no siempre se cumple que, de actos buenos surjan bienes, pues se da cuenta que ha habido tiranos exitosos y populares. De aquí que considere que la política ocurre en un mundo que no tiene un fin en sí mismo, que es un lugar sin sentido inherente, donde las cosas ocurren no por motivos morales, sino fácticos. De tal forma que el éxito o fracaso en la actividad política no está en relación directa con la bondad o maldad, sino más bien existen otros elementos o factores con mayor determinación como son la fortuna, la fuerza o el consenso.

En lo estratégico de Maquiavelo, continuamente se valora cómo funcionan las cosas, cómo operan los valores en un contexto dado, es sumamente calculador, pondera las consecuencias de los actos más allá de valores. Afirma que los valores en sí mismos no influyen, salvo por el hecho de que puedan ser seguidos por las personas, pero no por sí mismos, por el hecho de ser valores. Así se da cuenta que en ocasiones hay que hacer un mal para obtener un bien o evitar un mal mayor. Por eso la política busca el bien colectivo y no el bien personal. Así el hombre debe salvar la ciudad, no su alma.

Para Maquiavelo la ética judeo-cristiana no tiene validez en el ámbito de la política. Son dos éticas distintas, para fines diferentes, la religiosa y la política. Esto se entiende en el contexto que se encuentra Italia, en la búsqueda y promoción de construir la unidad italiana. Así, separa ética política y ética judeo-cristiana, no ética y política. Contra la tradición occidental, promueve que no hay una sola ética, no hay un esquema de valores que sea o valga igual para todas las actividades humanas.

El poder está al servicio de lo colectivo para Maquiavelo, es una tensión presente, la que existe entre lo colectivo y lo individual. Pues en su esquema existen varias éticas, dependiendo las actividades y situaciones que se presenten. Está en contra de lo que sostienen los griegos clásicos y la tradición judeo-cristiana, así hay múltiples formas de vida buena. De tal forma que una cosa es ser buen cristiano y otra ser buen ciudadano. Pero la relación entre ambos no es de incompatibilidad. Sostiene que en

distintas situaciones se hace el bien de distintas maneras. En política el bien se plantea de manera diferente que, en la salvación individual, en esta última se debe renunciar al uso de la fuerza, en la política no se puede renunciar a la fuerza.

Así, la máxima ética que Maquiavelo sostiene está vinculada al bien común. Debe evitarse el mal mayor, que es la pérdida o caída de la comunidad política, del Estado, pues con ello se pierden los individuos, su libertad, sus opciones, todo. Podemos decir que, desde una perspectiva estratégica, trata el bien como una fuerza más que existe en el mundo, no como una fuerza buena, sino como un factor en el tablero de la política. Así confronta la idea que prevalece entre los clásicos y el judeo cristianismo de que el mundo tiene un sentido moral, que le es propio.

Considera que hay necesidades, que ello mueve a los hombres. La política no es un mal necesario, pero Maquiavelo percibe que es inevitable tener que hacer el mal, de ahí su política camaleónica, del necesario disfraz, de la necesaria apariencia. La fortuna interviene de modo que no siempre el mal asegura el éxito, ni tampoco el bien lo hace. Sin embargo, tiene preferencia por el camino del bien, pero no siempre es el mejor camino. Así, el gobernante debe saber entrar en el mal si es necesario.

En esos términos la política en Maquiavelo es consenso más fuerza, ley más coacción. Pugna por una comunidad fuerte, independiente, autónoma, libre, a partir de ahí se debe juzgar el uso de la fuerza, la violencia y el papel de la ética. Así concibe una política de saber hacer un mal menor para evitar el mal mayor. Pues si un gobernante no sabe o no quiere hacer el mal, sino solo el bien, muy probablemente lleve a la ruina su comunidad, causará al final mucho más mal que el que quería evitar. Así, el florentino sustenta una ética que no mide términos puros entre bien o mal, sino que sopesa las cantidades de bien o de mal que se requieren, el cálculo estratégico presente. Es una legitimación de la violencia legítima del Estado. Weber habrá de recuperar esta perspectiva *maquiaveliana*.

La ruptura que Nicolás Maquiavelo realiza en la tradición occidental y que da la pauta para atribuirle la paternidad de la ciencia política, se sustenta fundamentalmente en su perspectiva realista del hombre, de la política, de la ética, del uso de la violencia y del poder, un espectro de pensamiento y acción estratégicos, de un saber político. Maquiavelo asume el ser de las cosas y no su deber. Configura una escuela nueva, que se contrapone a la fundada en la Antigüedad y sistematizada ejemplarmente por Aristóteles. Es el realismo político apoyado en la *razón de Estado*.

A las expresiones y figuras del *poder relacional*, que aplican las categorías analíticas empleadas por Maquiavelo en *El Príncipe* que se han tejido en su entorno, en su provocación reflexiva del poder y desde el poder, del uso de un saber político, con el fin de recuperar la tradición política a partir de la fase moderna, en que se conjuga el quehacer científico de la disciplina política y se recupera el espacio de lo político. La noción de poder ha tenido una productiva historia significativa. De la lucha individual a la lucha inter o intraestatal. Con Maquiavelo, estará relacionado con *virtú*, astucia y fuerza, como una práctica necesaria.

Maquiavelo será el prototipo de la etapa renacentista. La ruptura del pensamiento político tanto de la teología y la ética, como del derecho natural, logra la especificidad y autonomía de la política como disciplina científica. La historia y la política serán los instrumentos para su reflexión. Lo político y lo histórico se conjugarán en un nuevo modelo de análisis y de acción que encabezarán estos nuevos hombres. Verá la política como el marco en que discurren los hombres, en donde muestran lo esencial de su naturaleza. El fenómeno político devendrá en el centro del pensamiento y de la reflexión. La historia y la experiencia, así como la observación acuciosa del presente, darán cuenta de la política. Ella se mostrará con toda su mundanidad. Es cuando la *razón de Estado* conjuga el ser estratégico en los tiempos y espacios en que surge o se ubica.

### La mirada histórica

Es así como en un cambio estratégico de observar el mundo, emerge desde el siglo XVI su contraparte, la idea de un mundo abierto, donde todo se relativiza, donde no hay órdenes ni puestos exclusivos. Lo que se establece está fijado por las relaciones de unos con otros, lo que genera una dinámica social intensa y conflictiva entre sí y con el pasado. Se abre la época de grandes descubrimientos; se modifica la estructura estamentaria de la sociedad. Aparece un tipo de hombre cuyo poder no se sujeta a las regulaciones y rangos de la sociedad antigua, sino que depende de la función que cumple en la sociedad. No hay una determinación por el destino, es la acción humana la que labra su futuro. Son los osados comerciantes, los *condotieri* y los conquistadores de nuevos mundos.

Esta concepción moderna hace de cada uno de los sujetos un microcosmos. La propiedad es sustituida por la potencia. Es decir, el hombre no lo tiene todo, está en la posibilidad de ser. El hombre ya no tiene una exclusiva esencia determinada, sino que fundamentalmente posee una acción que da a sí mismo su esencia. Pasa del haber al hacer, otorga a la libertad una naturaleza particular. La condición humana tiende a la posibilidad que transforma la naturaleza y la realidad. Esto implica la anticipación del futuro y muestra el mundo tal como es, o lo que el uno proyecta ser.

Esta cuestión de posibilidad genera incertidumbre, conflicto del uno consigo mismo, propicia la inseguridad que se asocia a la libertad y, además, una constante actividad de riesgo. El movimiento que el deseo de libertad genera, es la búsqueda constante de una condición fija y segura que le otorgue un orden establecido, de ahí que la familia, los prejuicios, la sociedad y el Estado, cobren fortaleza. El individualismo que surge en esta etapa renacentista está intrínsecamente asociado a la actividad transformadora, a la elección de posibilidades que trasciende cualquier Estado determinado. Ello generará nuevas relaciones entre los unos, y propiciará una segunda naturaleza -un Otro diferente, pero producto de sí- creada por el hombre: un mundo nuevo y una cultura nueva.

La historicidad del hombre, como determinación de su temporalidad, ocupará un papel relevante. El discurso que genera su práctica será efectivamente la acción histórica, sumando así su particular espacialidad. Hay un intenso esfuerzo por volver al pasado e instaurar la verdad, frente al proceso de corrupción y de desviación de los grandes proyectos que el cristianismo llegó a propiciar. La historia antigua será así el campo estratégico que propicie las causas y mecanismos que dan la razón de ser de una determinada sociedad. El pasado remite al futuro, es esencialmente su negación lo que impulsa el proceso de cambio.

La estrategia de Maquiavelo apuntalará principios, axiomas, leyes y lecciones expresados en binomios conceptuales relacionados en una tensión dinámica sobre la política. El equilibrio social estará presente en la previsión y prospectiva del fenómeno político, así por ejemplo fortuna contra virtud, para satisfacer la necesidad; lo interno y lo externo para mantener hegemonía política; lo racional e irracional que configura el quehacer humano y, la moralidad y la religiosidad para acrecentar el ser político.

En Maquiavelo la guerra deviene objeto de análisis científico y estratégico. Valora el contexto en que una situación ocurre. Despliega lo coyuntural a partir del hecho mismo, de los datos y reflexiones que provoca, hasta construir un fenómeno político, con su propia dinámica. El análisis estratégico *maquiaveliano* coloca lo político en la guerra, valora el poder principesco, el peso del cuadro de correlación de fuerzas, lo disponible y lo faltante, los aciertos y los errores en la acción pasada y presente, en un movimiento que va de la paz a la guerra y viceversa.

Es así como asistimos a una transformación de la idea de permanencia de una sociedad y que deviene en una sociedad en progreso constante. Es una estrategia de vida de gran movilidad social. Ello significa registrar a la lucha como el estado natural del hombre. El sentido de la historia

estará asociada al sentido de la sociedad, al sentido del individuo. Estos sentidos lograrán su significado a partir de la restitución realista del sentido de la política. Es el empuje de transformación al hombre y a todo lo que está en su entorno.

Es decir, la idea del alma como sustancia propia de la filosofía antigua asociada a la iglesia y retomada del aristotelismo, con la intención de preservar la situación vigente, será transformada en una idea del alma como sujeto, con la posibilidad del cambio y del error, con la imposibilidad del para siempre. Aquí surgirá el nuevo sujeto de la historia, con discursos específicos y, sobre todo, con una forma de hacer política distinta, a la vez que con una idea de lo político más compleja, dinámica y realista.

Esta concepción historicista será fundamental en la medida en que nos permite distinguir estilos y caracteres propios de los períodos en que analizamos las relaciones de poder, el fenómeno político concreto en el gran tramo del proceso político. El pensamiento occidental tomando siempre como inspiración originadora a la filosofía antigua, en específico la griega, ha establecido frente a ella fórmulas acotadas en el racionalismo del siglo XVII, la Ilustración del XVIII; y el romanticismo y positivismo del XIX y XX, respectivamente. Ellos muestran determinadas maneras de pensar, intereses, deseos y necesidades, producto de las formas en que se relacionaban unos con los otros. Pero también dan pauta a la investigación estratégica del modelo de análisis político surgido de las parábolas para aplicarlo al pensamiento mismo.

Como lo ha señalado Luís Villoro, el pensamiento moderno se inicia cuando el hombre deja de verse desde la totalidad del ente que lo abarca, para ver la totalidad del ente desde el hombre. El hombre no tiene una naturaleza fija, cada hombre debe elegirse a sí mismo. Este individualismo, constituido en su dignidad, será atributo de la modernidad. Esta es la constatación de la reflexión del uno en sí mismo, es la condición del enfrentamiento con el otro para lograr su reconocimiento que propiciará la superación en todo el *pluriverso* político.

El hombre es parte de la naturaleza, pero con su creatividad, con la negación y transformación de esa primera naturaleza, con su virtud genera una *segunda naturaleza*. La sociedad y el Estado serán creaciones forjadas por el hombre a partir del estado de naturaleza. Es otra ruta de investigación trazada y avanzada por el grupo de pensadores conocidos como contractualistas. No habrá más herencias en el orden social. El hombre podrá proyectarlo. Las revoluciones políticas que van de los siglos XVII al XX, son la reproducción constante del modelo hegeliano, de lucha, negación y alianza de unos contra otros. De búsqueda, de reconocimientos.

El mundo deviene en objeto para el hombre, tanto en su análisis como en su transformación, es su otro yo, su espejo que determina y realiza movimientos paralelos. Devienen como aspectos productivos el arte y la técnica, hay una nueva racionalidad de medios y fines en donde se conjuga el pensamiento emancipador junto con el de dominio. La ciencia natural y experimental se desarrolla en forma rápida modificando presupuestos ideológicos, sobre todo aquéllos cercanos a lo religioso. La racionalidad práctica e instrumental empieza a regir las relaciones sociales.

Este proceso que se inicia en el Renacimiento y se prolonga hasta la etapa contemporánea, también muestra límites. Los mismos que han generado la historia, que se manifiestan en dificultades para satisfacer demandas sociales, de seguridad y de mayor desarrollo. El afán de dominio ha atentado contra la primera naturaleza y degradado la segunda naturaleza. El deseo de control expuesto incluso en un discurso con una gran carga de violencia, pone en crisis el sentido del hombre mismo. La sensación de vacío, de impotencia, de inseguridad, de riesgo, altera el pensamiento y la acción y cohibe la esperanza humana. Existe la posibilidad de que el otro triunfe sobre el uno.

En una mirada estratégica fría, de ruptura, en la política, lo político devino carne viva, al cancelarse la piel que lo cubría. La desilusión que generó la ruptura del proyecto socialista y la falta de control de un capitalismo salvaje han modificado toda posibilidad de equilibrio en donde la razón predomina. El discurso político se ha vuelto irracional, carente de sentido y sumamente obvio y falso. El Estado se ha transformado en un aparato burocrático que ha perdido su sentido original. El proyecto democrático está latente pero cada vez más ante conglomerados sociales tiene dificultades para hacer efectiva y real la teoría de la representación. Hay insuficiencias políticas para satisfacer adecuadamente demandas legítimas de la población. Sin embargo, existe el riesgo-posibilidad de que vuelva a encarnar una nueva piel que proteja y oculte lo que se develó en términos del pensamiento y la experiencia, que no había gran diferencia entre proyectos y prácticas de un supuesto socialista y de un disfrazado bienestar capitalista.

### **El retorno a Maquiavelo**

Sin duda la necesaria y estratégica vuelta a Maquiavelo en el estudio del poder en su dimensión relacional, es la fuente que permitiría la reconstrucción del objeto y del método de la ciencia política. Los instrumentos conceptuales y la configuración de estos en un paradigma teórico continúan reflejando la riqueza que se requiere para actuar en una práctica cada vez más compleja, que demanda en sí mismo una cultura universal, en una civilización cada vez más tecnologizada y, sin

duda, con una carga de pragmatismo utilitario, de corto tiempo y de desecho inmedatista.

La experiencia *maquiaveliana* analiza la personalidad del sujeto del poder, del que hace política o gobierna, lo expresa en la figura del príncipe, pero también lo hace, propiciando una lectura que le otorga a esa forma individual, la posibilidad colectiva, a la Gramsci con su *moderno príncipe* que es el partido político o el pueblo organizado hegemónicamente. Vemos aquí un desdoblamiento que transforma la experiencia del poder y el conocimiento. Que muestra lo público y lo privado en unidad, que devela al sujeto que actúa.

Podríamos concebir la historia de la humanidad como la articulación del consenso y del conflicto; algunos lo han inscrito en las formas concretas e institucionales de la democracia y la dictadura. Es un movimiento pendular constante. Es la inconformidad artesana para lograr la obra de arte. La decisión de analizar uno u otro, permite concebir de dónde mira el que analiza. La propuesta de Maquiavelo sobre los valles y las montañas, permite un apunte metodológico para lo político; se ve y comprende mejor en esa distancia de la mirada de la otredad, agreguémosle las lecciones de la historia y las lecturas de la experiencia.

La política será una dualidad, un binomio encontrado y contrapuesto, un doble lenguaje, un doble en cada una de sus expresiones, metáfora, acción o discurso; un minotauro, hombre y bestia, la fuerza física del león y la astucia del zorro; una dialéctica histórica de lucha. Un atraer y un rechazar. Un mostrar y un encubrir. Un silencio que habla.

La vuelta a Maquiavelo es a su vez una discusión sobre la dominación, la relación fundamental de poder, sobre las técnicas de conquista, sobre las formas republicanas y monárquicas en desarrollo, sobre la lucha por la libertad y sobre la recuperación de los antiguos. La querrela entre los antiguos y los modernos, es un pretexto para avanzar en la reconstrucción histórica que nos amplíe el horizonte actual, a partir de la recuperación de la tradición, de plantear incluso la tensión entre libertad y seguridad, como nutrientes de todo interés nacional.

El proceso de análisis e investigación que provoca la lectoescritura de un texto, un autor, un hecho, una realidad, es un reto estratégico para escudriñar no un pensamiento, un modelo o un método, sino para orientar la reflexión y la discusión de lo político y de la política. Una forma de vida.

Al asumir la tradición *maquiaveliana*, se recupera la tradición del realismo político. Inscribirse en ella es dar continuidad a una idea o a un conjunto de principios que se asumen como patrimonio específico que debe ser revalorado. Es seleccionar, transmitir y preservar aquello que se considera posee un valor en sí mismo. Comprender la tradición es adquirir perspectivas y conocer verdades. Así se amplían los horizontes. Es ubicar un *canon* y volverlo propio.

Maquiavelo logró establecer los requerimientos técnicos para lograr conservar el poder. Formuló la separación entre el ser y el deber ser de lo político. Plasmó la distinción entre la realidad política y la realidad ético-religiosa. Esta separación que realiza Maquiavelo, de lo que antaño era una vinculación tradicional, otorga la originalidad a su estilo de pensamiento.

Desde el énfasis del retorno a Maquiavelo, se apunta una especie de gatopardismo al revés, que todo cambie para que nada siga igual. Emplear la noción de razón de Estado como estrategia, permite ahondar en la profundidad de su pensamiento para la acción. De ahí la recurrencia a materializar la propuesta relacional del poder. Por lo que recurrimos a metáforas paradigmáticas que nos permiten avanzar en la relación técnica, metodológica y epistemológica de la propuesta que compartimos.

### ***De principatibus o De los principados o El Príncipe***

*El Príncipe* circuló en 1513 en copias manuscritas, un opúsculo lo denominó su autor. Un trazo fino, como su sonrisa retratada, con 26 pequeños capítulos que consignaban un solo discurso, austero, con ritmo propio, con reflexión autónoma que los títulos en latín establecían en la época. De *principatibus*, o sea de los principados, como lo nombró originalmente Maquiavelo y que un editor posterior modificaría el título por el que se le reconoce actualmente.

En *El Príncipe*, la lucha política –como actitud de conquista y de poderes concebida en su forma esquemática y fundamental. El trabajo de Maquiavelo, análisis minucioso y frío, se dirige a la persona del príncipe, a la figura individual portadora de la virtud y de toda la fuerza colectiva posible que sostenga el edificio político.

El retrato del príncipe es el de un personaje impenetrable y frío, todo nervio y pensamiento, es un príncipe nuevo que se apoya en su propia sagacidad, audacia y fuerza, su capacidad para hacer la guerra y el saber diplomático. Los súbditos son criaturas aisladas que existen en la medida que el soberano los reconoce. El pueblo, protagonista de los Discursos, será el gran ausente en *El Príncipe*.

El tratado de Maquiavelo expone algunos principios generales sobre la naturaleza humana relacionada con el difícil arte de gobernar. El conocimiento de los hombres es, en particular, de quienes gobiernan, permite desentrañar la enmarañada madeja de la política. En *El Príncipe*, Maquiavelo nos presenta como escritor, la necesidad de una compostura en estado de alerta, impasible e indiferente, con un soberano cálculo de acciones, palabras, sentimientos y pensamientos. Su indagación psicológica establece relaciones concretas del sujeto de poder que son factibles para configurar el perfil del Estado moderno. *El Príncipe* es la suma de consejos y de dictámenes prácticos, recogidos en un solo texto que ofrece el súbdito a su señor.

La urgencia *maquiaveliana* resurge en la idea romana de la política entendida como un saber cívico cuyo objetivo no es sino preservar la vida política. La convocatoria final a la libertad italiana, es la expresión viva de la autonomía política. En un realismo de pensamiento en donde la verdad y la inteligencia no son meros medios, sino un objetivo vital. Es, la siempre discusión de toda virtud como habilidad y no como cualidad innata. Entre lo que se aprende y lo que se hereda. Entre el poder y el saber.

Maquiavelo ha sido el primero en hacer surgir, como centro de su discurso, la realidad verdadera y efectiva del presente como problema político. La necesidad actual y vigente del Estado, para fundarlo o conservarlo, que justifica los medios -crueldad, fuerza y astucia-, para mantenerlo y desarrollarlo, son preconizados en *El Príncipe*.

*El Arte de la Guerra* es constitutivo de un ser estratégico de la política, incluso del gobernante y gobernado. Es un saber político esencial y fundamental. Conocer actores, factores, las relaciones intrínsecas entre sí y entre ambos, su transversalidad, la capacidad previsor, la estimación prospectiva, constituyen el análisis político estratégico. Maquiavelo concibe que la paz genera trampas, hace creer en la estabilidad de las cosas, lo cual constituye el error político más grave. Aquí se observa la ruptura del pensamiento *maquiaveliano* y la enseñanza política tradicional.

Para la tradición, la paz es el medio que permite al Estado cumplir sus fines (justicia, bien vivir); Maquiavelo considera que la paz transforma la finalidad propia del Estado (la afirmación del poder). Es en el establecimiento de los signos de una guerra perpetua, en el silencio de la quietud pública, que Maquiavelo rompe con fuerza con la tradición.

*El Príncipe* es esencialmente un manual de instrucción para los príncipes nuevos, a los que él propone un método que suple a la acción de los tiempos. La audacia de Maquiavelo es haber reemplazado la distinción

tradicional entre el príncipe y el tirano, por príncipes antiguos y príncipes nuevos. Diferencia temporal y no jurídico-moral, suscrita en la historia y no en la ley.

Maquiavelo elabora un anti-espejo de príncipes en los capítulos 15 al 19 de *El Príncipe*. Una fórmula la resume de la siguiente manera: “Es necesario a un príncipe, si él desea conservarse, aprender a poder no ser bueno y a usarlo o no, según la necesidad”. Así, la necesidad aparece como la regla de prudencia que ordena sus acciones y como la parte externa a la cual él debe plegarse.

### **Razón de Estado**

Con la ruptura renacentista del mundo social, en el que la parte del pensar político logró su especificidad, tanto de la teología como de la ética y, en forma muy especial, del derecho natural. Este proceso contribuyó a la configuración de un concepto secular por excelencia: *razón de Estado*.

Este concepto estratégico, derivado del pensamiento *maquiaveliano* posee una gran carga política, que contribuyó al análisis de las cuestiones del Estado, de su auto-conservación y crecimiento como institución. Desde su origen, el concepto logró su independencia por sus alcances y funciones, su esfera de influencia no se cuestionaba, quedó fuera de él toda justificación o límite que lo trascendiera.

Jesús Reyes Heróles sugiere: “tenemos que entender la razón de Estado como un criterio excepcional, no erigida en norma general, ni de gobernantes, ni del Estado mismo. En este carácter de criterio excepcional encontramos parte de su sustancia. Debe recurrirse a la razón de Estado cuando los intereses objetivos -el principal de los cuales es la sobrevivencia del propio Estado-, lo demanda”.

Maquiavelo emplea la *razón de Estado*, nos dice el ideólogo del liberalismo, “como directriz e instrumento del Estado, aunque radicando en y conduciendo, por razones materiales o históricas, al gobernante. Pero si nos preguntamos a quién corresponde la razón de Estado, tendremos que respondernos que únicamente al Estado. La razón de Estado desvirtuada se convierte en medio del dogma religioso, en razón dinástica, de grupo en el poder, de clase, o razón de partido. De esta manera, se despoja el Estado de una razón que solo a él concierne”.

La noción de *razón de Estado* ha sido observada en muchas ocasiones como un derecho arbitrario del gobernante para actuar en un marco distinto al de la ley. Sin embargo, esto tiene una contraparte: la posibilidad de limitar

la voluntad del que gobierna, subordinando sus intereses particulares a los de la nación.

El maestro Reyes Heróles planteó la cuestión referente a la razón de Estado en estos términos: La razón de Estado nació en el siglo XVI. ¿Qué significaba entonces? ¿Qué significó en el siglo XVII, en el XVIII y en el XIX? ¿Tiene, acaso, significado en el siglo XX? Y ahora, le seguimos, ¿qué sentido alcanza en el siglo XXI?

En el pasado la *razón de Estado* dio pie a determinadas prácticas de gobierno. Hoy día, en una amplia resonancia, bajo el término de seguridad nacional, se agrupan los temas más disímbolos y coincidentes en su afección a la soberanía nacional, al poder e interés nacionales. El debate estratégico entre la seguridad y el desarrollo es actual. Las luchas hegemónicas en el sistema internacional son evidentes. La razón de Estado está vigente cada vez que se transgrede el derecho internacional.

Es para los historiadores políticos la expresión “razón de Estado”; surge por primera vez con Monseñor Della Casa y es precisamente Maquiavelo quien la pone en boga. Él configura la expresión al anotar un poder político secular y regido por intereses objetivos para la subsistencia y acrecentamiento del Estado; esto es, una política autónoma y soberana, tanto de la iglesia como de la moral.

Su liga con el maquiavelismo ha vestido a la expresión con un aspecto tenebroso y siniestro. Pero ¿de dónde partimos para hacer nuestra, una noción como “razón de Estado”? La idea de razón de Estado, expuesta en los diferentes discursos de pensadores, funcionarios públicos y académicos, ha cobrado una nueva dimensión al trasladarse sus contenidos y alcances al concepto de seguridad nacional.

En la *razón de Estado* hay grandes momentos, elementos, relaciones y dimensiones que se inscriben en el registro del realismo político, que debemos recuperar para reconocer las situaciones de poder actuales. Que da forma figurada al poder, que lo ejemplifica para su mejor análisis, comprensión e interpretación explicativa. El análisis político fundado en la escuela del realismo político es oportunidad y exigencia de comprender. Se amplían los horizontes. Es paradójico, mientras más nos acercamos más se aleja. Un horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto. El que no tiene horizontes, es un hombre que no ve suficiente y que en consecuencia supervalora lo que cae más cerca.

El *enfoque relacional del poder* considera como una tesis central que la dimensión del poder permite pensar y analizar todos los fenómenos sociales. El poder, en suma, es la esencia de la política. La política es la forma de actividad que comprende toda acción. Maquiavelo, al racionalizar autónomamente la política, la deslinda de otros conocimientos, a la vez que extrae de la experiencia humana la práctica y consejo del que gobierna. La relación que se da entre los sujetos de poder establece la dominación. La situación del que manda y del que obedece. El diálogo que sostiene con la tradición marca una ruptura, que deviene en un nuevo discurso, en un nuevo diálogo moderno sobre el poder.

La historia es concebida como una cadena de coyunturas significativas que algunos denominan períodos o agrupan en temas relevantes, pero que cuando lo vemos como situaciones de un presente, existe la posibilidad de incorporarle prácticas alternativas o proyectos constructores de una realidad distinta. Esta es la base del principio de esperanza como capacidad para realizar proyectos y corregir desviaciones. Es lo creativo de la dimensión política. Es el papel activo y revolucionario de una utopía audaz y afortunada. Es el tejido que viste la acción política de Maquiavelo.

Es así como la historia deviene en el laboratorio privilegiado del análisis político. Constantemente debe distinguirse lo que es de lo que debe ser, lo posible de lo deseable. A ello se enfrenta quien analiza la realidad de la cuestión estatal, del poder y sus relaciones. Del campo de la razón de Estado, en su identidad resonante del interés y la seguridad nacionales. La intuición y la percepción política hacen su tarea. El trabajo cotidiano actualiza y matiza.

Meinecke afirma desde el inicio de su obra que “la razón de Estado es la máxima del obrar político, la ley motora del Estado. La *razón de Estado* dice al político lo que tiene que hacer, a fin de mantener al Estado sano y robusto...indica también los caminos y las metas de este crecimiento”. Se observa cómo la idea de razón de Estado, indica un problema con múltiples aspectos y no se deja apresar en los límites angostos de una definición conceptual. Recurre al pensamiento de Maquiavelo y varios pensadores italianos, así como de sus seguidores europeos y alemanes, a la teoría de los intereses de los Estados y a la constitución de la doctrina del Estado nacional, donde la razón de Estado se confrontará con los principios del imperio de la ley.

La *razón de Estado* es un principio político que designa el imperativo por el que el poder (se) autoriza a transgredir los derechos del individuo y de ciertos grupos, en favor del interés público. Tres condiciones determinan el proceder conforme a la razón de Estado: el criterio de la serenidad, la

justificación de los medios para un fin superior y la exigencia del secreto. Resonancia de Meinecke, es que la razón de Estado dice al político lo que tiene que hacer, pues ella consiste en reconocerse a sí mismo, su ambiente y a extraer de este conocimiento las máximas del obrar; ya convencido de la exactitud de su conocimiento, el político tiene que obrar de acuerdo con él, a fin de lograr su meta.

Su invocación por parte del que gobierna y solo por él, ocurre en casos de emergencia, su uso mantiene la permanencia de prácticas absolutistas y revela los límites que impone al Estado de Derecho la dura realidad de los hechos. Así, para cada Estado habrá una línea ideal del obrar, una razón de Estado ideal, conocerla es responsabilidad del político que actúa, como del que la analiza. Es pues, el concepto más profundo y difícil que toda necesidad política demanda previamente, un saber político, para hacer lo que le corresponde. Es la conservación y el crecimiento o desarrollo del Estado los motivos que se imponen en los espacios éticos y de la norma jurídica.

La noción implica atender lo que el gobernante desea realizar como fines y valores y la necesidad de recurrir a un poder nacional que atienda referidos intereses como nacionales para alcanzar dichos objetivos y metas. El impulso de acrecentar el poder y alcanzar los fines se limita por el derecho y la ética social existentes. En el Estado surge la relación entre *cratos* y *ethos*, que en su devenir establece la pauta de la razón de Estado misma, del interés nacional predominante y de los usos del poder nacional.

¿La *seguridad del Estado* justifica, bajo ciertas condiciones, el acto inmoral o ilícito? Esta cuestión ha sido muy controvertida desde las reflexiones éticas en el pensamiento antiguo. Los sofistas reducen lo justo a lo útil. Más adelante, la máxima romana *Salus populi suprema lex* –la salud del pueblo es la ley suprema– será el principio prioritario. Ello hace de la razón de Estado una fórmula para la acción que demanda precisión y claridad, ante su posible ambivalencia, confusión o escisión. Es la *necesidad maquiaveliana*, revalorada por la *virtù* y la *fortuna*.

Con la formación de las monarquías territoriales y la afirmación de la soberanía real, la idea de la razón de Estado, enunciada con fuerza por Maquiavelo, corresponderá al principio moderno de la autonomía del poder político. Después de la Paz de Westfalia y con la asunción del Estado nación, como organización política por excelencia, el Estado no conoce otra ley que el cuidado de su propia conservación. La sobrevivencia será principio y fin que oriente la acción política del gobernante.

La *necesidad política* es una situación que lleva al Estado a actuar frente a las amenazas a su poder, internas o externas, que le obligan a utilizar medios de defensa y de ataque, conforme a la situación relacional en que se encuentra contra el enemigo que enfrenta.

La *razón de Estado* provoca una nueva forma de hacer política, realista en su totalidad, su discurso se enfrenta a las arengas y sermones públicos y tradicionales, los textos sobre opiniones y conocimientos políticos conforman un patrimonio académico crítico. La Contrarreforma, creará el *Índice de libros prohibidos* como complemento a la acción contra las personas de la Inquisición. Maquiavelo estará registrado, posterior a su muerte, en dicho índice. El arte político conformará estrategias de gobierno, tácticas de acción política, adecuar medios y técnicas de poder disponibles para mantener el fin primordial que es la preservación. Primero el ser y luego la forma de ser.

La *razón de Estado moderna* pretende afianzar el poder, en ciertas circunstancias, y libre de toda limitación moral y jurídica. Conlleva la intención de un control absoluto, de todo y de todos. El empleo de técnicas y acciones para mantener sus objetivos de dominio, del poder del soberano, de la relación originaria entre el dominador y el dominado. Deberá integrar fuerza y prudencia como elementos esenciales. Estar consciente de que las posiciones contrarias a su racionalidad realista, tenderán a disfrazarse de eticismo o idealismo para controlarle a su vez, para cambiarlo y reformarlo, para controlarle en sus abusos.

El impulso del poder, de naturaleza animal en la politicidad humana, el egoísmo como fuente originaria, la vanidad y el deseo de poseer, tener o ser, más, como instinto de conservación y sobrevivencia humana, conlleva en una ampliación social, el interés común, nacional, estatal, que configura una racionalidad para su conservación y crecimiento. La historia de la razón de Estado registra episodios personales y nacionales que, con mayor o menor intensidad, representarán autores y épocas, que dan cuenta de su actuar y devenir.

### **Lo estratégico maquiaveliano en el análisis de la política**

El discurso *maquiaveliano* establece todo presente como un presente en la guerra. *El Arte de la Guerra* es la verdadera materia del que comanda. La política, para Maquiavelo, es un arte que se ejerce sobre el fondo de la guerra permanente. Un antes y un después, el encadenamiento político de significantes en una relación de dominio del pensar. El poder no se busca a sí mismo por sí mismo, es una relación que media para un fin común, para alcanzarlo sigue recurriendo a una dosis de violencia.

El retorno estratégico a Maquiavelo no es solo en la academia o en la teoría, está en el pulso del pensamiento y la acción de lo político y la política, considera los aspectos vinculados a la teoría del Estado y del poder, de los instrumentos que emplea en su ejercicio político actualizado. La querrela entre los antiguos y los modernos es un pretexto para avanzar en la reconstrucción histórica que nos amplíe el horizonte actual, a partir de la recuperación de la tradición.

Al cuestionar el sentido de la política, damos pie a la recuperación de los clásicos de la política a partir de un retorno inicial de Maquiavelo.

La cientifización de la política y la secularización dibujan la paternidad y el parricidio que Maquiavelo ostenta en la política y lo político. El reto para escudriñar no un pensamiento, un modelo o un método, sino para orientar de forma estratégica, la reflexión y la discusión de lo político y de la política.

Descubrir el sentido de la política es un reto a la organización crítica de nuestras estructuras mentales, a nuestras formas de vida y a lo que queremos para nosotros y para los demás.

Este retorno de lo político a partir de Maquiavelo es una estrategia inicial para articular la temporalidad y espacialidad del ser humano, de sus relaciones de poder y de vida. Recuperar discursos políticos, académicos, institucionales, críticos, de las diversas experiencias y disciplinas científicas, en particular en los ambientes estratégicos, de la defensa y la seguridad nacionales, del pasado remoto e inmediato permite integrarlos en la agenda de discusión contemporánea. Así se recupera la tradición de las diversas escuelas de pensamiento, en particular del realismo político, con el fin de mantener el proceso de discusión iniciado por Maquiavelo, lo que conlleva a seleccionar, transmitir y preservar aquello que se considera posee un valor en sí mismo. Así honraremos el legado de Maquiavelo, el trabajo fundacional de *El Príncipe*, a sus poco más de 500 años.

### **A manera de conclusiones**

El *realismo político*, la escuela de Maquiavelo, es un legado estratégico para valorar el pensamiento y la acción política, de una manera clara, precisa y distinta. Aborda el cómo es o son las cosas, las personas, las relaciones y no cómo deben ser. Postula así el ser de la política, colocando su autonomía de forma diferente al deber ser del derecho y al deber de la ética. La fe de la religión cristiana es trasladada a la fe en la razón calculadora de los recursos, de las armas, del dinero, del poder de las leyes, pero sobre todo al poder del príncipe, la figura que encarna al gobernante, al dirigente, al líder, al estratega.

El conocimiento estratégico de la naturaleza y la condición humanas son antesala de todo conocimiento de la política, de la posibilidad de actuar en los pluriversos en que esta incide. Son parte de una totalidad, como el botón de muestra necesario para hablar del traje o vestido que representan, del sujeto que lo porta. No atenderlos es grave, pero no entenderlos es la perdición, la derrota antes de la batalla. El sentido estratégico de conocer y reconocer la naturaleza y la condición humanas nos lleva a la comprensión del individuo y la sociedad en que vive. Es el punto de partida necesaria para la convivencia y el desarrollo del individuo en sociedad. Es la oportunidad de conocer al animal político.

La política posee sinonimia con la estrategia. Ambas se relacionan y complementan. Reformulan la posibilidad de cualquier proyecto, con realismo e intención crítica establecen sus alcances y límites. Usan la pasión para ponderar la realidad, otean las necesidades, intereses y deseos individuales para ocupar los conceptos, ideas y fuerzas que están en *la necesidad, la virtud y la fortuna*. Son parte del cálculo racional y estratégico que Maquiavelo propone. Es el diagnóstico y la prospectiva, con fines y medios, con actores y factores, que ponen en juego la acción individual y social.

La idea de la *razón de Estado* favorece la concepción teórica y la percepción práctica que se tiene de la política, el poder y el Estado. Son los objetos privilegiados a los que Maquiavelo otorga autonomía y científicidad. La paternidad moderna de la ciencia política, en Occidente, y sus alcances, así como las diferencias con el mundo antiguo, con la religión, la ética, la moral y el derecho obligan a pensar y actuar, a conquistar y mantener, a desarrollar una actividad cotidiana y en expansión. A no parar. Es un *continuum* que acumula la fuerza de la reflexión y la acción mismas.

Los valores que protegen a la *razón de Estado* están vinculados a la sobrevivencia, el primer valor. La axiología entre la realidad y la apariencia hace del mundo sensible e inteligible una realidad común. Es una búsqueda incesante de la acción que mantenga la conquista del poder, su expansión y así, su clara pervivencia.

La mirada histórica que Maquiavelo establece es la evidencia de sustentar sus afirmaciones. Sus enunciados encuentran en la historia el resultado de sus elucubraciones. Lo estratégico está en el uso que hace de la historia, para su aplicación práctica. No hay referencia teórica que no encuentre un hecho, dato o fenómeno en la historia, en especial en la historia de la Roma antigua. Hesíodo, Ovidio, Virgilio, Tácito, Dante y los actores de su tiempo, son la referencia constante en su pensamiento estratégico.

En el *pensar y actuar estratégicos*, el retorno a/de Maquiavelo es inevitable, junto con su *razón de Estado*, son significantes que refieren el pasado, el presente y el futuro, en todos los espacios posibles de la humanidad. En cualquiera investigación ronda Maquiavelo, la *razón de Estado* y su impacto estratégico.



*La guerra es la continuación de la política por otros medios; es algo más que un camaleón. Clausewitz.*

## CARL VON CLAUSEWITZ, DE LA GUERRA, UNA LECTOESCRITURA ESTRATÉGICA, POLÍTICA Y MILITAR

DOCTOR  
EMILIO VIZARRETEA ROSALES<sup>1</sup>

En Occidente, Clausewitz es el significativo en y para toda reflexión sobre lo estratégico y lo militar, su obra fundamental *De la guerra*, tiene una vinculación con otras disciplinas del conocimiento político, filosófico y social. Su uso y aplicación no tiene más límite que la imaginación del sujeto; las dosis de realismo de sus tesis, poseen un grado simbólico que embrujan al lector. Su vigencia clásica permanece.

La guerra está en el centro de su reflexión, constituye un paradigma en forma y contenido, que trasciende su temporalidad y permea la posible acción de un saber político. Su caracterización precisa y clara, de carácter universal, se particulariza cuando se relaciona con un hecho específico. Así revaloriza lo riguroso del conocimiento científico al proponer respuestas sobre la forma en que se comportan los sujetos, la manera en que analiza el objeto y el método, el qué y el cómo, el por qué, para qué y cuándo, son aspectos de análisis manifiestos en su racionalidad estratégica y militar, todo confluye en sus cuestiones paradigmáticas: ¿Qué es la guerra? ¿Cómo puede analizarse la guerra? ¿Cuáles sus elementos, su fin, sus medios? ¿A quién sirve? ¿Puede ser limitada, o incluso eliminada? ¿Cómo puede conducirse de forma más efectiva? ¿Es un instrumento ético de la política?

Nuestro personaje, Carl von Clausewitz, encarna la imperante clasificación de un autor relevante, de un actor determinante y configura el autor, esa forma trinitaria que tanto gusta de usar en su escritura, en la arquitectura del hacer, decir o pensar. Nace el 1 de junio de 1780, en Magdeburgo, a 70 millas de Berlín y muere el 16 de noviembre de 1831, en Breslavia, Polonia, a consecuencia de la epidemia de cólera, que acabó con su vida a la edad de 51 años.

---

<sup>1</sup> El presente capítulo se apoya en cursos académicos y conferencias impartidas, así como en los trabajos de Peter Paret, Bernard Brodie, Raymond Aron, Michael Howard, Anatol Rapoport y René Girard. Agradezco a los doctorantes y al Doctorado en Defensa y Seguridad Nacional del CESNAV, la grata y generosa lectoescritura, en seminario socrático, sobre Clausewitz y su obra clásica, *De la guerra*.

Su ascenso en la escala social favorece a su familia en una nobleza de ejército, y no por la vía de la iglesia o del servicio burocrático, como era tradicional en su época. El apoyo indubitable de Gerhard von Scharnhorst, su mentor, jefe militar, guía profesional y colega académico, quien en diversos momentos lo conduce por el laberíntico quehacer guerrero, a partir de las Guerras de la Revolución, con su malquerido Napoleón, al modelo interdependiente en los cambios militares, políticos y sociales, con un plan de reorganización de los estudios y la estructura, procesos y búsqueda de mejores resultados en el ejército, lo ponen al frente de la discusión de la nación y el Estado, de su desarrollo, seguridad y defensa nacionales. El importante papel en su vida, privada y pública, de la Condesa Marie Bruhl, su novia primero y su esposa después, apoyará sus labores, con el respaldo consuetudinario en la vida cotidiana, como ocurre en los militares, marinos y pilotos de hoy, también será una gran crítica y promotora de sus escritos militares.

La actividad relevante de Clausewitz, como estudiante en la escuela militar prusiana y luego como profesor de estrategia y de guerra de guerrillas, conforma una experiencia que contribuye a los análisis de los alcances y límites de las guerras vividas y pensadas, que le permitirá también la estrecha relación con la nobleza gobernante. Durante las guerras napoleónicas participó en combate directo, en el Estado Mayor, en el planeamiento estratégico y en tareas jerárquicas en la vida político militar. El espíritu de cuerpo, forjado en la teoría y la práctica, en el ámbito privado y público, como militar, es inmejorable para construir su propio devenir.

La obra de Clausewitz ha sido bienvenida en los círculos del poder militar y político, logró trascender los localismos austríacos, prusianos, rusos y alemanes, para incorporarse a las lecturas clásicas del mundo. El título de su obra, muchas veces responde al interés editorial, ha sido traducida a casi todos los idiomas y en español lo encabezan como *De la guerra*, o *Sobre la Guerra*, o el *Arte y Ciencia de la Guerra*, entre otros títulos, ha sido publicada en forma selectiva, abreviada o completa, ya sea en uno o varios tomos.

El trabajo lo inicia en 1819 y se publica en 1830. En ocho años termina los seis primeros libros, de ocho previstos y los borradores de los dos últimos. En 1827, el propio Clausewitz asume que no había logrado la claridad que deseaba expresar, abandona su trabajo, aunque concluyó los elementos clave de su teoría: la naturaleza política de la guerra y las dos formas básicas que puede adoptar la guerra, como destrucción o negociación. Así lo expresa:

Considero que los seis primeros libros constituyen una masa informe que debe ser retocada completamente. Esa revisión debe sacar a la luz los dos tipos de guerra más claramente... La guerra puede ser de dos tipos: uno es el de derrotar al enemigo, es decir, rendirle política o militarmente, forzándole a firmar una paz en condiciones precarias para él; el segundo tipo es simplemente ocupar parte de sus territorios fronterizos con el fin de anexionarlos o utilizarlos en beneficio propio y como posición de fuerza ante las posteriores negociaciones.

Por supuesto, también debe contemplarse la transición de un tipo a otro; pero el hecho de que los objetivos de los tipos sean esencialmente diferentes debe quedar siempre bien claro, así como esas diferencias. La distinción entre estos dos tipos de guerra es un hecho real. Pero resulta igualmente práctica la importancia de otro aspecto que debe quedar también claro, y es que la guerra no es otra cosa que la continuación de la política por otros medios. Si se tiene presente siempre esto, será mucho más fácil su estudio y su análisis.

Es así como se estructuran los elementos fundamentales del pensamiento *clausewitziano*, la estrecha vinculación de la guerra con la política, su relación dependiente y sus dos objetivos en su tipología dual: la derrota absoluta o la derrota negociada, escalada de control y dominio. Estos tres elementos configuran una actitud del mando militar, la veta institucional de la dependencia política y la autonomía política estratégica, operativa y táctica de los ejércitos. Esta relación asimétrica y dependiente explica el peso específico de los campos del poder nacional.

El análisis estratégico de la guerra posee una dialéctica con los elementos/ factores de la sociedad, la economía, y la política. Posee una dinámica en sí misma, en su estructura, en su dinámica interna, en su relación con otros elementos de la sociedad, que se puede alterar o destruir por su impacto y evolución. Es la guerra una fuerza permanente en la existencia humana.

Desde luego que varían sus aspectos técnicos, el saber militar demanda conocimiento y experiencia determinados. Comprender la naturaleza de la violencia entre los Estados, es una tarea fundamental para revalorar los sentimientos, creencias, formación, evolución, situación del desarrollo y seguridad en los ejércitos y en los pueblos, naciones, gobiernos y Estados.

En este abreviar de información, conocimiento y experiencias surge la idea de la guerra de Clausewitz, de ahí devino su obra en un texto clásico, aprovechando y articulando las ideas de su época, de sus colegas y escritores militares, incluso de sus opositores –como Gneisenau, Scharnhorst, Jomini, Wellington, Blücher, Vauban, Mauricio de Sajonia,

von Bülow, Napoleón y Federico II entre los más destacados- del idealismo filosófico alemán en la fuerza expresiva de Kant, Goethe y Hegel; en el contraste con las propias enseñanzas de Maquiavelo; utilizando el formato de estilo breve que Montesquieu le brinda.

Así logra avanzar con dificultades, del primer tiro a la revisión y más revisión, de la inconformidad de la asociación del trabajo a la propia autobiografía, a los constantes cambios de adscripción, de la indeleble huella de los antecedentes, al retrato expuesto de la posición social, a la visión comprensiva de la historia.

Valoramos el esfuerzo *clausewitziano* en la búsqueda del nexo entre sus palabras y argumentos, en su vínculo con los acontecimientos del presente y las hipótesis sobre los fenómenos de la guerra, que en ocasiones parecen ser invariables en el tiempo, que se cobijan conforme a los estudios históricos, el sentido común y la lógica. La ambiciosa y cumplida tarea, logra proponer una teoría que abarcase toda la compleja actividad de la guerra.

Una teoría comprensiva en el sentido weberiano, capaz de vincular todos los temas que expone, en una triple dimensión temporal de lo actual, lo pasado o el futuro; con capacidad de ampliarse, de trascender siempre, de ahí lo suficientemente flexible y abierta. Afianzar la doctrina de la guerra, con un trabajo de noria, de conversar y luchar con los estrategos de su época, argumentar y contraargumentar contra la realeza militar prevaleciente. Pasar constantemente la prueba de la realidad.

Hay, en Clausewitz, un uso conceptual riguroso, dialéctico, con la polaridad extrema, en separación y conexión de lo activo y lo pasivo, del positivo y negativo, para analizar las relaciones de ataque y defensa; de las ideas en forma de tesis y antítesis. Más allá de la realidad abstracta de la razón provocada por una reconocida filosofía trascendental, hacia los componentes reales físicos, intelectuales y psicológicos de la existencia militar y política, de un asumido realismo *maquiaveliano*.

La guerra entre Francia y Austria (1809) llevó a la idea de que Napoleón había excedido sus límites. Esa será la crítica del realismo guerrero, la aceptación de lo permisible y la ruptura con lo aceptable. Incluso en lo normal y lo patológico de todo conflicto, de toda guerra.

La obra *De la guerra*, está conformada por 8 libros y 128 capítulos. Posee un orden lógico, deductivo y con uso de la casuística ejemplar e histórica, a excepción del libro V, sobre las fuerzas armadas, que no sigue la secuencia aceptada de lo general a lo particular en la naturaleza, propósito y

dificultades de la teoría de la guerra. Al final de la obra hay una vuelta al origen, se analizan las funciones políticas y militares en la dirección de la guerra y su vinculación con la vida social y política de las naciones.

Cada tesis precede a su antítesis, las características de un fenómeno son fijadas por el análisis de su opuesto. Así lo abstracto con lo real, la teoría observa los medios y sus efectos, el concepto de *fricción* o desgaste y la siempre necesaria *genialidad*, lo *menor* en su posibilidad de crecimiento y ascenso, el centro de gravedad en el *ataque* y la *defensa*, con el detalle minucioso y aplicado de lo táctico y operativo, todo ilustrado con evidencias históricas.

Sus metáforas -físicas, matemáticas, geométricas, terrenas, acuíferas, de flora y fauna- favorecen la asimilación, la extrapolación a otros campos de conocimiento, atienden el juicio y le dan el toque militar y cotidiano de universalidad, por ejemplo, las referencias al adaptable *camaleón*, a los invisibles *arrecifes*, el *teatro* de operaciones, o de la *supremacía*, como la suma de todas las fuerzas, o el de la *lámpara*, cuanto más disminuya el aceite en el recipiente y se aleje del centro de luz, tanto más pequeña se hará esa luz, hasta que al fin se extingue por completo.

Hay una relacionalidad de cruces de ideas, con referencias a otros capítulos, a las experiencias del autor y su época. La matriz intelectual impregna y racionaliza la manera en que describe un tema complejo, con una prosa poética, comprensible para el especialista y guía para el profano.

Desde luego, la violencia organizada en masa, distingue a la guerra de otras actividades humanas. Por eso, las afirmaciones de Clausewitz devienen aspectos estructurales de un silogismo que se trasciende a sí mismo, para construir un cálculo de predicados que constituye un nuevo lenguaje de la política, una gran teoría de la guerra.

La guerra es “un acto de fuerza y no hay límite lógico para la aplicación de esa fuerza”. No es “la acción de una fuerza viva sobre una masa inerte, ya que una falta total de resistencia provocaría la desaparición de la guerra, sino que se trata del choque de dos fuerzas vivas”. Hay una progresiva escalada, en que ninguna parte controla a la otra. “Un choque de fuerzas que actúan libremente y que no obedecen a otras leyes, sino a las propias”. Es la asunción de la autonomía instrumental del conocimiento y saber de la guerra, sin desprender del dominio político, de una reflexión que va de la teoría a la ciencia, de un proceso que había observado en la autonomización de la política *maquiaveliana*.

En la reflexión empleada, Clausewitz observa la *guerra total* como *guerra ideal*, frente a su antítesis de la influencia de fuerzas externas, según las características de los Estados, de las condiciones prevalecientes en un momento determinado, ya sean políticas, económicas, técnicas y sociales. Aunque reitera que la violencia es la esencia, la idea reguladora, incluso en *guerras limitadas*, reafirma la doble naturaleza de la guerra, que está en ser guerra absoluta o guerra limitada.

La guerra no es nunca un acto aislado, es resultado de otras fuerzas que la afectan y pueden modificar su violencia. Tampoco es un simple y decisivo acto, ni solo un conjunto de actos simultáneos, es, siempre, una sucesión de actos violentos, interrumpidos por pausas para el planeamiento, concentración de esfuerzos o para recuperar energías. Incluso para volver a la batalla, si no hay la derrota expresa.

Cualquier tipo de guerra debe estar determinada por la política, esa es la naturaleza de la guerra, en sus, elementos, avances, extremos y dinámica, tiende a configurar todos los actos humanos de violencia organizada.

El liderazgo político debe saber controlar y conducir la guerra, las fuerzas armadas son instrumento de ello, no se discute la subordinación, sino que se traza la conclusión lógica, de esa ida y vuelta de saber sobre una compleja decisión. Es decir “no debe cuestionarse sobre una evaluación puramente militar de un tema de alta estrategia, sino que solamente debe trazarse un esquema puramente militar para resolverlo”.

La clásica trilogía *clauswitziana* ha devenido en una fórmula trinitaria en todo análisis de la guerra. Los tres elementos que sustentan su propuesta de la guerra: violencia y pasión; incertidumbre, oportunidad y probabilidad; y el objetivo político y sus efectos. El estudio detallado de estos tres elementos en lo individual e integral, en sus actores y factores, proporciona una visión para comprender la guerra, planearla y conducirla.

Así la tríada violencia, oportunidad y política se relacionan con las personas, los comandantes y sus fuerzas y el gobierno. La visión tripartita de violencia, riesgo y política integra la validez y capacidad analítica de la idea de la guerra. No se puede ir a la guerra, a cualquier tipo de guerra, si se carece del respaldo explícito de estos tres elementos.

Los fines y los medios de la guerra, están mediados y matizados por el movimiento continuo de *lo abstracto a lo específico*. La cualidad y el saber del mando surgen en el todo de la guerra y se expresa en cada uno de sus componentes.

La soledad del mando y la masividad del espectáculo guerrero, en marchas, desfiles, eventos, está en todo dirigido al objetivo político y militar. Es claro que los avances previos a la guerra, durante la guerra misma y posterior a ella, generan la *fricción* o desgaste y, a la vez, muestra y confronta la *genialidad* requerida para superar toda desventaja posible. La diferencia entre el propósito político y el objetivo militar, la evaluación constante de los medios que llevan a los acontecimientos, están siempre presentes.

En su momento y aún hasta nuestros días, la obra de Clausewitz ha sido objeto de críticas. Como todo pensamiento que hace, como toda acción que altera la rutina existente, los registros de sus adversarios señalan lo que falta o lo que sobra a sus propuestas. Así se activa la vitalidad de Clausewitz, de su obra, de su pensar. Se cuestiona, por ejemplo, si es o no una teoría científica del Arte de la Guerra. Si la defensa es la forma más fuerte de la lucha con un propósito negativo; si el ataque es la forma más débil con un propósito positivo. Se pregunta a fondo, en qué consiste la victoria, si es mejor destruir las fuerzas del enemigo u ocupar el campo de batalla.

Una y otra vez vuelve a la función y relación entre el propósito político, el objetivo militar y los medios que son el pueblo y los recursos disponibles, más la parte complementaria, la política del enemigo, su comportamiento militar y las condiciones y recursos de los antagonistas, en forma proporcional, de acuerdo a esa reciprocidad extrema.

Los medios de la guerra son la aplicación de la fuerza o la amenaza de utilizarla. Se omite el estudio exhaustivo de la economía, o no contempla el desarrollo de la tecnología, o si no considera la guerra naval o aérea, ni mucho menos la ética de la guerra. Y si sus postulados pueden aplicarse en los temas que no menciona. Estas cuestiones/respuestas, devienen elementos clave para una lectoescritura crítica, una guía de viajero, que no sustituye el viaje, para comprender lo que falta y lo que sobra de la obra *clausewitziana*.

No hay duda de la gran influencia que su obra ha tenido, en lo militar, estratégico y político. De su impacto y aplicación en las dos grandes guerras del siglo pasado, de las referencias a las guerras posteriores en Asia y Medio Oriente, de las variantes de las guerras en el ciberespacio. Si fue incomprendido en su tiempo, el futuro le devolvió con gran reconocimiento y gloria.

Es cierto, difícilmente se es profeta en su tierra, Clausewitz lo logró, influyó en su alcance del círculo cercano hasta lograr un cambio en la forma de pensar de la gente sobre la guerra y en las acciones de los

hombres y mujeres que hacen la guerra, y sin duda, en los políticos y tomadores de decisión. Su diálogo continúa en la interacción de la guerra y la política, en los ámbitos pacifistas, en los espacios liberales, en los círculos marxistas, en los cerrados circuitos de los dictadores, en las aulas académicas y los cubículos de los investigadores y en su impacto positivo en el pensamiento teórico e histórico sobre la guerra.

Se asocia en forma y contenido, su trabajo ya clásico con otras obras relevantes como *El Príncipe* de Maquiavelo, el *Leviatán* de Hobbes, las tres *Críticas* kantianas, la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, con la literatura romántica idealista alemana, con Goethe y su *Fausto*, la trilogía científica de Fichte y la fuerza de voluntad de Schelling, de Marx *El Capital*, con Montesquieu *El espíritu de las leyes*. Hay una base para construir eficazmente medios y estrategias en un conflicto, para interpretar la violencia organizada.

La mirada crítica, constructiva y propositiva de la guerra como fenómeno total, está vigente en una política militar responsable, donde la guerra se aleja de una visión apocalíptica, horrorosa y trágica, y que demanda su estudio objetivo, profundo y profesional desde diversas miradas e intereses.

Asumir que no es coto privado, ni saber exclusivo de los profesionales de la guerra, ni monopolio de castas privilegiadas, es parte de lo clásico de la aportación *clausewitziana*. En *Poder y Seguridad Nacional*, en el Capítulo V *La reconstrucción del fenómeno político*, a partir de Hegel, Clausewitz y Kafka-Arendt, me han llevado de la interpretación a la comprensión del fenómeno político, de sus pluriversos. A rumiar la dialéctica de la guerra, reconstruirla como un modelo de la política, que está vigente en el centro de las preocupaciones de ayer, hoy y siempre.

La *lectoescritura* es una forma autocomprensiva y colaborativa que aplicamos en *Sobre la guerra* de Clausewitz, nos lleva a recuperar las definiciones iniciales, que van de lo simple a lo complejo, del sentido común a la teoría y que, usando una relacionalidad del duelo, combate, encuentro, lucha o batalla, desde el momento de enfrentamiento más sencillo hasta la guerra última o final, se va ampliando en círculos concéntricos que observan el despliegue del concepto, en su adaptación de lo ideal a lo real, en su abstracción hasta la aplicación concreta y práctica, en donde la experiencia y el conocimiento histórico contribuyen a comprender este camaleón político y social que es la guerra.

La forma de capturar los conceptos en un *mapa mental capitular* y la integración de las ideas, argumentos, ejemplos, reflexiones y aplicaciones en la forma de *ideas-fuerzas* o *metáforas* seleccionadas, nos lleva a asimilar

el pensamiento militar y estratégico de Clausewitz, a simplificar con sencillez intelectual la totalidad del fenómeno, llevarlo en su comparación con otros autores y contrastarlo en la posible aplicación a batallas o guerras concretas.

Este ejercicio, llevado a la formación militar mexicana, en sus partes o totalidad, en sus instituciones educativas, en sus diversos niveles nos coloca en una posición crítica y oportuna, para observar y valorar lo histórico de México, en su idea de la guerra misma.

La participación grupal que al presentar, discutir, preguntar y opinar aporta información, conocimiento, experiencia, contribuye y fortalece la articulación del trabajo sobre la obra, sobre el saber militar, estratégico y político. A repensar México en los temas del desarrollo, la seguridad y la defensa nacionales.

Una reflexión de la obra crucial de Clausewitz nos lleva a batallas intelectuales y éticas en varios frentes, donde requerimos considerar ciertos anclajes que la obra propicia. Atender el uso de los extremos, observar la polarización del concepto, comprender la determinación del hecho por la contradicción, lo cual nos permite mirar los binomios antitéticos en una lectoescritura ampliada, a través del espectro de la racionalidad constituida por los *medios y los fines*, la confluencia de *lo moral y lo material*, de la fórmula clásica de *la defensa y el ataque* y en forma complementaria entre las variables constantes de aplicación de *tiempo y espacio*.

Asume Clausewitz en su obra tres tesis fundamentales, que guían su pensamiento sobre la guerra: 1) La guerra no es sino un duelo a mayor escala; 2) La guerra es un acto de fuerza destinado a obligar a nuestro enemigo a hacer nuestra voluntad y 3) La guerra no es sino la continuación de la política por otros medios.

A partir de estas ideas logra calar con profundidad en el pensamiento estratégico y militar, analiza para ello una figura fundamental que es el encuentro, el combate, el duelo, la lucha, el enfrentamiento mismo, ya sea de manera manifiesta o latente, abierta o tácita, expresada o silenciosa. De tal manera que sus imágenes camaleónicas, amplias en su alcance y posibilidad interpretativa, permiten aprovecharlas en distintos campos de expresión, ya sean lo político, económico, social y, desde luego militar.

En un adelanto paradigmático de nuestra lectoescritura, que determina la línea de reflexión de este capítulo, registramos que en el *libro IV, El Encuentro, en los capítulos I-XI*, se establece que:

*El encuentro es la única actividad realmente bélica y todo lo demás está supeditado a ella... El encuentro es combate y en este aspecto su objetivo es el de la destrucción o sometimiento del oponente; el oponente es un encuentro particular es, sin embargo, la fuerza militar que se nos opone... Cada encuentro, grande o pequeño, tiene su objetivo especial propio que está subordinado al todo. Si tal fuera el caso, la destrucción y sometimiento del enemigo deberán ser considerados como el medio de alcanzar ese objetivo, como lo es incuestionablemente.*

*¿Qué significa vencer al enemigo? Invariablemente, no significa otra cosa que la destrucción de sus fuerzas militares, ya sea dándoles muerte o hiriéndolas o por otros medios, ya sea en forma completa o en tal medida que ya no quieran continuar el combate. De ese modo, en tanto dejemos a un lado todos los objetivos especiales del encuentro, deberemos tener en vista la destrucción total o parcial del enemigo, como objetivo único de todos los encuentros.*

*El encuentro es un duelo muy modificado y su base consiste, no solo en el deseo mutuo de luchar; o sea, en el consentimiento, sino en los objetivos relacionados con el encuentro; estos pertenecen siempre a un todo más grande, y eso es tanto más así cuanto que hasta la guerra total, considerada como unidad-combate, tiene objetivos políticos y condiciones que pertenecen a un todo más grande. El mero deseo de vencer al adversario pasa a ser, por lo tanto, asunto más bien secundario, o más bien, deja de ser completamente algo en sí; y es solo el nervio que transmite el impulso de acción de la voluntad superior.*

Estas ideas centrales son resonancia de los elementos fundamentales de la naturaleza de la guerra, que expone Clausewitz en el libro I, donde al señalar sus tres *acciones recíprocas*, de interacción, construye un modelo relacional para analizar la guerra, la cual deviene no solo un acto político, sino un instrumento político, como la continuación de la actividad política por otros medios.

Así, confluye la tesis de que el propósito político es el *objetivo*, mientras que la guerra es el *medio*. La relacionalidad como fin y medio, queda estructurada en este pluriverso de la guerra misma. Así también, racionaliza el sentido del conflicto.

Para Clausewitz, *la esencia de la guerra es el duelo*, el combate, el encuentro o enfrentamiento en sí, por lo que la guerra no es otra cosa que un duelo a escala mayor, la que puede estar representada “bajo la forma de dos luchadores, cada uno de los cuales trata de imponer al otro su voluntad por medio de la fuerza física; su propósito inmediato es derribar al adversario y privarlo de toda resistencia.

*La guerra es, en consecuencia, un acto de violencia para imponer nuestra voluntad al adversario. La violencia, para enfrentarse con la violencia, recurre a las creaciones del arte y de la ciencia... La violencia... la violencia física (porque no existe violencia moral fuera de los conceptos de ley y Estado), es de este modo el medio; imponer nuestra voluntad al enemigo es el objetivo..."*

*...La guerra es un acto de violencia y no hay límite a la manifestación de esta violencia. Cada adversario impone su ley al otro y esto redundando en una acción recíproca que, teóricamente, debe llegar a sus últimas consecuencias. Esta es la primera acción recíproca que se nos presenta y el primer extremo.*

*...El desarme del enemigo es el propósito de la acción militar... La guerra no es la acción de una fuerza viva sobre una masa inerte (la no resistencia absoluta no sería guerra en forma alguna), sino que es siempre el choque entre dos fuerzas vivas, y damos por sentado que... el propósito último de la acción militar se aplica a ambos bandos.*

La posibilidad de una acción recíproca está expresa, puesto que mientras no haya derrotado a mi adversario, debo tener abierta la posibilidad de que él pueda derrotarme. Hay, de facto, una asunción de que uno no es dueño de sí mismo, puesto que él impone también su ley, al igual que yo impongo la mía. Esta es una acción recíproca, la segunda, que conduce a un segundo extremo.

*...Si queremos derrotar a nuestro adversario, debemos regular nuestro esfuerzo de acuerdo con su fuerza de resistencia. Esta se manifiesta como producto de dos factores inseparables: la magnitud de los medios a su disposición y la fuerza de su voluntad. Es posible calcular la magnitud de los medios de que dispone, ya que esta se basa en cifras (aunque no del todo), pero la fuerza de la voluntad solo puede ser medida, en forma aproximada, por la fuerza del motivo que la impulsa... nuestro adversario procede del mismo modo y surge así entre nosotros una nueva pujanza que desde el punto de vista de la teoría pura nos lleva una vez más a un punto extremo. Esta es la tercera acción recíproca que encontramos y el tercer extremo...*

*...Las probabilidades de la vida real ocupan el lugar de lo extremo y de lo absoluto conceptuales... Si los dos adversarios no son ya abstracciones puras, sino Estados y gobiernos individuales; si el curso de los acontecimientos no es ya teórico, sino que está determinado de acuerdo con sus propias leyes, entonces la situación*

*real suministra los datos para determinar lo que se espera, la incógnita que debe ser despejada. De acuerdo con la ley de las probabilidades y por el carácter, las instituciones, la situación y las circunstancias del adversario, cada bando sacará sus conclusiones respecto a cuál será la acción del contrario y de acuerdo con ello, determinará la suya propia. (Libro I, Sobre la naturaleza de la guerra, capítulo 1).*

En estas afirmaciones de Clausewitz recuperamos, siguiendo su concepción de la guerra y su aplicación al duelo, el papel que ocupa el combate o el encuentro, como paradigma relacional del poder, regido por tres acciones recíprocas que enfrentan ambos luchadores: primera, el uso ilimitado de la fuerza, es decir, de la violencia escalonada; segunda, el desarme del enemigo hasta derrotarlo y, tercera, el empleo del máximo despliegue de las fuerzas, considerando los medios al alcance y la propia fuerza de voluntad de quienes se enfrentan entre sí.

En la intervención del azar, la guerra se vuelve un juego inesperado; así es como el azar, lo accidental y la buena suerte, desempeñan su papel en la guerra misma. Es la tesis de la fortuna de Maquiavelo.

El juego de la guerra deviene juego de la política. En el Arte de la Guerra existe un juego de posibilidades y de probabilidades, de buena y de mala suerte, de las desafortunadas circunstancias o lo afortunado de otras o para otros, por ello la guerra se asemeja a un juego de naipes; donde el juego se gana o se pierde por las cartas que se poseen o por las combinaciones, reales o ficticias, que puede percibir o leer el otro jugador.

Desde luego que la guerra no es un pasatiempo, ni una simple pasión por la osadía, ni el triunfo resulta del solo entusiasmo, es un medio serio para un fin serio. Es un acto instrumental político, es, en suma, la continuación de la política por otros medios.

En esta tesis del encuentro, que Clausewitz desarrolla, la mejor estrategia es aquella que conquista al enemigo, es decir, a pesar del realismo que le cobija y al emplear ejemplos concretos de batallas en las que participó, el trabajo conceptual, el trabajo teórico, goza de una primacía para explicar, comprender e interpretar el fenómeno de la guerra, como un fenómeno político.

En la figura central del encuentro, metáfora fundamental explicativa, esa relación paradigmática de poder, muestra cómo dos adversarios, o dos luchadores que encabezan a sus respectivas fuerzas militares, despliegan en el campo de batalla una serie de movimientos, que surgen de acuerdo

a la determinación de la acción del adversario, con el fin de imponer su estrategia particular. Es el juego de espejos o el uso de distractores.

La decisión de movilizar o de enfrentar al supuesto adversario, se realiza sin que este logre la supresión de los combatientes. Más bien ubica la oportunidad en términos de posibilidades que dentro de la estrategia logra aniquilar al adversario, sin que este tenga opciones para corregir lo que el otro ha visto o hecho.

De esta forma, Clausewitz caracteriza elementos singulares del encuentro o combate, que podrían considerarse a su vez, como constitutivos del fenómeno político mismo, al que la guerra sería por sus propios objetivos, un ejemplo significativo. Así, despliega las relaciones posibles de todo combate y combatiente, con lo que tenemos:

- El encuentro, enfrentamiento, duelo o combate, es el punto central de un proceso mayor que es la guerra y, en su caso, la política en general.
- El encuentro está constituido por dos fuerzas, dos oponentes en donde uno y otro son entre sí el enemigo.
- El oponente o enemigo tiene identidades similares como fuerzas militares; se define en la medida en que se da el encuentro.
- El medio conduce al fin entre ellos, a la vez que el objetivo único del encuentro es la destrucción y sometimiento del enemigo.
- La base del encuentro es el deseo mutuo de lucha, el consentimiento, donde vencer al enemigo lo es todo.

Estos elementos que constituyen la relacionalidad de la guerra, se reiteran cuando amplía su figura o totaliza el proceso en su concepción de la guerra misma, la que está constituida de tal forma que:

- La esencia de la guerra es el duelo.
- El duelo está constituido por dos luchadores.
- Uno trata de imponer al otro su voluntad por medio de la fuerza física.
- El propósito inmediato de la guerra es derribar al adversario y privarlo de toda resistencia.
- La guerra es un acto de violencia para imponer la voluntad de uno al adversario.
- La violencia física es el medio -apoyado en arte y ciencia- para lograr el objetivo de imponer la voluntad de uno a su enemigo.

Además, de manera lógica, reafirma tesis centrales del proceso de combate:

- La guerra es un acto de violencia.

- No hay límite en el uso de la violencia.
- Es un acto progresivo de enfrentamiento y de violencia entre los adversarios.
- Cada adversario impone su ley al otro. Uno actúa conforme a la disposición del otro. Se espejean a sí mismos.
- La guerra es un acto recíproco de violencia, sin límite, entre uno y otro adversario.
- Termina cuando uno es derrotado o hay negociación.

La guerra es el choque entre dos fuerzas vivas, cuyo propósito es desarmar recíprocamente al adversario, el proceso continúa hasta lograr la derrota de uno u otro. Así, uno impone al otro la acción definitoria. De aquí que el deseo del otro sea también el de uno mismo.

Los adversarios no son abstracciones puras, pueden ser Estados y gobiernos individuales, así la situación real proporciona los datos concretos, por lo que cada bando o adversario actuará o determinará su acción conforme a la acción del contrario. Este es un juego de espejos que aparecerá en todo momento del enfrentamiento. Que surge en la vida misma.

Es así como Clausewitz logra una síntesis concreta del combate, a partir de la abstracción que hace de él. Atiende lo azaroso de la lucha, sus probabilidades y posibilidades, considera lo concreto de sus fuerzas y en un juego de reconocimiento mutuo entre los adversarios, reafirma el objetivo fundamental del encuentro, dominar al Otro, hasta que no haya resistencia alguna.

Su análisis va más allá de lo figurado, hasta colocar el enfrentamiento entre gobiernos y Estados. Materializa toda relación posible en un campo de batalla. Aun cuando no expresa una función originadora entre individuos y su naturaleza, despliega la acción hacia el objetivo final, al que supedita toda acción o combate previos.

Es pertinente avanzar los registros de nuestra lectoescritura en una mirada capítulo por capítulo. Recuperar las ideas fundamentales con sencillas actividades que nos faciliten la obra, un autor, un pensamiento o idea, que contribuyen a la construcción o fortaleza de nuestro propio discurso, personal o institucional. Son instrumentos de apoyo, el mapa mental o conceptual, la línea del tiempo, los aspectos iniciales que confluyen en un FODA-prospectivo, los análisis relacionales de los actores y los factores, los antagonismos e intereses del contexto, las propuestas y cursos de acción.

De ahí al necesario diálogo productivo, a la aplicación sustantiva del conocimiento derivado y aplicado, que va en la reflexión de cada uno y en

su posterior desarrollo y aplicación crítica. Así podemos considerar, en una lectoescritura pormenorizada, en un esfuerzo de seminario socrático, en paralelo a la propia lectura, que:

En el Libro I, *Sobre la naturaleza de la guerra*, se exponen las características generales de la obra, Clausewitz define la guerra, su naturaleza y su fin. Presenta los elementos principales del sistema que propone, contrasta las diferencias de una estrategia en papel y su aplicación en el terreno, de las situaciones que ponen en riesgo el desempeño como el peligro, el limitado esfuerzo físico y mental, los factores psicológicos y las dificultades e intenciones de cada una de las partes, la relevancia que tienen las fricciones o desgastes.

Afirma que tanto la guerra real como la teórica, tienen sus particularidades, así como se impactan por los tres factores, que constituyen la trinidad *clauswitziana*: la violencia, la oportunidad y probabilidad, y la razón. Los conceptos de genialidad y fricción (o desgaste) aglutinan la reflexión y el impacto de la guerra. Esta cuestión, del concepto práctico, de la fricción o el genio, hacen que sea difícil lo aparentemente fácil. No hay autonomía, más que relativa, de la guerra, y frente a la política, es menor.

Establecer la dualidad del objetivo y el fin de la guerra queda propuesto como el objetivo político y el medio que es la guerra. La cosa misma, en la dualidad kantiana del fenómeno y el noumeno.

Este capítulo es concebido como el testamento intelectual de Clausewitz, reconocido con la relevancia de su catedral conceptual. Es la recuperación de un pensamiento dialéctico en sí y para sí. Para nosotros es el en-sí-y-para-sí hegeliano, en su aplicación teórica, política, filosófica o militar y, desde luego, sobre la relevancia y trascendencia de la estrategia y la guerra misma.

Este es el único capítulo que Clausewitz considera terminado, todos los otros son considerados como borradores iniciales, en proceso de revisión o reelaboración. Aquí establece el objeto de la guerra. La manera de ser, del autor y su obra, asimila su apasionamiento en un texto que lo lleva a una objetividad realista extrema. La tesis de la polaridad, en una directa relación proporcional, expone que lo que uno gana el otro lo pierde.

Su contundente fórmula política de que “la guerra no es sino la continuación de la política por otros medios”, tiene como antecedente la explicación siguiente y previa a la tesis fundamental de la relacionalidad entre la política y la guerra: “Si tenemos en cuenta que la guerra surge

de un propósito de orden político, es natural que la causa primera de su existencia continúe siendo la consideración suprema para dirigirla... Debe adaptarse a sus medios elegidos, en un proceso que pueda alterarla de manera radical; no obstante, la finalidad política sigue siendo la consideración primera.

Por tanto, la política impregnará todas las operaciones militares y, en la medida en que lo admite su naturaleza violenta, ejercerá una influencia continua sobre ellas”. La guerra tiene como causa la política, los medios y los fines de la guerra, toda operación militar, está determinada por la política.

En suma, la guerra es un instrumento de la política. Algunas guerras son y deben ser limitadas, en su duración, objeto, intensidad y medios. El combate es el medio de la guerra.

El genio militar, constituye al verdadero comandante de la guerra, que requiere de él y su ejército, el valor físico y las cualidades intelectuales, una mente más enérgica que brillante, la capacidad de respuesta para lo inesperado, el anhelo de honor y la fama; el comandante debe poseer conocimiento de la política nacional, tal como un estadista.

Tener en cuenta como la cosa fundamental la consideración que produce la guerra: el desgaste, la fricción del proceso, el desgaste físico y mental; puesto que cada guerra “es un mar no cartografiado y lleno de arrecifes”, siempre se sospecha la presencia de estos obstáculos, sin haberlos vistos y hay que gobernar el barco en la oscuridad sin encallar.

Es imprescindible que todo militar debe poseer la experiencia de la guerra en tiempos de paz. El militar en su formación, preparación y actualización profesional, se fortalece con su doctrina, conocimientos y experiencias.

En el Libro II *Sobre la teoría de la guerra*, se muestran las amplias posibilidades y los acotados límites de las teorías. En este apartado, Clausewitz propone sus ideas sobre la teoría del conocimiento, la metateoría de la guerra. Es la epistemología de la guerra, una teoría de la teoría de la guerra. La verdad de la guerra.

El discurso y metadiscurso de y sobre la guerra, de Clausewitz y sobre Clausewitz está aquí, considerando lo expuesto en el libro I. Se mueve en la dialéctica del saber y el poder, en ruta a una teoría del arte, con esa mirada crítica que, por decisión propia, no logra articular su necesidad pragmática en una ciencia en sentido estricto, ni una filosofía en su grado más especulativo y de fundamento sobre los tópicos de la guerra. Así, su

pensamiento se mueve entre las leyes de la naturaleza y las leyes de los hombres, las normas de los mandatos, y la tipificación de las directivas que surgen del mando.

Clausewitz asume que la lucha “es una prueba de fuerza moral y física que se dirime por medio de la segunda”. Define como táctica al “*estudio del empleo de las fuerzas armadas en el combate*” y estrategia como “*el estudio del empleo de los combates para alcanzar el objetivo de la guerra*”. Así, propone su teoría de la guerra a partir del estudio de la historia, de la relación entre medios y fines y, de la táctica y la estrategia. La conducción de la guerra es más un arte que una ciencia, ya que la guerra no es voluntad hacia una materia inanimada, sino voluntad hacia un objeto animado, que reacciona a cualquier movimiento.

La crítica señala, en su perspectiva de observador privilegiado, las causas y los efectos. Considera que toda acción en la guerra se dirige al éxito probable, más que al cierto y, en ocasiones, la mayor imprudencia es la cima de la sabiduría.

En el Libro III, *Sobre la estrategia* en general, Clausewitz establece los alcances y límites en la guerra y en lo militar de la fuerza, del tiempo y el espacio, así como de lo psicológico, estos son los elementos activos en la guerra. También propone un peso relevante a las fuerzas morales del ejército y en los mandos, la solidez de lo moral-físico o la fuerza de la voluntad y la fuerza del número.

Clausewitz comparte postulados cruciales, como que en la estrategia todo es muy simple, pero no necesariamente muy fácil. La acción de planificar es tan importante como aplicar el plan, el logro de ambos en una unidad, demanda fortaleza de carácter, lucidez y firmeza de mente. El espíritu militar se sustenta en campañas victoriosas y en ser capaz de conocer y llegar al límite de las fuerzas. Hay una audacia disciplinada por la reflexión, lo cual propicia que el militar se haga como un héroe.

Establece que la superioridad numérica es relevante en batalla. Que la sorpresa es rentable, aun siendo táctica. Y que una buena estrategia está en concentrar fuerzas en el espacio y unificarlas en el tiempo. Atender la reserva estratégica y la economía de fuerzas, es obtener ventajas claras y fundamentales para la batalla.

En el Libro IV *Sobre el combate*, Clausewitz atiende lo central de su propuesta, como lo hemos registrado previamente, es la manifestación compleja de la actividad militar y la lucha, el uso y consecuencias de los efectos materiales y psicológicos, que logra abarcar el objetivo general de

la guerra. Es lo concebido como lo clásico de un militar, de la forja del camino del guerrero. Es la oportunidad del medio por excelencia. Aquí se concentran la relación central del medio-fin de la guerra, nos da cuenta de los caracteres de la batalla, de sus alcances y límites.

Para Clausewitz ese capítulo expresa la actividad militar esencial. Le permite responder a la cuestión básica de ¿qué se entiende por derrotar al enemigo? Una doble respuesta, la primera parte, en la destrucción de las fuerzas del enemigo, donde la batalla es el único medio para lograrlo, y la segunda parte, lo crucial que es la pérdida de moral, porque provoca fatiga y desorden, avanza la desbandada, que termina en la retirada misma. La derrota completa y absoluta.

En el Libro V sobre las *fuerzas armadas*, Clausewitz nos propone lo que debe saberse de manera convencional y necesaria, desde el punto de vista de lo militar, es una parte instrumental que deviene en lo clásico del Arte de la Guerra. Diseña la relevancia de los valores del jefe y el ejército en la campaña misma. Muestra cómo se operacionalizan en el ejército, en la batalla misma, lo que será la defensa y el ataque. Establece una dialéctica en donde el actor se determina en función del otro. Es la manera en que actúa un ejército frente a otro ejército. Ese juego de sombras que se espejea en la realidad imaginaria de los combatientes.

Clausewitz atiende aquí las cuestiones clásicas de carácter técnico y específico de la guerra. Cuanto más limitada sea la fuerza, más limitadas son las metas y su duración. Hay un análisis tipo costo-beneficio. Expone la relevancia que tienen en la batalla y en su papel específico, el terreno y la ubicación del ejército, la posición de ventaja o no, conforme a las Armas disponibles: infantería, artillería y caballería.

En el Libro VI De *la defensa*, Clausewitz registra lo convencional y necesario para la guerra, apunta la relevancia de la fortaleza, desde el punto de vista de lo militar, de su necesidad, interés y deseo. Valora la situación desde los binomios: guardar-tomar, ganar tiempo-perder espacio, rechazar-avanzar, defensa política-ataque militar, defensa estratégica-ataque táctico. Este apartado, por su limitada audacia o su excesiva prudencia, lo llevó a ser acusado por sus críticos de imperfección en el tratamiento del tema.

Con gran singularidad, Clausewitz postula que la defensa es asumida como la forma más fuerte de la guerra. Si bien se está a la espera del golpe enemigo, puede darse una respuesta relevante y hasta concluyente, y así se caracteriza a la defensiva. No pierde de vista que la acción defensiva es un teatro de operaciones, del cual puede surgir un ataque determinante, que incline el resultado de la batalla y de la guerra misma.

En el Libro VII de *la ofensiva*, Clausewitz continúa en su dialéctica de la guerra, al asumir lo propuesto en el libro anterior, por lo que, lo convencional necesario de la defensa, predomina desde lo militar, permea en su reflexión. Hay una forma dialéctica con el libro VI. El contenido avanza a la par y conforma la antítesis de la defensa, que finalmente se unifica en un todo articulado en el combate.

Para Clausewitz la defensa es una carga para el ataque, su pecado original, su enfermedad mortal. Por lo que reitera su idea de que la destrucción de las fuerzas del enemigo es el objetivo militar. Hay una firme relación, estrecha y dialéctica, con lo dicho en el capítulo anterior sobre la defensa. Concluye que el punto culminante de la victoria, está en el centro del ataque en su relación con la defensa, en uno u otro ejército. Así que ataque y defensa son los rostros de una misma moneda que se llama guerra. En última instancia, es el combate, como ataque, el que determina el triunfo o la derrota de los ejércitos.

De ahí su racionalidad de atacar con la mayor seguridad posible, no exponerse innecesariamente y buscar el éxito, que aún en la derrota, no signifique la extinción del ejército.

En el Libro VIII *Planes de guerra*, Clausewitz vuelve a los temas del libro I, reposiciona las relaciones entre guerra absoluta, el carácter político y la interacción entre política y estrategia. Es el taller de Clausewitz, donde la dualidad del objetivo y fin de la guerra se muestran en la estrategia, el ataque o la defensa.

En el apartado 6, expone el análisis de la trinidad, paradigma fundamental de la triple naturaleza de los beligerantes, de un pueblo, un jefe militar y un jefe de Estado; impulsa la distinción entre el jefe de la guerra y del gobierno-gabinete, postula el valor del comandante de los ejércitos o del responsable de la política y de las operaciones. El fin de la guerra es la paz o cierta paz, que surge después del triunfo.

Volvemos, dice Clausewitz, en este libro/capítulo, al tema de la guerra como un todo. El efecto del fin político sobre el objetivo militar. La política es la inteligencia que dirige y la guerra solo el instrumento y, de ninguna manera, lo contrario. Establece aquí que el plan de una guerra, está diseñado para derrotar totalmente al enemigo, para lo que propone: actuar con la máxima concentración de objetivo y de fuerza, así como con la máxima rapidez.

En su resumen de los planes de guerra, Clausewitz nos dice: “Deseábamos... hacer hincapié en lo fundamental y lo general; dejar

un margen para lo individual y lo accidental; pero eliminar todo lo que sea *arbitrario, infundado, trivial, inverosímil o excesivamente sutil...* Si a alguien le sorprende no encontrar aquí nada sobre cómo envolver un río, dominar un área montañosa desde sus alturas, rodear una posición fuerte o encontrar la llave de todo un país, no habrá comprendido cuál es nuestro propósito; además, nos tememos que todavía no comprenda los elementos fundamentales de la guerra.

En los libros (capítulos) anteriores nos hemos ocupado de estos detalles de manera general y hemos llegado a la conclusión de que pueden ser mucho menos importantes de lo que normalmente se piensa”. Finalmente, sigue un plan de una posible futura invasión de Francia, y anota que “el centro de gravedad de Francia reside en las fuerzas armadas y en París...”. Con esta propuesta práctica, de la teoría de la guerra expuesta, Clausewitz termina su obra.

Así es como se articulan palabras, ideas, argumentos en un sistema; los binomios conceptuales, aplicados a los conceptos conllevan un ejercicio lúdico del pensamiento y la razón, un combate de inteligencias, en una guerra en donde se pasea por la trinidad del pensamiento militar, estratégico y político del trabajo de la guerra misma, un ejercicio que, sin duda entraría en la lógica del propio Clausewitz.

Desde luego que esta lectoescritura nos demanda paciencia, prudencia y persistencia, para comprender con profundidad, claridad y precisión la teoría *clauswitziana* de la guerra. No hay comentario que sustituya el placer de la lectoescritura, por esto y por más, la lectura de la obra magna de Carl von Clausewitz, *De la Guerra*, es una aventura intelectual para todo lector.

“Si el arte de la guerra consiste en llevar la mayor fuerza posible al punto decisivo del teatro de operaciones, la elección de la línea de operaciones (en su carácter de medio primario para obtener este fin) debe ser vista como fundamental en el diseño de un buen Plan de Campaña”. *Barón Antoine Henri Jomini.*

## BARÓN ANTOINE-HENRI DE JOMINI Y SU ESTRATEGIA MILITAR

CONTRALMIRANTE (RET.)  
JESÚS ERNESTO ENCINAS VALENZUELA

### Los orígenes

Antoine Henri Jomini (1779-1869), es reconocido como uno de los más grandes historiadores militares y conocedor de la estrategia en el campo militar. A la par de Clausewitz, son dos de los pensadores más relevantes y de mayor influencia en el pensamiento doctrinario de los oficiales de los ejércitos en el mundo occidental. Jomini era el principal rival teórico de Clausewitz y aunque no compartían los mismos conceptos en el debate entre sus ideas, se puede decir, que se auto complementaron.

A pesar de ser originario de una familia pudiente, donde su padre estaba involucrado fuertemente en la política y contar con aspiraciones para una vida privilegiada, prefirió los asuntos militares y en 1798 se enlistó en las fuerzas armadas de la entonces República Helvética.<sup>1</sup> Fue aquí donde dio muestra de su pasión por lo militar y demostró gran habilidad en los asuntos propios de la guerra; su afinidad hacia la Francia de Napoleón lo llevó a incorporarse en sus filas.

Jomini, aunque de origen suizo, llegó a ser general francés debido a que las circunstancias de la época lo colocaron, para su fortuna, en el punto exacto para vivir directamente la guerra a lado de Napoleón Bonaparte. Empezó a sobresalir gracias a sus escritos y después de publicar su obra *Traité des Grandes Operations Militaires* (Tratado sobre grandes operaciones militares) entre 1804 y 1805, el mariscal Michel Ney lo recibió como ayudante de campo voluntario, mientras el resto del mundo conocido se preparaba para combatir contra Francia nuevamente conforme se desmoronaba el Tratado de Lunéville (Jomini, 2008).

A diferencia de otros pensadores estratégicos, Jomini se mantuvo en el «servicio activo», por así decirlo, prácticamente toda su carrera. Como miembro del staff del mariscal Ney participó en la campaña de *Austerlitz*. Este evento y sus

---

<sup>1</sup> La República Helvética fue una «república hermana» de la Primera República Francesa que persistió cinco años, desde 1798 hasta 1803, en la antigua Confederación Suiza.

escritos, hicieron que Napoleón tomara nota de su presencia otorgándole el grado de coronel en el ejército francés, en seguida, Ney lo nombró su principal *aide-de-camp*. La combinación de esta nueva posición, su visión sobre la guerra con Prusia y su conocimiento acerca de las operaciones de Federico El Grande en la Guerra de los Siete Años, le aseguraron una posición dentro del staff del Cuartel General del propio Napoleón. Los Tratados de Tilsit dieron paso a la paz entre Francia y Rusia, así como la humillación de Prusia y fue entonces que Napoleón nombró a Jomini «Barón» y lo ascendió a Jefe del Estado Mayor del mariscal Ney (Jomini, 2008).

Como parte del Estado Mayor de Napoleón alcanzó una importante fama y reconocimiento nacional e internacional. En aquella época no era poco común que oficiales de otros ejércitos recibieran invitaciones para servir en otros países, tal fue el caso de Rusia con el Zar Alejandro I, quien se pronunció por Jomini y otros oficiales para que formaran parte del staff ruso. Por supuesto que esto no era bien visto por todos, en especial fue motivo de discordia para el mariscal Louis Alexandre Berthier, el propio Jefe del Estado Mayor de Napoleón (Jomini, 2008).

Para el año de 1808 Napoleón entró en guerra contra Portugal e intentó anexarse España, esto desató una fuerte resistencia en toda la península ibérica que en respuesta pidieron apoyo a los británicos, sería el comienzo de la caída de Napoleón, pues Gran Bretaña envió al famoso Duque de Wellington, Arthur Wellesley con una fuerza de 17 mil hombres. Por los siguientes cuatro años habría guerra contra España, Portugal y los británicos, una situación que llevó a múltiples discrepancias entre Jomini y su mentor el mariscal Ney que ocasionaron una ruptura de amistad.

Napoleón intervino en esta situación para calmar los ánimos y le otorgó un nuevo ascenso a Jomini como general de Brigada<sup>2</sup>, con ello Jomini podía permanecer al servicio del mariscal Ney. Las condiciones fueron radicalmente modificadas en 1812 con la invasión de Napoleón a Rusia; ahora Jomini era general en ambos ejércitos, por lo que asumió una posición de «mando no combatiente». En poco tiempo regresaría con el mariscal Ney y tendría una excepcional participación en las batallas de *Liepzieg*; *Dresden* y *Bautzen* que valieron una recomendación del mariscal Ney para promoverlo a general de división (Jomini, 2008).

Sin embargo, los resultados de la Batalla de Bautzen, donde Napoleón esperaba aplastar al ejército ruso-prusiano, no fueron alcanzados plenamente debido a que lograron escapar por fallas de posicionamiento del contingente del mariscal Ney, quien no pudo cortar la línea de retirada de los rusos-prusianos. Este «éxito no consolidado» fue un punto

<sup>2</sup> En aquel tiempo aún no se empleaba el término general brigadier. Además, Napoleón le permitió tener la misma promoción en el ejército ruso.

álvido en la percepción del mariscal Berthier, Jefe del Estado Mayor de Napoleón, quien criticó severamente la acción y culpó a Jomini de no informar oportunamente sobre los resultados, poniéndolo bajo arresto y eliminándolo de la lista de promociones (Jomini, 2008).

Los cargos realmente eran irrisorios y discutibles, pero para Jomini eran el último insulto que estaba dispuesto a aceptar por lo que renunció a su comisión dentro del ejército francés. Terminó como general al servicio del Zar Alejandro I y su *aide-de-camp*. A pesar de esta posición, en 1813, Jomini rehusó tomar parte en la invasión rusa de Francia, aunque participó en las negociaciones del Congreso de Viena<sup>3</sup>.

Finalmente, Jomini se involucró activamente en las negociaciones para salvar la vida del hombre que lo había protegido y procurado desde sus inicios en la militancia de Francia, pero que en su último acto como militar, había traicionado al Rey Luis XVIII y entregado a Napoleón toda la fuerza del ejército francés. Su comandante y amigo, el mariscal Michel Ney<sup>4</sup>, que había sido enviado por el propio Luis XVIII para detener a Napoleón, al final se había unido al mismo en lugar de arrestarlo. Ney había prometido al rey traer al usurpador «en una jaula de hierro» (NATGEO, 2019).

Jomini entró en una etapa de semi retiro después de la guerra, regresó a Suiza y continuó con sus escritos. Este descanso no duraría mucho, pues en 1823 el Zar Alejandro I lo promovió a general (*Full General*) en el ejército ruso y lo nombró tutor de su hijo Nicolás, quien recibió el trono en 1827. Rusia entró en guerra contra Persia y el Imperio Otomano donde Jomini fue llamado de nuevo participando en el sitio de *Varna*<sup>5</sup>, la que sería la última campaña militar de Jomini (Jomini, 2008).

Formalmente retirado en 1829, permaneció en Rusia para ayudar en la organización del Colegio de Estado Mayor del Ejército Ruso –inaugurado como Academia Nicolas I en 1832–. Terminó asentándose en Bruselas por los siguientes 30 años, en esa ciudad dedicaría su tiempo a sus escritos, tratados sobre el arte militar y monografías, pero, ante todo, las tácticas y estrategia militar. Al final de sus días, Jomini se mudó al poblado de *Passy*, en las afueras de París, donde murió a los 90 años de edad el 24 de marzo de 1869 (Jomini, 2008).

3 El Congreso de Viena (septiembre de 1814-junio de 1815) fue celebrado con el propósito de recuperar las antiguas fronteras en Europa antes de la guerra y tras la derrota y exilio de Napoleón. Fue el complemento para recuperar la estabilidad en toda la región mediante negociaciones entre vencedores y vencidos. Los cambios territoriales y las alianzas de Gran Bretaña, Prusia, Austria y Rusia fueron plasmadas en un Acta Final, que fue suscrita el 9 de junio de 1815, tan solo seis días antes de la derrota de Napoleón en la batalla de Waterloo.

4 El mariscal Michel Ney fue ejecutado el 7 de septiembre de 1815, desdeñó ponerse una venda en los ojos y se le permitió a él mismo dar la orden de disparar.

5 Un antiguo puerto en el Mar Negro, donde hoy es Bulgaria.

### **El arte de la guerra desde la visión Jomini**

Cuando Jomini estudió la guerra y le dio la connotación de «arte», es notorio que sus pensamientos estaban fundamentados, en gran medida, por su experiencia en el campo de batalla, su capacidad de observar y discernir sobre las decisiones que se tomaban. Hasta ese momento, salvo algunas muy raras excepciones<sup>6</sup>, muy poco se había escrito acerca de la táctica y la estrategia de guerra fuera de algunos autores que se referían a eventos específicos, de manera que pocos habían dedicado el debido tiempo para estudiar, definir y desmenuzar los conceptos e ideas tácticas propias del combate de su época como una forma de aplicación general, una percepción que diera paso al uso óptimo de los materiales de guerra, las líneas de abastecimiento, comunicaciones y las tropas en el campo.

Pero Jomini no solo deduce sus propias conclusiones producto de su participación en las campañas napoleónicas. Hace un escrutinio del pensamiento y los escritos de múltiples autores, algunos plenamente tácticos, que le anteceden en el tiempo como *Puységur*, *Guichard*, *Turpin*, *Guibert*, *Maizeroy* y *François-Jean de Mesnil-Durand*, a los que estudia y critica libremente (Jomini, 2008).

*Busqué instruirme leyendo, con avidez, todas aquellas controversias que habían agitado el mundo militar en la última mitad del siglo XVIII; comenzando con Puységur, terminando con Mesnil-Durand y Guibert, y encontrando en todas partes sistemas más o menos completos de tácticas de batalla, que podrían dar una «idea imperfecta de la guerra», porque todos se contradecían de una manera deplorable* (Jomini, 2008, pp. xxv-xxvi).

De esta manera, la insatisfacción primaria de las percepciones de aquellos que le precedieron, lo llevó a continuar buscando otras consideraciones que justificaran o diera sustento a sus propios pensamientos. Y siente que descubrió un importante elemento al analizar la Batalla de *Leuthen*, donde Federico El Grande obtuvo una importante victoria en la guerra de los Siete Años entre Prusia y Austria. El uso de la «maniobra», un componente indispensable y vital de cualquier batalla que no todos los estrategas consideraban en sus opciones de combate y que Jomini resaltó también durante los primeros éxitos de Napoleón en Italia, diciendo:

*...lo que me dio la idea de que, aplicando mediante la estrategia, a todo el tablero de ajedrez de una guerra, este mismo principio que Federico había aplicado a las batallas, deberíamos tener la clave de toda la ciencia de la guerra* (Jomini, 2008, p. xxvi).

---

<sup>6</sup> Los escritos de Clausewitz no fueron publicados hasta después de su muerte en 1831 como un esfuerzo de su esposa Marie von Brühl, para que no fueran olvidados al considerar que eran de gran valía.

Para Jomini, la verdadera esencia de las victorias francesas con Napoleón estaba sustentada en la capacidad de maniobra del ejército. Aunado a lo anterior, después de analizar a otros autores, se puede decir que Jomini abre el panorama del conocimiento para sus concepciones y empieza a estructurar las de su autoría. En sus propias palabras:

*Convencido de haber captado el verdadero punto de vista bajo el cual era necesario considerar la teoría de la guerra para descubrir sus verdaderas reglas y abandonar el siempre tan incierto campo de los sistemas personales, me puse a trabajar con todo el ardor de un neófito (Jomini, 2008, p. xxvi).*

### Redescubriendo al Arte de la Guerra

La época de Jomini y sus contemporáneos estuvo rodeada por una atmósfera que generaba una especie de rencilla constante por detentar el «primer premio» como expertos en el arte de la guerra o en los asuntos relacionados con la doctrina militar. Acusado por el general Otto von Bismarck de expresar que el arte de la guerra no existía antes que él – Jomini– rebate esta acusación en una de sus publicaciones en 1807 en el capítulo «Principios» donde menciona al inicio del mismo que “el arte de la guerra ha existido desde tiempos inmemoriales” (Jomini, 2008, p. xxx).

En cambio, Jomini se expresa diciendo que “no había libros que proclamaran la existencia de principios generales” (Jomini, 2008, pág. xxx) sino que, en su lugar, los estrategas y estudiosos del siglo XVIII se apegaban a «métodos y sistemas» aplicables a la guerra. Tal forma de expresarse le otorgaba ciertamente una visión diferente; sin embargo, el propio Jomini se autoproclama como «el primero en intentar demostrar esta aseveración» mediante sus escritos, el análisis y crítica de algunos de sus predecesores, que a su vez, más bien hicieron esfuerzos por hablar de la historia del arte más que de la guerra.

El Barón Jomini tuvo a bien determinar que existían «cuatro diferentes sistemas» que regularon la teoría de la guerra en el siglo XVIII y que los sustenta en un mismo número de eventos históricos, estos son: 1. La Guerra de los Siete Años; 2. Las primeras campañas de la Revolución; 3. La gran invasión de Napoleón y 4. La invasión de Wellington, que, de alguna forma, le produciría un «sistema mixto» que fuera apropiado y se ajustará a la guerra regular. “Más propiamente hablando, sería necesario desarrollar un sistema doble para las guerras ordinarias de «poder contra el poder» y para las «grandes invasiones» (Jomini, 2008, p. xxxi).

De acuerdo con esta concepción, Jomini da lugar a su definición de «Arte de la Guerra» en el que concentra cinco elementos puramente

militares: **estrategia, gran táctica, logística, ingeniería y tácticas**. A las mencionadas, dice Jomini, se le puede incluir la **diplomacia** como una sexta, debido a su intrínseca relación con la guerra misma y que en realidad coloca como su primera en el estudio.

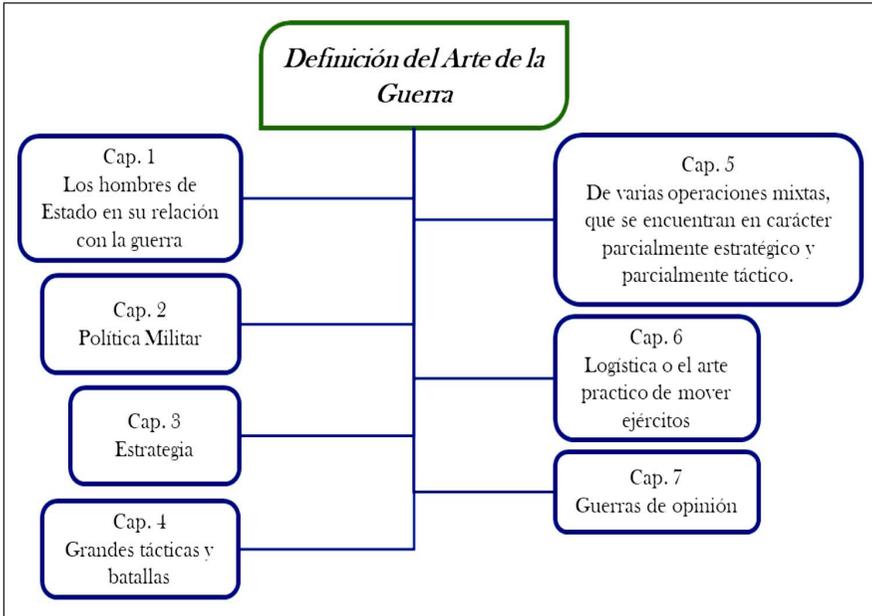
Su visión de la guerra lo lleva a desdeñar la ingeniería y las tácticas menores por considerarlas «no esenciales» para un oficial, por lo tanto, su enfoque se centra en el siguiente orden: “[1.] Diplomacia o Arte de gobernar en su relación con la guerra; [2.] Estrategia o el arte de dirigir apropiadamente las masas sobre el escenario de la guerra, ya sea para la defensa o la invasión; [3.] Gran táctica y [4.] Logística o el arte de mover ejércitos” (Jomini, 2008, p. 1).

Jomini se caracterizó por aplicar el conocimiento de sus estudios de historia militar y estrategia a través del método científico, deseaba que este fuera razonado y que tuviera un sustento lógico de acuerdo con su propio entendimiento, de manera que definió ciertos prototipos que consideraba comunes a las operaciones militares, estos mismos se convirtieron en principios para educar a otros oficiales de menor rango con la intención de que dominaran conceptos como la “forma de organizar, planear y conducir la guerra moderna” (Romero, 2013).

En lo que Jomini llamó el Compendio del Arte de la Guerra, como una versión remasterizada de sus escritos originales, recompone y ordena sus ideas para darle al Arte de la Guerra una identidad propia, para que sea reconocido en su enorme extensión e importancia, para llevarlo al verdadero nivel que le merece como la expresión del ingenio del ser humano para comandar. Si la guerra es la máxima expresión del odio del hombre contra el hombre, el arte de la guerra es la sublime coronación de esta idea.

Jomini divide su libro en siete capítulos y a cada uno de ellos le incorpora 47 artículos para discutir sus argumentos (véase figura 1).

Figura 1: Capítulos del libro Arte de la Guerra.



Fuente: Elaboración propia con información de Antoine-Henri Jomini, *The Art of War: Restored Edition*, 2008.

### Capítulo 1 del libro de Jomini: Los hombres de Estado en su relación con la guerra

En el primer capítulo de su obra, Jomini extiende varias consideraciones que reafirman la relevancia en el determinante papel que juegan los individuos que se asumen como jefes de Estado o gobernantes, una responsabilidad que es propia del cargo que ostentan como líderes y que no pueden excusarse de ella. Para bien o para mal, las decisiones que toman, definen los destinos de sus pueblos y, en ocasiones, las naciones aledañas.

A decir de Jomini, los gobiernos o sus dirigentes, irán a la guerra debido a nueve «posibles razones» o en ocasiones podrá ser la combinación de varias de ellas, en el entendido que estas razones **no necesariamente son razonables**; estas se enumeran de la siguiente forma:

#### Razones para ir a la guerra:

1. **Reclamar determinados derechos o defenderlos:** una de las razones más comunes entre contendientes y que Jomini denomina a este artículo como «Guerra ofensiva para reclamar derechos»;
2. **Proteger y mantener los grandes intereses del Estado, como el comercio, manufacturas o agricultura:** que presupone una

acción de defensa del territorio, una razón inevitable para ir a la guerra. Jomini la denomina «Guerra defensiva políticamente y ofensiva desde el punto de vista militar»;

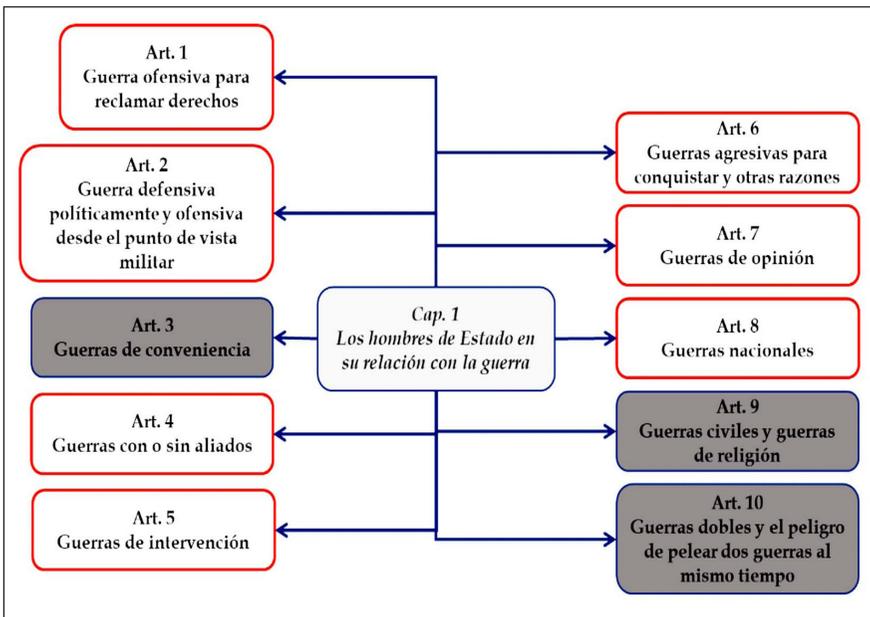
3. **Para defender a los Estados vecinos cuya existencia es necesaria por la seguridad del gobierno o el equilibrio de poder:** en este escenario, la defensa de los países vecinos suele ser altamente redituable, a menos que se tengan diferencias que los alejen de su ayuda, Jomini las clasifica como «Guerras de conveniencia», y ciertamente hay que determinar la conveniencia de involucrarse a favor o en contra del vecino;
4. **Cumplir con las obligaciones de las alianzas ofensivas y defensivas:** regularmente una alianza acarrea obligaciones, ciertos compromisos entre los países que las hacen, el deslindarse o desentenderse de ellas suele traer consecuencias negativas entre los mismos, Jomini las define como «Guerras con o sin aliados»;
5. **Propagar teorías políticas o religiosas, para aplastarlas o defenderlas:** históricamente existen muchos ejemplos donde el hombre ha levantado su espada en contra de otros, sin siquiera dudarlo, por el simple hecho de imponer su ideología política o religiosa y para defender la propia. Las cruzadas son probablemente el mejor ejemplo de esta imposición en el ámbito religioso y, políticamente se puede decir que se sigue viviendo el conflicto no declarado entre el comunismo y el capitalismo. Estas, bien pueden encajar en el área de «Guerras Intervención», «Guerras de opinión» o «Guerras civiles y guerras de religión»;
6. **Incrementar la influencia y el poder del Estado mediante adquisiciones de territorio:** una excusa muy parecida a la anterior que implica expansionismo a través de una «intervención» de territorios. Aunque en la época actual parece que el mundo ha quedado definido geográficamente, no puede afirmarse que no se presenten nuevas modificaciones, Jomini explica esto dentro de las «Guerras agresivas para conquistar y otras razones»;
7. **Defender la independencia amenazada del Estado:** esta es probablemente la constante más aceptada, un país que es agredido con razones de conquista o sometimiento donde el agredido se defiende; probablemente entran en las «Guerras de intervención», las «Guerras agresivas para conquistar y otras razones» y las «Guerras nacionales»;
8. **Para vengar el honor insultado:** poco usual en realidad, pero en la época de Jomini podían presentarse rápidamente debido a los niveles aristocráticos y las élites políticas de entonces.
9. **De una [simple] manía por la conquista:** aquí no hay una forma de explicar, en realidad no hay razonamiento, es solo la manía enfermiza de alguien con poder que desea extender sus dominios.

La primera guerra del golfo Pérsico debido a la invasión de Irak a Kuwait, puede considerarse como un ejemplo de lo anterior (Jomini, 2008, p. 3).

Cada una de estas razones, excusas, motivos o como se desee conocer, han sido parte de la historia de las guerras, conflictos de menor o mayor escala y escaramuzas entre individuos y entre países, lo cual ha dado el toque definitivo para tomar la decisión de «sí o no, ir a la guerra» y expone las diversas circunstancias en su desglose que denomina – artículos– para establecer las condiciones que definen el «cómo y por qué» de estos conflictos.

La extensión de las explicaciones que proporciona Jomini a lo largo de su libro se diversifican en múltiples arcos que abarcan desde el aspecto táctico del combate, pasando por la amplitud del mismo que llama «grandes tácticas» hasta el nivel superior estratégico con su intrínseca conexión hacia el ámbito político. Con esta percepción, en este texto se abordan las de mayor consideración por su influencia en la parte estratégica del arte de la guerra (véase figura 2) y porque marcaron un parteaguas en los conceptos que se relacionan para la conducción de la guerra.

Figura 2: Los hombres de Estado en su relación con la guerra.



Fuente: Elaboración propia con información de Antoine-Henri Jomini, *The Art of War: Restored Edition*, 2008.

### **Artículo 1. Guerra ofensiva para reclamar derechos**

Aquel romanticismo que antaño existiera laureando la guerra como un deber de los caballeros para obtener o recuperar su honor, es una quimera que incluso antecede a la época de Jomini.

La realidad es que la guerra, siempre y por siempre, ha sido y será un acto aciago, violento y terriblemente destructivo, lleno de desgracia y sufrimiento y que, al final de cuentas, no tiene nada romántico a su alrededor. Sin embargo, también es innegable que su existencia «se justifica por sus alcances» como un medio de consecución de objetivos e intereses individuales o comunes. Ya sean legítimos o no, la opción del uso de la fuerza armada para lograr esos objetivos, se mantiene en un sobre cerrado, listo para ser abierto en cualquier momento, dentro del cajón más seguro del escritorio del gobernante en turno.

“La guerra más justa es aquella que se basa en derechos indudables” (Jomini, 2008, p. 4), esta es la premisa más fuerte que puede argumentar un Estado o su gobierno para ir a la guerra, es una acción altamente política combinada con una estrategia de gran alcance y tiene una conexión intrínseca con el resto de los postulados de Jomini, porque al final de cuentas **todo se resume** en un «reclamo de derechos» de alguna índole.

Aquí, la decisión del gobernante no puede ser solo una idea individualista, requiere del apoyo incondicional de su pueblo y sus políticos dentro de un esquema democrático por supuesto y aun fuera del mismo, la «razón de ir a la guerra» debe ser convincente, sólida e irrefutable porque, una vez que se haya decidido, el peso del sufrimiento y sacrificio caerá en la misma población, que deberá estar dispuesta a afrontar las múltiples oblaciones que la propia guerra exigirá.

Empero, los argumentos para ir a la guerra, casi siempre son cuestionados y Jomini los califica como motivos para «guerras de conveniencia».

Absolutamente toda guerra tiene un sentido de «conveniencia» ya sea de un lado u otro, y si esto ya sucedía en la época de Jomini, no hay duda que dicha tendencia se ha mantenido hasta el siglo XXI, así se pueden enumerar múltiples campañas relativamente recientes patrocinadas principalmente por los países más poderosos, verbigracia, Estados Unidos de América (EE.UU.), la ex Unión Soviética ahora Rusia, Francia o China, entre otros, en contra de países con menos recursos y con pretextos que solo ellos comprenden o asimilan, pero que tienen una fuerte conexión con intereses estratégicos, son simplemente conveniencias.

A decir de Jomini, “en guerras de esta naturaleza no se pueden establecer reglas” (Jomini, 2008, p. 4), es decir, pueden suceder en cualquier momento, según el criterio del que se sienta ofendido y una vez iniciada, el enfrentamiento debe mantenerse hasta lograr los objetivos propuestos.

Como este apartado considera una importante decisión de carácter político, es indispensable que, al emprender la ofensiva, se cuide escrupulosamente “no despertar los celos de cualquier otro Estado que pueda acudir en ayuda del enemigo” (Jomini, 2008, p. 5) y en este orden de ideas, mucho tiene que ver la forma en que se consoliden los apoyos externos de otros países y las alianzas estratégicas, una circunstancia que no ha cambiado en nuestra época.

Para el gobernante, el hombre al frente del Estado que reclama sus derechos o que simplemente tiene intereses que convienen a sus propósitos, debe contar con una visión geopolítica y geoestratégica de amplio espectro para otorgar, dado su momento, explicaciones y garantías adecuadas a otros Estados que pudieran objetar sus decisiones, nuevamente aparecen las alianzas estratégicas.

## **Artículo 2. Guerra defensiva políticamente y ofensiva desde el punto de vista militar**

En una situación donde un Estado renueva un antiguo reclamo hacia otro o crea uno nuevo, con el énfasis y decisión que amerita el caso, se presenta una situación que difícilmente será resuelta sin un conflicto armado. Por lo que, al involucrarse en un conflicto, en muchos aspectos, se busca el mejor escenario y políticamente puede ser preferible defenderse en el territorio, pues así el agredido asume el papel de «ofendido» y por lo tanto es más «honorable». Sin embargo, esto no siempre será una condición que otorgue ventaja total al supuesto ofendido, también “puede ser ventajoso **tomar la ofensiva**, en lugar de esperar el ataque en las fronteras” (Jomini, 2008, p. 4), por supuesto basados y plenamente convencidos de que se avecina un conflicto.

Esta aseveración de Jomini suena extremadamente familiar y similar a la concepción estadounidense de *preemptive attack*, que no debe ser confundido con «ataque preventivo». <sup>7</sup> En realidad, solo en el idioma inglés existe diferencia entre ambos conceptos y «no tiene una traducción adecuada al español» pero tiene su definición.

---

7 Ambos conceptos generan una serie de opiniones diversas. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas, la «guerra preventiva» como tal, es una acción ilegal bajo los términos de la ley internacional, pues acarrea un riesgo considerable para el mantenimiento de la paz y seguridad internacional al considerarse una acción unilateral.

Un ataque *preemptive* es una acción que realiza un país en contra de otro ante la «supuesta», y aquí debe quedar bien claro que es solo eso, una suposición o la percepción unilateral, de un inminente ataque por parte del enemigo. Es decir, desde el punto de vista del probable agredido, «se cree o piensa» que el potencial enemigo atacará, por lo tanto, se le ataca primero, sin motivo tangible. En este caso, los papeles se invierten y el agresor, que siempre tuvo esta condición solo potencialmente, se convierte en agredido.

Estratégicamente, esto es más que válido en una situación política tensa. Por el lado militar, y en favor del estamento político, un ataque de este tipo puede modificar el equilibrio del enfrentamiento e inclinar la balanza a favor, a tal grado que el «entonces potencial agresor», desista de toda intención de atacar o invadir. Aunque existen muchas opiniones en favor y en contra al respecto, ya que la base del ataque es «una mera suposición», un «yo creí» que al final de cuentas es altamente cuestionable, los principios de la estrategia siempre serán los mismos y el impacto estratégico de un ataque de esta índole puede ser devastador para el enemigo.

Ahora bien, la continuidad de operaciones en territorio ajeno, hostil o enemigo tiene sus ventajas y desventajas. En una percepción estrictamente militar, se evita llevar la guerra a territorio propio reduciendo los niveles de destrucción y estrés en el país; sin embargo, llevar la guerra al otro lado, implica que el defensor se encuentra en su territorio, que lo conoce, que está familiarizado con el mismo y que cuenta con el apoyo de la población garantizando en muchos sentidos la cadena de suministros, una ventaja que puede también ser aplicada en ambos lados (Jomini, 2008).

Por otro lado, la aplicación de los principios de la estrategia no se observa del mismo modo desde el lado político. La actitud política del gobernante puede ser “modificada por el tono de las comunidades, por las localidades y por el carácter de los hombres al frente de Estados y ejércitos” (Jomini, 2008, p. 5), tales condicionantes son totalmente impredecibles en muchos aspectos porque están sujetas al estilo propio, carácter, personalidad y hasta humor del que ostenta el gobierno en su relación política con otros pares en países aliados o vecinos.

Para un gobernante, políticamente es mucho más redituable presentar ante las naciones argumentos que lo hagan ver o parecer como una «víctima» y que, si atacó a alguien apresuradamente, fue porque se sentía como tal. Esta postura moral y política puede cambiar rápidamente según las circunstancias del momento, cosa que no se aplica a la ciencia militar.

Esta forma de defensa política, que busca justificantes en la esfera común nacional e internacional, no se aplica ni es congruente con la ciencia militar. La guerra está regulada por principios comunes y aquel que los viola frente a un enemigo que es hábil en el arte de la guerra, corre el riesgo de ser destruido completamente.

#### **Artículo 4. Guerras con o sin aliados**

La decisión de ir a la guerra conlleva aspectos políticos, militares y estratégicamente importantes, el hacerlo con la ayuda de otros países, llámese aliados, o sin ellos. Y esta premisa se aplica tanto al agresor como al agredido. El contar con aliados implica no solo un apoyo político-moral, sino que puede traer todo un paquete de insumos materiales y humanos, además del impacto internacional sobre el enemigo.

La urgencia por buscar aliados en un conflicto tiene un fuerte componente que se basa en las condiciones militares de ambos contendientes, ventajas y desventajas, disponibilidad de materiales de guerra, entre otros. Al entablar estas negociaciones nuevamente la habilidad política para conseguir estos apoyos es un factor determinante. Por otro lado, la autosuficiencia política, militar y económica de cualquiera de los contendientes, que pudiera estar muy por encima del otro, puede ser determinante para desdeñar el apoyo externo en algunos aspectos, pero nunca en la parte política.

Al final de cuentas es siempre conveniente contar con apoyo externo de otros gobiernos o inclusive, de organismos internacionales. La guerra es una cosa seria y de ningún modo puede verse de forma superficial. La historia muestra varios ejemplos, donde queda claro que no existe enemigo pequeño, en palabras de Jomini “ningún enemigo es tan insignificante como para ser despreciado y descuidado por cualquier poder, por formidable que sea” (Jomini, 2008, p. 6).

#### **Artículo 5. Guerras de intervención**

El derecho de otro país para intervenir o interferir en los asuntos internos de un tercero suele ser cuestionado internacionalmente en la actualidad. Pero ya desde la época de Jomini se consideraba que era una acción con «derechos dudosos», podrán oponerse o estar en desacuerdo con las acciones, eventos o actitudes que se suceden, todos tienen ese derecho, en especial si estos tienen repercusiones hacia los países vecinos y los no tan cercanos (Jomini, 2008).

Empero, la intervención, en este caso implica un acto hostil y sigue siendo un asunto con el que no todos están en concordancia. De acuerdo con Jomini hay dos tipos de intervención: 1) Intervención en los asuntos

internos de Estados vecinos e 2) Intervención en relaciones externas o internacionales (Jomini, 2008).

En el primer caso se involucran una gran cantidad de elementos políticos, morales y, en muchas ocasiones, humanitarios que no siempre tienen el efecto deseado después de la intervención. Sin embargo, la guerra de intervención no puede prescindir de estos elementos porque entonces entra en otro rubro que son las «guerras agresivas para conquista y otras razones».

Con tal percepción, estos elementos morales y políticos siguen siendo el principal componente de objeción hacia las acciones debido a que, en primera instancia y a pesar de los problemas internos que estén sucediendo, los principios de soberanía de cada país siguen siendo legítimos ante la comunidad internacional.<sup>8</sup>

Por otro lado, en el segundo caso, Jomini determina que existen tres razones para recurrir a una guerra de intervención «en relaciones externas» a saber: 1) En función de un tratado que compromete para ayudar; 2) Para mantener el equilibrio político y 3) Para evitar ciertas consecuencias «malignas» de la guerra que ya comenzó o para asegurar ciertas ventajas de la guerra que no se obtienen de otra manera.

*La historia está llena de ejemplos de [países poderosos] que han caído por desatender estos principios [ya que] un Estado comienza a declinar cuando permite el engrandecimiento inmoderado de un rival, y un poder secundario [país] puede convertirse en el árbitro de las naciones si arroja su peso a la balanza en el momento adecuado (Jomini, 2008, p. 6).*

Estratégicamente es notorio que, al interferir en un conflicto ya iniciado con un nuevo ejército como elemento externo, las condiciones se decidirán más fácilmente. La importancia de las alianzas aparece de nuevo, mismas que derivan en los propósitos de la intervención para justificarse de cuatro formas:

- 1) Cuando la intervención es con **intención de auxiliar a un aliado** de acuerdo con tratados previamente establecidos de ayuda mutua y con especificaciones precisas;
- 2) Cuando la intervención es **para mantener o ayudar a un vecino débil** que defiende su territorio y con intención de cambiar la escena de la guerra a otro territorio;
- 3) Cuando un Estado **interviene como actor principal** debido a

<sup>8</sup> Actualmente este tipo de intervenciones, preferentemente, son reguladas y avaladas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a través de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y similares.

que está cerca del teatro de la guerra, lo que supone **existe una coalición** de varias potencias contra uno; y

- 4) Cuando un Estado **interviene en una lucha que ya está en curso**, o lo hace antes de la declaración de guerra (Jomini, 2008).

Además de lo anterior, Jomini establece, prácticamente como premisas de consideración estratégica, que la intervención con un contingente menor de fuerzas armadas se resume como papel «secundario» en el conflicto, mientras que, si este es un contingente con capacidades de «actor principal» y con una fuerza de imposición superior, los papeles cambian considerablemente, ahora el papel principal es del que ayuda y esto también tiene repercusiones políticas y estratégicas posteriores.

De acuerdo con lo anterior, las propias capacidades de los ejércitos que intervienen para extender sus alcances geográficos se modifican, sobre todo en largas distancias cuando se complican las conexiones con el país de origen y se afectan las líneas de suministro. En todo caso, de lo anterior se deduce que:

...la seguridad del ejército puede estar en peligro por estas intervenciones distantes [y que] la ventaja del contrapeso es que su propio territorio no puede ser fácilmente invadido, ya que la escena de las hostilidades es muy distante; esto es, *lo que puede ser una desgracia para el general puede ser, en una medida, una ventaja para el Estado* (Jomini, 2008, p. 8).

#### Artículo 6. Guerras agresivas para conquistar y otras razones

Existen dos tipos de invasión que se ajustan a este escenario:

- 1) Cuando un Estado ataca otro Estado contiguo y
- 2) Otros ataques a un punto distante, sobre territorios de gran extensión cuyos habitantes pueden ser neutrales, dudosos u hostiles.

Estas guerras de conquista normalmente tienen antecedentes de ser muy exitosas, como se ha visto históricamente con Alejandro Magno o Napoleón en sus épocas, o más recientemente, durante la Segunda Guerra Mundial. Ambos casos redefinieron las fronteras entre países y aunque actualmente las condiciones han cambiado y no son tan favorables para este tipo de campañas, no dejan de ser una posibilidad (Jomini, 2008).

Las guerras de invasión, como también se refiere Jomini, deben tener una «buena razón», un buen justificante, al menos para el que la lleva a cabo, de lo contrario se transforma en un “crimen contra la humanidad”

(Jomini, 2008, p. 9). Sin embargo, la ejecución de las mismas, aunque no sea aprobada, debe inducir a obtener un gran interés para el país.

Desde una visión estratégica, aunque estas guerras no son deseables, “es mejor atacar que ser invadido” (Jomini, 2008, p. 9) en muchos sentidos.

La idea de una invasión debe ser proporcional en magnitud al propósito que se persigue, sin importar las dificultades que se interpongan; empero, antes de decidir embarcarse en una guerra de este tipo, deben tomarse en consideración múltiples variables que interactúan en este entorno como la actitud de la población que es invadida, como sería el caso en que esta tiene un pensamiento patriota y de sacrificio que haga todo lo posible por evitar los propósitos del invasor. También existe la posibilidad de que el agredido reciba ayuda externa de otros países vecinos o aliados, o inclusive, de organismos internacionales.

Pero “cuando una invasión de un territorio vecino no tiene nada que temer de los habitantes, los principios de estrategia dan forma a su curso” (Jomini, 2008, p. 10); solo cuando la invasión proviene de países a larga distancia e involucra la intervención de territorios extensos, “el éxito dependerá más de la diplomacia que de la estrategia” (Jomini, 2008, p. 10).

### **Artículo 7. Guerras de opinión**

Este concepto de Jomini se asemeja a las guerras de intervención, aunque con diferentes motivos, dado que las «guerras de opinión» son un capricho interno o externo del gobernante que en muchas ocasiones se sustenta en ideologías o pueden ser el “resultado de doctrinas que una de las partes quiere propagar entre sus vecinos o dogmas que se desea destruir, ambos casos llevan a una intervención” (Jomini, 2008, p. 11).

De acuerdo con esta opinión, estas guerras suelen ser las más deplorables en sus resultados, pues se originan en creencias religiosas o políticas y desatan “las peores pasiones y se vuelven vengativas, crueles y terribles” (Jomini, 2008, p. 11), las guerras de carácter religioso, por diferencias étnicas o las cruzadas son claros ejemplos de este tipo de guerras. Dificilmente pueden ser reglamentadas o sometidas a algún tipo de restricciones, se conocen por caer en excesos y genocidios indiscriminados.

El uso de «dogmas» desde la idea del que quiere imponer “no es solo un pretexto, sino un poderoso aliado; porque excita el ardor del pueblo” (Jomini, 2008, p. 11) y cuando de guerras se trata, no hay nada que se compare con una sensación de estímulo que cae en el fanatismo incondicional, en el que el individuo está plenamente convencido de que lo que hace es lo correcto, sustentado muy seguramente, en un mandato divino.

De forma más actual, uno se puede remitir a las acciones del autollamado Estado Islámico (ISIS) en 2015 que se empeñaron en una campaña de destrucción de reliquias antiguas y sitios arqueológicos por considerarlos una «violación religiosa de idolatría». De manera paralela, ISIS utiliza el terrorismo como su medio principal para compensar su desventaja ante su principal enemigo, EE.UU.; desde entonces, una gran cantidad de personas de ese país y de otros, han sido ejecutadas por no coincidir con su ideología.

### **Artículo 8. Guerras nacionales**

Las guerras nacionales son la parte contraria del punto de vista de las guerras de invasión, de hecho, se consideran como las de mayor envergadura y con el propósito más noble. Una guerra nacional debe verse desde el punto de vista del «agredido», el que es ofendido por una invasión, donde esta ofensa da lugar a un solo propósito “un pueblo unido... lleno de noble ardor y decidido a mantener su independencia” (Jomini, 2008, p. 14) ya que es una afrenta a sus libertades como país.

El nacionalismo que se manifiesta en estos conflictos y, de ahí su nombre, es el motor principal que impulsa al pueblo, sus ejércitos y gobernantes a pelear en un esfuerzo de defensa de sus derechos nacionales. Existen dos variantes de esta guerra, una como forma de intervención externa que es la que se presentaba con mayor persistencia en tiempos pasados y otra como un levantamiento interno que caería en el rubro de guerra de revolución o interna. En ambos casos existe un fuerte componente nacional en las personas.

En el primer caso, la reacción interna del pueblo suele ser espontánea y natural para defender su país. A pesar de lo que se pueda argumentar, la excitación interna y el entusiasmo por defender lo máspreciado, se sobreponen a cualquier obstáculo para ir a la guerra.

En el segundo caso, un levantamiento interno “no debe confundirse con una «defensa nacional» [como si es el primero] acorde con las instituciones del Estado [que existen y son] dirigidas por el gobierno” (Jomini, 2008, p. 14) en el momento del levantamiento. Esto es lógico, el gobierno no aceptará la revuelta como un acto de protesta legítimo, por así decirlo, ya que estas manifestaciones siempre están encaminadas al derrocamiento o destitución del gobierno.

Aquí sobresale un argumento que hace Jomini acerca de lo que representa el control del mar al manifestar que es:

*...de gran importancia en los resultados de una invasión nacional. [ya que] Si el pueblo [invadido] posee un largo tramo de costa y son expertos en el mar o en alianza con un poder que lo controla, su poder de resistencia se quintuplica, no solo por la facilidad de alimentar la insurrección y de alarmar al enemigo sobre todos los puntos que pueda ocupar, pero más aún por las dificultades que se le presentarán en el camino de su aprovisionamiento por mar (Jomini, 2008, p. 14).*

Al considerar al mar como un aliado del defensor y un obstáculo para el agresor, la situación toma un aspecto estratégico operacional de alto nivel. La misma analogía se puede extender para aquellos países invadidos que cuentan con geografías accidentadas o poco accesibles con la presencia de bosques o montañas, lo que dificulta las operaciones del invasor, pero que es familiar al que defiende.

Estas condiciones son explotadas al máximo en una situación de defensa nacional. Las dificultades que enfrentan los invasores tienen ciertas peculiaridades que las hacen particularmente grandes, de entrada, el invasor solo cuenta con su ejército y una potencial cadena logística para sostenerlo por un espacio de tiempo indeterminado, pero no perene; empero, el defensor cuenta:

*con un ejército y un pueblo total o casi totalmente en armas, [que está] haciendo de todo un medio de resistencia, cada individuo de los cuales conspira contra un enemigo común; incluso los no combatientes tienen interés en su ruina [del enemigo] y la aceleran por todos los medios a su alcance (Jomini, 2008, p. 14).*

Es decir, las posibilidades de cualquier ejército aun cuando sea el más disciplinado, son muy limitadas ante un enemigo ferviente y convencido de que su defensa es totalmente legítima.

Tendrá alguna oportunidad si es “lo suficientemente fuerte como para mantener todos los puntos esenciales del país, cubrir sus comunicaciones y al mismo tiempo proporcionar una fuerza activa suficiente para vencer al enemigo dondequiera que se presente” (Jomini, 2008, p. 16). Pero, ¿cómo estimar el tamaño de la fuerza necesaria? Esta interrogante es probablemente la más difícil de responder, desde el punto de vista militar, material y tropas nunca son suficientes, una situación que aun en la época moderna se sigue observando, la guerra de Vietnam es un claro ejemplo de la «delimitación de recursos implementada por los políticos» entre muchos otros factores.

No obstante, se debe considerar siempre que si el enemigo, el agredido, cuenta con un ejército regular, equipado y de tamaño adecuado que sea reconocido, jugando el papel central de la defensa y como elemento de proclama para congregarse al pueblo, entonces el esfuerzo del invasor será mucho mayor del que pudiera haber pronosticado y la garantía de éxito en la campaña se diluye conforme pase el tiempo. Jomini hace una reflexión interesante al respecto:

*Los inmensos obstáculos encontrados por una fuerza invasora en estas guerras, han llevado a algunas personas a especular y esperar que nunca haya otro tipo, ya que entonces las guerras se volverían más raras y, siendo también más difícil la conquista, sería menos una tentación para líderes ambiciosos (Jomini, 2008, p. 17).*

La guerra vista desde el ángulo político, desde el trono o el asiento del poder, tiene una fórmula diferente a la percepción militar. La representación violenta de este instrumento y su control, altamente complejo y de gran utilidad estratégica, se convierte en el elemento de convencimiento por excelencia, donde la política ha fracasado y se abre el abanico de las posibilidades para que los grandes estrategas desplieguen sus conocimientos militares en la empresa de recuperar los objetivos que la política ha perdido en su afán.

## **Capítulo 2 del libro de Jomini: de la política militar**

La ciencia tiende a establecer reglas y fórmulas que se aplican homogéneamente, se convierten en principios con un cierto grado de inviolabilidad. La ciencia militar, en su papel como tal, también ha procurado establecer conceptos y directrices que sean aplicables a todos los teatros de guerra, de igual forma, bajo el precepto de ser inalterables, cual si fueran leyes de la física.

Aunque en el caso de la guerra se puede argumentar que resulta un tanto difícil seguir aplicando «principios inviolables», donde los conceptos antaño comunes y dogmáticos, se han visto influenciados por la modernidad de múltiples factores regularmente asociados a la tecnología y la evolución de las armas y que, de muchas formas, suelen marcar la diferencia en un enfrentamiento.

A pesar de lo anterior, es innegable que las condicionantes de dogmas de combate, aquellos principios inviolables de la guerra que se regulan y mantienen en una línea recta, que no son violentados por la modernidad de las armas, sino que, por el contrario, se ven magnificados, permanecen aún en nuestros días. *El Arte de la Guerra* de Sun Tzu 500 años a.C., o las Reglas Generales de Maquiavelo en 1521, así como las Guías para la Guerra

de Henri (II), Duque de Rohan en 1644, o los escritos de Henry Humphrey Evans Lloyd con sus Reglas de la Guerra, así como sus Axiomas para la Guerra en 1781; todos hicieron lo propio en sus respectivas épocas.

De diversas formas, han trascendido en el tiempo extendiendo el conocimiento de la guerra y siempre manteniendo un común denominador en el que se entrelazan las operaciones militares con la política. Sin embargo, Jomini establece que la “política militar abarca todas las combinaciones de cualquier guerra proyectada, excepto las relacionadas con el arte diplomático y la estrategia” (Jomini, 2008, p. 21).

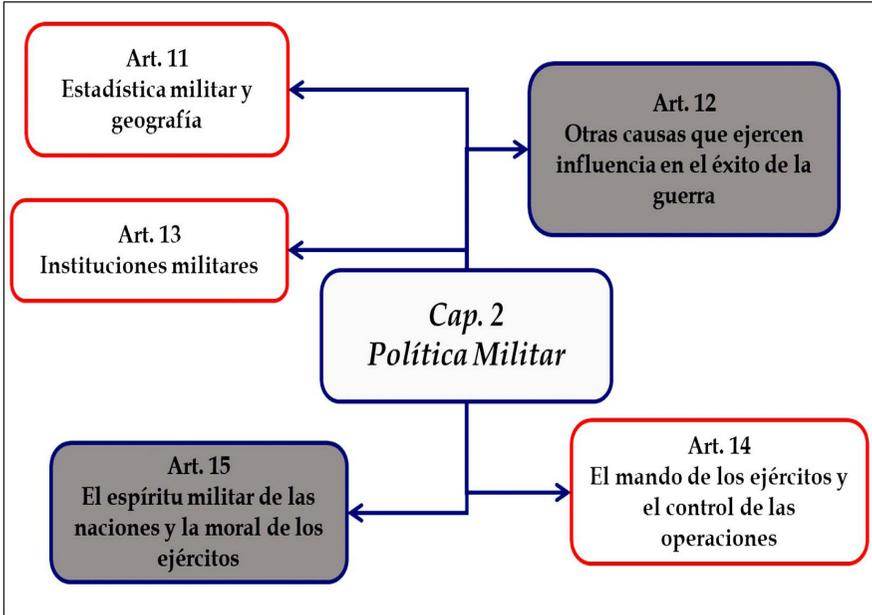
Con lo anterior Jomini exalta la importancia del empleo táctico de las tropas y el material para resolver los pormenores del campo de batalla y el despliegue propio y enemigo. En esta zona de combate táctico, es donde se aplican de mejor manera los principios de la guerra.

Tal como en su momento lo observó el historiador británico Sir Michael E. Howard, “el pensamiento de Clausewitz en 1823 no era nada diferente al de sus contemporáneos, tales como Henri de Jomini o Karl-Wilhelm von Willisen” (Dufort, 2017, p. 108). Es decir, el conocimiento general de la guerra era prácticamente el mismo entre los grandes pensadores y mantenía cierta simetría entre lo escrito y lo ejecutado en el campo de batalla. Al desglosar sus artículos, Jomini (véase figura 3) hace reflexiones variadas para explicar el juicio otorgado a la «política militar», que no debe confundirse con el concepto de política en los ámbitos gubernamentales<sup>9</sup>.

---

9 Existen tres interpretaciones de la palabra ‘política’. La política *Polity*, como parte de aquellas instituciones y normas de gobierno; la política *Politics* entendido como el proceso por el que se realizan las mismas y *Policy* que establece una base de lineamientos para regular una forma de comportamiento. De esto resulta una multiplicidad de conceptos de política cotidianos y científicos y las más diversas posibilidades de clasificación científica. La política a que refiere en este aspecto, debe ser interpretada como un determinado curso de acción apropiado para atender ciertos aspectos específicos en un ámbito determinado (Nohlen & Thibaut, 2006).

Figura 3: Capítulo 2 Política Militar.



Fuente: Elaboración propia con información de Antoine-Henri Jomini, *The Art of War: Restored Edition*, 2008.

### Artículo II. Estadística militar y geografía

Bajo este artículo Jomini expone la necesidad de contar con información certera acerca del enemigo y el terreno donde se llevará a cabo el combate, esta necesidad no ha cambiado en absoluto a lo largo del tiempo. Datos numéricos acerca del enemigo sobre su conformación, poder de combate y recursos para la batalla son esenciales para enfrentarse en las mejores condiciones. Aunado a lo anterior, manifestó que el conocimiento geográfico del terreno debe incluir una “descripción topográfica y estratégica del teatro de guerra” (Jomini, 2008, p. 22) donde se expongan los obstáculos naturales o artificiales, su disposición, ubicación y efectos sobre el movimiento de las tropas.

Todo el proceso de análisis antes del combate actualmente se conoce como Preparación de Inteligencia del Campo de Batalla, o IPB por sus siglas en inglés, y se sustenta en la información sobre el enemigo, así como variables de influencia como el terreno, el clima y la población civil. Aunque el proceso actual es mucho más sofisticado con el uso de tecnologías avanzadas inexistentes en la época de Jomini, redundo igual o mayor importancia y esta es la percepción que Jomini pretende dar, hacer énfasis en su importancia como “factores que facilitan el éxito en las empresas militares” (Jomini, 2008, p. 23).

### Artículo 13. Instituciones militares

Este apartado se considera como uno de los más importantes de toda la teoría de la política militar de Jomini. En esencia, **la fortaleza de las instituciones militares** basada en su doctrina, principios y valores disciplinarios y buen entrenamiento profesional, combinados con un equipamiento y armamento de alto nivel, suelen marcar la diferencia en los combates. En ellos se sustenta el conocimiento de la ciencia militar para su aplicación práctica en el terreno de batalla.

*Un buen ejército comandado por un general de capacidad ordinaria puede realizar grandes hazañas; un mal ejército con un buen general puede hacerlo igualmente bien; pero un ejército ciertamente hará mucho más si su propia superioridad y la del general se combinan (Jomini, 2008, p. 25).*

La anterior premisa no debe sorprender en absoluto, la historia da muestra de múltiples ejemplos que se han manifestado en el resultado de los enfrentamientos en el campo de batalla, para bien y para mal. Por lo que, el «ejército perfecto» de acuerdo con la idea de Jomini, debe cumplir las siguientes 12 premisas:

Cuadro 1: Las 12 premisas para el «ejército perfecto» según Jomini.

1. Contar con un buen sistema de reclutamiento.
2. Tener una buena organización.
3. Contar con un sistema de reservas bien organizado.
4. Tener buena instrucción de los oficiales y tropas en ejercicios y deberes internos, así como los de una campaña.
5. Sostener una disciplina férrea sin ser humillante, y un espíritu de subordinación, basado en la convicción más que en las formalidades del servicio.
6. Contar con un sistema bien estructurado de recompensas y promociones.
7. Garantizar una instrucción satisfactoria en el manejo de las armas especiales (ingenieros y artillería).
8. Disponer de armamento superior, de ser posible, al del enemigo, tanto para la ofensiva como para la defensiva.
9. Tener un Estado Mayor capaz de aplicar estos elementos y tener una organización calculada para avanzar en la educación teórica y práctica de sus oficiales.
10. Mantener un buen sistema de abastecimiento, hospitales y administración.
11. Poseer un buen sistema de asignación de mando y de dirección de las principales operaciones de guerra.
12. Promover y mantener vivo el espíritu militar del pueblo.

Fuente: H. A. Jomini, *The Art of War: Restored Edition*, 2008.

*Ninguna de las doce condiciones anteriores puede ignorarse sin [tener] serios inconvenientes. Un buen ejército, bien adiestrado y disciplinado, pero sin reservas nacionales y dirigido con poca habilidad, hizo que Prusia cayera en quince días bajo los ataques de Napoleón (Jomini, 2008, p. 26).*

Todo lo anterior no puede excusarse de un sistema adecuado y eficiente de abastecimiento logístico y avituallamiento de tropas. De manera particular, Jomini hace énfasis en las «armas especiales» en el numeral siete, ciertamente, acorde con su época donde resalta a los ingenieros y la artillería; no se debe perder de vista que los ingenieros tenían un importante papel en la guerra para la organización del terreno con trincheras, barricadas y todo tipo de obstáculos de defensa, de igual forma eran los que levantaban puentes y reparaban estructuras para mantener la continuidad del avance del ejército.

De manera similar, la buena disposición y habilidad en el uso de la artillería podía marcar la diferencia en un combate, aun con desventaja.

Ahora bien, actualmente, es viable reconocer que la concepción de «armas especiales» tiene una aplicación diferente hacia otras áreas mucho más sofisticadas como la aeronáutica y sus capacidades para atacar desde largas distancias, o las unidades de Fuerzas Especiales, además de otros instrumentos de guerra que se han extendido hasta los océanos, por ejemplo, en forma de submarinos como arma de disuasión estratégica de la guerra moderna, sin excluir la existencia de las armas nucleares.

Al retomar el ideal del ejército que Jomini manifiesta, lo considera como la institución militar más importante y sólida del país a la que se debe dedicar la atención debida, debe ser cuidado, protegido y mejorado constantemente. Jomini hace una interesante reflexión al decir que “si el príncipe [o gobernante] no tiene educación militar le será muy difícil cumplir con su deber al respecto [y que] en este caso, que lamentablemente ocurre con demasiada frecuencia, el defecto debe ser suplido por instituciones sabias” (Jomini, 2008, p. 26).

Es decir, ante la permanente condición de amenaza, adoptada como un hecho, un país cualquiera que sea, «no debería ser gobernado» por un líder que no cuenta con el conocimiento de la guerra, de sus tácticas y su propósito, porque no sabrá como conducir a su ejército durante la batalla.

En suma, Jomini deja claro que “los gobiernos civilizados [dependiendo del concepto de civilizado] deben estar siempre listos para llevar a cabo una guerra en poco tiempo, que nunca deben encontrarse desprevenidos” (Jomini, 2008, p. 27). Así, la guerra no solo será un medio de respuesta o imposición de ideas, es también una forma de negociación, de disuasión y hasta convencimiento, y será la forma más viable de proteger los intereses y la sociedad del país que se gobierna.

Estratégicamente, la «política militar» es aplicada desde el centro del poder, el gobierno propiamente; sin embargo, los que dan vida y sentido a las instituciones militares, aquellos que integran esas instituciones, juegan un papel por demás importante para que el gobierno abra los ojos a la realidad y las potenciales circunstancias del entorno para mantener una **institución militar bien armada y entrenada, lista para la guerra en todo momento** y “es particularmente necesario velar por la conservación de los ejércitos en el intervalo de una paz prolongada, porque entonces es más probable que se degeneren” (Jomini, 2008, p. 28) ya que ¿quién puede garantizar que no habrá un conflicto en el futuro?

#### **Artículo 14. El mando de los ejércitos y el control de las operaciones**

Jomini hace un cuestionamiento muy acorde con su época en este artículo “¿Es una ventaja para un Estado tener sus ejércitos comandados en persona por el monarca [o gobernante]?” (Jomini, 2008, p. 32). Es decir, ¿qué tan conveniente es que el gobernante, en persona, dirija sus ejércitos? En realidad, actualmente esto solo sucede bajo una dictadura, ya que en el estándar democrático existen las instituciones militares en forma de ejército, armada y fuerza aérea al menos, con sus respectivas escuelas de formación profesional y conocimiento en el arte de la guerra. De esta forma, el político se dedica a su ámbito, es decir, a hacer política.

Pero, por encima de todo esto, se debe tomar en cuenta que a lo largo de la evolución de los reinos y gobiernos de aquellos periodos existía una condición natural obligatoria de los monarcas por ser concededores de la guerra y la política. En el argumento de Jomini esto tiene serias implicaciones pues se acopla al periodo en el que los monarcas, reyes y príncipes gobernantes, asumían una postura propia y se mantenían personalmente al frente de sus ejércitos durante las campañas de conquista de otros territorios. Los ejemplos más palpables de Jomini son las acciones de Pedro el Grande o Napoleón como él mismo los menciona (Jomini, 2008).

Una tradición férrea dentro de las élites gobernantes monárquicas que era fomentada de padres a los hijos herederos para que, dado el caso, llevaran a la guerra y condujeran a sus ejércitos para mantener la unidad y el orden del reino, Inglaterra, Grecia o Esparta son algunos ejemplos de este tipo de tradiciones.

Pero los tiempos han cambiado y si los argumentos que expone Jomini son muy propios del periodo que vivió, la realidad de la guerra moderna dista mucho de gestarse en esta manera. Se puede decir que este nuevo formato, por así decirlo, se modifica con la Primera Guerra Mundial cuando los militares asumen las operaciones, aunque aún bajo una

dirección cercana de sus gobernantes. Ni que decir o pensar en eventos posteriores como la Segunda Guerra Mundial donde, salvo la actitud centralista de Hitler, las campañas fueron decididas por militares profesionales. Similar condición se mantuvo en otros conflictos de menor o mayor intensidad a lo largo del siglo XX.

La guerra, antes librada bajo el protagonismo de sus gobernantes como comandantes en jefe de los ejércitos, es muy poco probable que vuelva a suceder, la misma afirmación se aplica al control de las operaciones, que viene aparejada con la conducción propia de la campaña. En la guerra moderna el mando del ejército y el control de las operaciones son habilidades que se aprenden y desarrollan en las escuelas de formación militar profesional y quedan reservadas a este selecto grupo de elementos para conducir la guerra en su momento. El gobernante no vuelve a ser protagonista en el medio militar, debe reservarse para la presentación pública del Estado y la política.

#### **Artículo 15. El espíritu militar de las naciones y la moral de los ejércitos**

El fomento de estas virtudes en los ciudadanos de un país puede representar vivir en un estado latente de guerra y conflicto contra cualquier otro país. Por supuesto, no es una idea que por sí sola pueda florecer libremente, debe provenir de antiguas tradiciones, de una historia de conflictos que gestaron la nación inclusive, de alguna forma, debe estar en el ADN de la cultura del país.

Y en la época antigua existieron pueblos guerreros por naturaleza, que gestaron sus políticas bajo lineamientos de este tipo para la extensión de sus territorios y la conquista. El imperio Romano es un ejemplo de ello, sus campañas de largo alcance casi siempre eran ampliamente apoyadas por el pueblo. En el caso del ejército, contar con una postura nacional de tal índole, le otorga los mayores beneficios ya que se convierte en el instrumento más importante del país para mantener la hegemonía como tal, habrá recompensas importantes y sueldos acordes, no hay duda de que su moral se mantendrá en niveles altos.

Desde el punto de vista político, las implicaciones estratégicas de una actitud tal proponen al ejército como el pilar más poderoso y garantía de existencia ante cualquier amenaza, esto tiene un fuerte tinte dictatorial en nuestros días y no debe subestimarse. La visión sobre las virtudes cívicas de los romanos y su espíritu militar para conquistar a otros fue fomentada por todo tipo de instituciones como el ejército, el senado y los políticos afines al emperador. Así, la expansión del imperio romano era parte de su cultura y se veía como algo normal; sin embargo, actualmente es muy difícil inculcar en una nación un ideal de conquista y guerra.

Pero ¿Cómo hacer que una nación guarde un sentimiento de espíritu militar sin que llegue a ser una amenaza? Esto es, sin que se convierta en un potencial enemigo de todos. Acaso, ¿es posible cultivar esta mentalidad sin llevarla a la práctica? Puede ser que, como una idea separada de lo que expresa Jomini, un pueblo asuma y adopte esta concepción dentro de su cultura como un medio de defensa por causa de experiencias históricas traumáticas, porque, ¿quién en su sano juicio desea ir a la guerra constantemente? O como decía Maquiavelo “¿Quién debe querer más la paz sino el que de la guerra puede recibir mayor daño?” (Maquiavelo, 1520, p. 2).

Sin lugar a dudas el ejercicio y aplicación de la política militar desde el orden de gobierno tiene severas exigencias para el político y no puede ser de otra forma, pues él es el conductor de un país entero y en ello va incluido su ejército y sus capacidades para la guerra. Esta puede ser, quizás, una de las razones por las que regularmente los presidentes de EE.UU. han tenido experiencia y tiempo de servicio en el área militar.

El contar con este conocimiento y experiencia en definitiva marca la diferencia entre el «buen ejercicio de dicha política» o la generación de inconformidades hacia el estamento militar. Conocer el pensamiento militar, la doctrina que regula la actuación de sus integrantes, sus aspiraciones y necesidades y, en general, tener el conocimiento de cómo se articula y funciona el aparato militar de su país, permitirá al gobernante obtener el respeto y admiración pleno de sus componentes militares, la lealtad, normalmente viene incluida con el cargo, pero el respeto no.

### **Capítulo 3 del libro de Jomini: estrategia**

El capítulo de Estrategia es **probablemente el centro neurálgico del libro de Jomini**. Si anterior a este capítulo hace reflexiones de cómo se gesta la guerra, así como los ángulos desde los cuales debe observarse, bien se puede decir que todos los análisis, pensamientos y las acciones subsecuentes acerca de la guerra tienen un fin único de «carácter estratégico» que debe ser en beneficio del país.

Cuando se llega al punto en que las circunstancias se colocan en el orden correcto con tensiones, imposiciones y verborrea política, llevando a todos a un escenario «muy probable» de guerra, es cuando el nivel político y solo en este nivel, se debe decidir si es conveniente arriesgarse a involucrarse en un cuadro de guerra. Además de la preocupación desde la esfera política, necesariamente está la de los militares y, en tales condiciones y antes de que se tome la «decisión final», aquel que haya sido nombrado comandante de las fuerzas del ejército y del teatro de operaciones tendrá una serie de cuestionamientos.

Una primera inquietud es que debe “acordar con el jefe de Estado sobre el carácter de la guerra” (Jomini, 2008, p. 44). De esta reunión, debe quedar plenamente convencido de que la empresa en la que está a punto de embarcarse es auténtica, correcta y legítima a sus principios y que tiene un razonamiento justificado.

Su segunda preocupación debe centrarse en el estudio estratégico del teatro de operaciones, donde deberá seleccionar el terreno, sus bases de operaciones, la maniobra y despliegue de sus fuerzas durante el esfuerzo de guerra y una secuencia estimativa de objetivos a alcanzar.

De forma simultánea, debe evaluar si las condiciones de entrenamiento, armamento, abastecimiento y sistemas logísticos del país son suficientes para completar la misión que tiene encomendada.

Después de este análisis, el comandante designado por el jefe de Estado estará en posición de opinar sobre la conveniencia de ir a la guerra, si esta será ofensiva o defensiva y, en consecuencia, aceptar la encomienda (Jomini, 2008).

A esta reflexión de Jomini le siguen una serie de explicaciones del «cómo» hacer la guerra, desde los procesos de reclutamiento, el establecimiento de las líneas de comunicación, abastecimiento, frentes estratégicos y demás que le proporcionan ventajas y desventajas a uno y otro rival de acuerdo con las circunstancias que se presenten. Es una especie de **cuaderno táctico militar o juego de la guerra** donde se observan todos los probables escenarios y la evaluación de las mismas circunstancias se convierte en elementos de juicio para la toma de decisiones en el campo de batalla con una fuerte conexión que va de lo táctico hacia lo estratégico.

De alguna forma hace ver que este es el «curso ordinario de una guerra», como un modelo *sui generis* que sigue un formato específico en una serie de eventos de estira y afloja, hasta que uno de los rivales es oprimido lo suficiente para llevarlo a negociar una rendición, tal vez honorable, o el total exterminio; al final del día, las combinaciones exitosas resultantes de las operaciones en el terreno, son el fruto para llegar a la ansiada victoria; empero, Jomini contempla una serie de «acciones de carácter táctico» que considera de principal “importancia en la determinación de los primeros pasos de una campaña” (Jomini, 2008, p. 46) y que conecta con resultados dentro del campo estratégico.

En definitiva, todas las acciones de guerra, desde el nivel táctico más básico, tienen su influencia en los niveles superiores. También es un hecho que todo el esfuerzo de guerra está dirigido a ese rumbo. De acuerdo con

esto, Jomini enumera 13 puntos que son adoptados por la estrategia para su consolidación.

Cuadro 2: 13 puntos adoptados por la estrategia para su consolidación.

1. La sección del teatro de la guerra y la discusión de las diferentes combinaciones que admite.
2. La determinación de los puntos decisivos en estas combinaciones y la dirección más favorable para las operaciones.
3. La selección y establecimiento de la base fija y de la zona de operaciones.
4. La selección del punto objetivo, ya sea ofensivo o defensivo.
5. Los frentes estratégicos, líneas de defensa y frentes de operaciones.
6. La elección de líneas de operaciones que conduzcan al punto objetivo o frente estratégico.
7. Para una determinada operación, la mejor línea estratégica y las diferentes maniobras necesarias para abarcar todos los casos posibles.
8. Las eventuales bases de operaciones y las reservas estratégicas.
9. Las marchas de los ejércitos, consideradas como maniobras.
10. La relación entre la posición de los depósitos y las marchas del ejército.
11. Fortalezas consideradas como medios estratégicos, como refugio de un ejército, como obstáculo para su avance: los asedios a realizar y a cubrir.
12. Puntos para campamentos atrincherados, *tétes de pont*, etc.
13. Las desviaciones a realizar y los grandes destacamentos necesarios.

Fuente: H. A. Jomini, *The Art of War: Restored Edition*, 2008.

Aunado a lo anterior, se anexan otras “operaciones de carácter mixto, como pasos de arroyos, retiros, sorpresas, desembarcos, convoyes, cuarteles invernales, **cuya ejecución pertenece a la táctica** [pero su concepción y ordenación a la **estrategia**” (Jomini, 2008, p. 46) y entonces se llega al punto medio entre ambas, que es mucho más sofisticado que la táctica y que requiere de mayores esfuerzos y pensamiento estratégico, así, “**la maniobra de un ejército en el campo de batalla** y las diferentes formaciones de tropas para el ataque **constituyen las Grandes Tácticas**” (Jomini, 2008, p. 46).

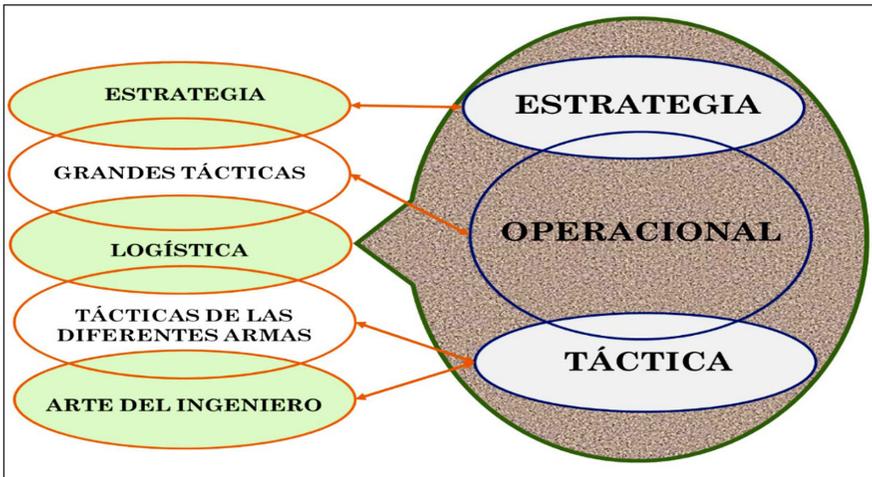
Este es el **punto de interconexión entre la táctica y la estrategia**, es la laguna que nadie antes de Jomini había observado en el campo de batalla dándole **tres niveles de combate**. En su gran mayoría, los pensadores observan la guerra «tácticamente» con implicaciones estratégicas dentro del esquema político más alto, porque es el punto neurálgico de todo escenario, la toma de decisiones de los monarcas, los gobernantes y su actuación en la guerra. La época de Jomini está plagada de ejemplos donde el monarca o gobernante es también quien dirige al ejército en la batalla, él, y solo él, es el dueño de la estrategia, la táctica y lo operacional en el escenario de combate.

Lo que Jomini refiere como «Grandes Tácticas» es exaltado diciendo que **dentro de este esquema se llevan a cabo las grandes maniobras de los ejércitos** en el campo de batalla, no hay duda de que esto se relaciona con lo que actualmente en el arte de la guerra se conoce como el Área Operacional, donde se cubren una gran cantidad de acciones militares que forman la columna vertebral de la campaña y el punto central de las maniobras de todo el esfuerzo de guerra.

A su vez, lo combina con la logística, que define como “el arte de mover ejércitos. Comprende el orden y los detalles de las marchas y campamentos, y del acuartelamiento y suministro de tropas” (Jomini, 2008, p. 46) y al final lo resume en “la ejecución de la empresa estratégica y táctica” (Jomini, 2008, p. 46).

En este complicado entramado donde todos los participantes quieren un papel preponderante, la logística resalta por estar en todas partes (véase figura 4), cubriendo todos los niveles de la batalla y como uno de los principales pilares de la guerra, indispensable para el sostenimiento de las operaciones.

Figura 4: La logística como uno de los principales pilares de la guerra.



Fuente: Elaboración propia con información de Antoine-Henri Jomini, *The Art of War: Restored Edition*, 2008.

De acuerdo con Jomini:

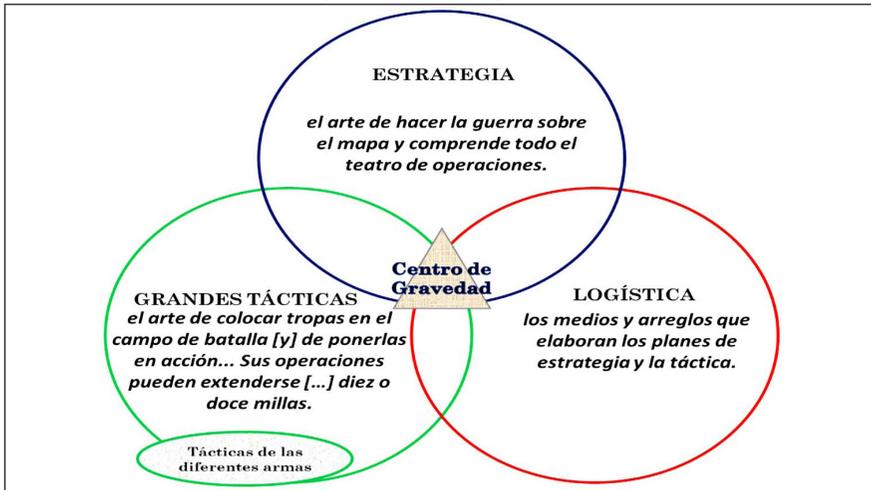
*La estrategia es el arte de hacer la guerra sobre el mapa y comprende todo el teatro de operaciones [donde] las Grandes Tácticas son el arte de colocar tropas en el campo de batalla [y], de ponerlas en acción, y el arte de luchar en el terreno, en*

*contraposición a planificar sobre un mapa. Sus operaciones pueden extenderse sobre un campo de diez o doce millas de extensión [y] la logística comprende los medios y arreglos que elaboran los planes de estrategia y la táctica (Jomini, 2008, p. 46-47).*

Esta interconexión forma el centro de gravedad de la guerra, es el punto de conjunción de todos los esfuerzos hacia el objetivo único de la guerra, la relación armónica de estos tres elementos sobre la idea completa de ganar la guerra.

A partir de ese momento, todo lo que se haga tiene un «propósito estratégico», todo esfuerzo, movimiento de tropas, designación de personal, entre otras muchas acciones y medidas, están dirigidas a alcanzar objetivos estratégicos. “La estrategia decide dónde actuar; la logística lleva a las tropas a este punto; la gran táctica decide la forma de ejecución y el empleo de las tropas” (Jomini, 2008, p. 47), y Jomini se encarga de repetir y enfatizar esta premisa a lo largo de todo su libro.

Figura 5: El centro de gravedad.



Fuente: elaboración propia con información de Antoine-Henri Jomini, *The Art of War: Restored Edition*, 2008.

Por otro lado, y como una de sus aportaciones más sobresalientes, considera a las Grandes Tácticas como el recuadro dentro del que se ejecutan las acciones decisivas para la campaña. Aunque siempre las menciona de esta forma –Grandes Tácticas–, en la actualidad no dejan de ser altamente similares a los conceptos Operacionales del planeamiento de combate, las Grandes Tácticas además de actuar para ejecución local, tiene que cumplir con los siguientes objetivos:

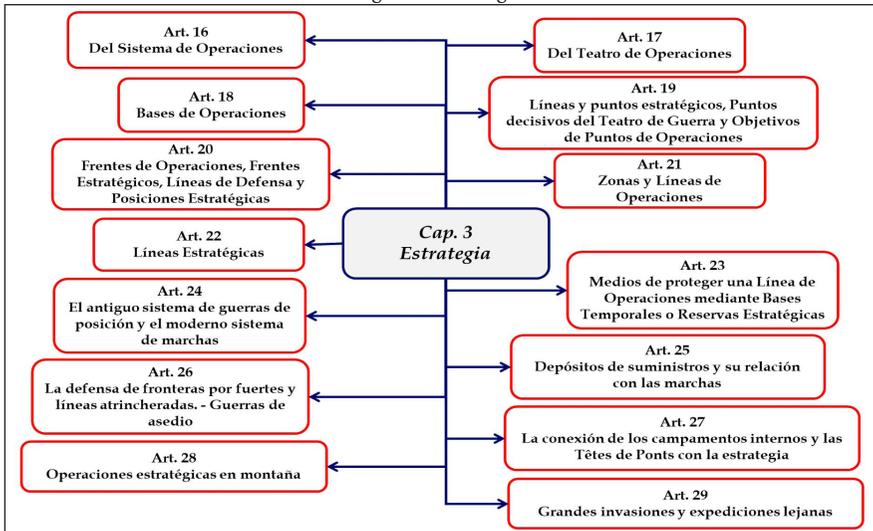
Cuadro 3: Objetivos a cumplir.

1. La sección de posiciones y líneas defensivas de batalla.
2. La ofensiva en una batalla, o las grandes maniobras propias del ataque de la línea enemiga.
3. Los diferentes órdenes de batalla, o las grandes maniobras propias del ataque de la línea enemiga.
4. La colisión de dos ejércitos en marcha o batallas inesperadas.
5. Sorpresas de ejércitos en campo abierto.
6. Los arreglos para liderar tropas en la batalla.
7. El ataque de posiciones y campamentos atrincherados.
8. Coups de main (manos amigas).

Fuente: Antoine-Henri Jomini, *The Art of War: Restored Edition*, 2008.

Esto proporciona la visión de amplio espectro sobre la disposición en el campo de batalla. Sacando de contexto otras operaciones menores de nivel táctico –básico– que definitivamente contribuyen al gran objetivo pero que se quedan en ese nivel. Después de esta explicación, Jomini hace un recuento detallado de los aspectos del combate que deben tomarse en cuenta en el desarrollo de una campaña de guerra (véase figura 6), ya sea de forma ofensiva o defensiva, detalla los conceptos que el comandante debe considerar en el desarrollo de las operaciones y proporciona múltiples ejemplos, todo acorde con la época en que se vivió.

Figura 6: Estrategia.



Fuente: elaboración propia con información de Antoine-Henri Jomini, *The Art of War: Restored Edition*, 2008.

A lo largo de los 14 artículos del capítulo 3, Jomini detalla estos aspectos de tal forma que concentra toda la actividad de la guerra con influencia estratégica dentro del ámbito operacional o de Grandes Tácticas. Desde

la división del teatro de operaciones o el uso de las bases de operaciones hasta los aspectos de logística, todos son incluidos en su articulado para exponer la «importancia estratégica de la guerra en el ámbito operacional».

Los diferentes escenarios que proporciona Jomini y la forma en que deben ser abordados de acuerdo con las circunstancias del campo de batalla constituyen el grueso del capítulo 3, son una lección detallada para cualquier estudioso de las operaciones en guerra, que además pueden llevarse al simulador de guerra y aprender de cada uno de ellos para contender en el campo de batalla. Esto desarrolla habilidades especiales, necesarias e indispensables en el terreno, como la capacidad rápida de análisis, mejora de los sentidos, adaptabilidad, toma decisiones y ejecución de órdenes dentro de un panorama que no admite la duda.

En el reforzamiento de los argumentos de Jomini, este llega al punto en que establece que “antes de tratar las operaciones mixtas, es muy conveniente determinar que existe una combinación de Grandes Tácticas y de las batallas, estas operaciones, **mitad estratégicas y mitad tácticas**, son mejor comprendidas como un todo” (Jomini, 2008, p. 133). Al observar este enunciado, el **todo como un solo elemento**, solo puede conjuntarse en lo que actualmente conocemos como **ámbito operacional de la guerra**.

Finalmente, Jomini habla de un «principio fundamental de la guerra» o «gran principio» que debe ser incuestionablemente aplicable en todo combate, y amenaza con que aquel que lo ignore está destinado al fracaso y aquel que lo aplique tiene garantizado el éxito; sin embargo, curiosamente este principio fundamental de la guerra **no tiene ningún nombre** o al menos nunca dice cuál debe ser, en cambio establece que dicho principio debe cumplir de forma irrestricta cuatro máximas a saber.

1. Lanzar la masa de un ejército mediante movimientos estratégicos, sucesivamente, sobre los **puntos decisivos de un teatro de guerra**, y también sobre las comunicaciones del enemigo en la medida de lo posible sin comprometer las propias.
2. Maniobrar para enfrentar fracciones del ejército enemigo con el grueso de las fuerzas de uno.
3. En el campo de batalla, para **arrojar la masa de las fuerzas sobre el punto decisivo**, o sobre esa parte de la línea enemiga hostil que es de primera importancia derribar.
4. Para disponer que estas masas **no solo sean lanzadas sobre el punto decisivo**, sino que se enfrenten en los momentos adecuados y con energía (Jomini, 2008, pp. 47-48).

Las referencias que hace Jomini en este apartado tienen una clara dirección hacia lo que él menciona como «punto decisivo». Esta afirmación puede resultar ser muy subjetiva, dependiendo del ángulo que se le dé; el principio enfatiza el hecho de **lanzar las masas del ejército** sobre puntos decisivos, que igual se traduce en todo el «poder de combate del ejército sobre estos puntos»; sin embargo, desde el punto de vista del líder en el campo de batalla, la selección de este «punto decisivo» puede ser la decisión más difícil para el estratega.

Por lo que el misterio del «principio fundamental de la guerra» queda abierto para determinar cuál debe ser. También queda condicionado claramente que en dicho principio debe emplearse una fuerza dominante del ejército sobre puntos decisivos o vitales de alta prioridad e importancia que pueden ser determinantes en el desarrollo de la batalla.

Por otro lado, es procedente cuestionar si la guerra puede ser regulada por «un solo principio fundamental» lo cual suena demasiado presuntuoso y, en realidad, el propio Jomini hace referencia que “**existe un pequeño número de principios fundamentales de la guerra**, de los que no se pueden desviar sin peligro, y cuya aplicación, por el contrario, se ha visto coronado en casi todos los tiempos por el éxito” (Jomini, 2008, p. xxxi).

### **A manera de conclusión**

Henri Jomini como filósofo y estudioso de lo militar, era mucho menos flexible que Clausewitz, a quien a menudo criticaba por plagiar las pocas buenas ideas que tenía, según decía. De todos los pensadores contemporáneos de la época, Jomini escribió mucho más acerca de los temas militares que cualquier otro pensador, explicando sus teorías y conceptos con ejemplos tomados de su experiencia militar, algo de lo que presumía abiertamente también.

Es notorio como se involucró y fue un fuerte crítico en el estudio de los aspectos tácticos y estratégicos, el manejo de las tropas en el campo y la relación de los jefes gobernantes con el cometido de la guerra.

También es indudable que tuvo una visión más amplia y logró anticiparse a los razonamientos de otros pensadores y estrategas en múltiples temas de gran relevancia que, por razones inexplicables, habían ignorado o le otorgaron poca importancia. Además, se dio un tiempo, aunque reducido, para escribir sobre el poder marítimo, “algo que Clausewitz realmente ignoró, aunque apenas tenía [Jomini] la visión del legendario constructor del poder naval moderno, Alfred Thayer Mahan” (Jomini, 2008, p. xii).

Su mayor pasión en todo el espectro de la guerra es la estrategia y su uso para lograr los propósitos de la misma. Empleando la estrategia como la solución lógica y razonada de todo conflicto y su conexión hacia los niveles más elevados. Jomini relaciona todo lo que sucede en la guerra con el ámbito político, en realidad, esto no ha cambiado en lo absoluto a lo largo del tiempo, aunque se puede decir que, en las guerras actuales, no se cuenta con el protagonismo de los jerarcas gobernantes, quienes solían dirigir a sus ejércitos en el campo de batalla.

En su concepción del teatro de guerra, establece límites y fronteras que sectorizan los alcances de los ejércitos en función de las armas y para el despliegue de las fuerzas, en este análisis alcanza un **concepto desconocido y único hasta ese momento**, al conectar la estrategia con la táctica a través de lo que llama Grandes Tácticas; para el mundo moderno, esto se reconoce actualmente dentro del **ámbito operacional de la guerra**.

Jomini estableció cómo funciona la estrategia para manejar los ejércitos en el campo de batalla y cómo es que esta define el comportamiento de los mismos desde el nivel táctico básico en todo el espectro del combate. Aunque muchas de las técnicas que Jomini maneja ya no son aplicables plenamente en el campo de batalla del siglo XXI; el concepto estratégico para conducir los ejércitos de tierra sigue teniendo muy amplia diligencia.

Toda la literatura elaborada en el periodo de 1800 a 1914 inclusive, es vasta con grandes conocedores de la guerra que vivieron, en su momento, episodios históricos de enfrentamientos y violencia en el teatro europeo. El momento histórico de Jomini, que duró varios años, marcó un parteaguas entre la percepción militar de una antigua forma de combate transitando hacia una nueva percepción de estrategia moderna.

Grandes escritores como Von Bülow (1757-1807) quien tuvo su lugar relevante dentro de la teoría de la guerra en los años iniciales del siglo XIX, aunque fue ampliamente criticado por Clausewitz, o el más notorio rival de Napoleón, el archiduque Carlos de Austria, que se destacara por sus tácticas que rompieron con los estándares del momento (Bonavena, 2017). Ninguno de ellos, entre muchos más, tiene el **porte y la estatura de las aportaciones de Jomini**, quien ha recibido calificativos como “el más destacado teórico de la logística del siglo XIX” [o como] “uno de los constructores de las bases de la «ciencia estratégica» (Bonavena, 2017, p. 1) y solo su contemporáneo Clausewitz pudo elaborar pensamientos similares y con verdaderos argumentos sobre el arte de la guerra.

Su visión del amplio espectro hacia la guerra, en ocasiones subestimada ante la importancia de la caballería, la infantería o la artillería, le permitió equiparar otras funciones de la guerra indispensables para el buen funcionamiento de los ejércitos. El mayor ejemplo es el énfasis que otorga a la logística, colocándola en el «mismo nivel de relevancia que las armas de combate», determinando que estas son disfuncionales sin la correcta administración de los recursos y el abastecimiento que proporciona la logística.

El conocimiento y explotación adecuada de la logística, fue un detalle, por así decirlo, que ninguno de los pensadores había contemplado o definido anteriormente; el propio Jomini diría en sus propias palabras que fue algo que aprendió de su gran adversario en el *staff* de Napoleón, el mariscal Louis Berthier.

Jomini se ubica en el lugar correcto entre los considerados grandes pensadores estratégicos como Clausewitz o Maquiavelo. Empero, a diferencia de los demás, Jomini fue capaz de detallar el funcionamiento de la estrategia en provecho de la guerra, aplicado en la táctica y ampliando el esquema hacia las grandes tácticas y abraza las combinaciones morales relacionadas con las operaciones de los ejércitos.

La guerra de ningún modo es una ciencia, pero crece hasta ser un arte, que consiste en hacer entrar en acción al mayor número posible de fuerzas en el punto decisivo del teatro de operaciones, **el medio para cumplir eso es la elección de la línea de operación correcta**. Esto, dijo Jomini, debe ser considerado como **la base fundamental de un buen plan de campaña** y, por consiguiente, la **esencia** de toda teoría militar dentro del esquema estratégico (Moloeznik, 2018, p. 71).

De todos los conceptos que se han pronunciado acerca del arte de la guerra, es menester hacer notar que la única razonable es aquella que está fundamentada en la dedicación y el estudio de la historia militar. Esto puede concebir un cierto número de principios reguladores, pero deja al genio natural, al comandante, al líder en el terreno, la mayor parte en la conducción general de una guerra, sin encadenarla con reglas inflexibles (Jomini, 2008).

A lo largo de su libro, Jomini deja entrever que la conducción de la guerra es inviable para lograr el éxito, cuando la **influencia política** en el liderazgo de la misma interviene para **adoptar un papel que no les corresponde**. Es decir, los teóricos del estudio de la guerra saben que **el político debe hacer política y el militar solo debe hacer la guerra**, es así de simple.

La era Jomini, como muchas otras, terminaría siendo sustituida por elementos de gran alcance que difícilmente pudo haber predicho, la modernidad, el arribo de la era industrial, la revolución completa de armas y tecnologías, así como la aparición de la guerra aérea. Estas combinaciones y las que se avecinan en el futuro inmediato, dejarán igualmente obsoletos muchos conceptos que actualmente siguen vigentes, al igual que Jomini, los principios de la guerra se mantendrán actuales hasta que la tecnología decida modificar las formas de combate.

Las aportaciones de Jomini al estudio de la estrategia y la conducción de tropas en combate han sido referentes en las academias militares de mayor prestigio en el mundo, como la de West Point en Estados Unidos de América y otras en Europa, y seguirán siendo caso de estudio por los expertos que hacen la guerra, donde “La estrategia [...], es el arte de llevar la mayor parte de las fuerzas de un ejército al punto importante del teatro de guerra o de la zona de operaciones” (Jomini, 2008, p. 260), así de simple.

# BIBLIOGRAFÍA

---

**Trabajos citados:**

AQUINO, Tomás de [1998], *Tratado de la Ley. Tratado de la Justicia. Opúsculo sobre el Gobierno de los príncipes*, Porrúa, sexta edición, México.

ARISTÓTELES [1983], *Ética Nicomaquea*, Universidad Nacional Autónoma de México, Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm mexicana, Obras de Aristóteles, segunda edición, México.

[1997], *Política*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Colección: Clásicos Políticos, Madrid.

CICERÓN, Marco Tulio [1984], *De la República*, Universidad Nacional Autónoma de México, Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm mexicana, Obras de Marco Tulio Cicerón, México.

GOTI ORDEÑANA, Juan [1999], *Del Tratado de Tordesillas a la Doctrina de los Derechos Fundamentales en Francisco de Vitoria*, Universidad de Valladolid, Salamanca.

KANT, Immanuel [1983], *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres*, Espasa-Calpe, Colección Austral, octava edición, Madrid.

LUTERO, Martín [2008], *Escritos políticos*, tecnos, Clásicos del Pensamiento 68, tercera edición, Madrid.

MAQUIAVELO, Nicolás [1999], *De Principatibus*, Trillas, segunda edición, bilingüe, México.

NAUDÉ, Gabriel [2011], *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*, tecnos, Clásicos del Pensamiento 95, segunda edición, Madrid.

PADUA, Marsilio de [2005], *Sobre el poder del Imperio y del Papa. El defensor menor. La transferencia del Imperio*, Biblioteca Nueva, Clásicos del Pensamiento, N° 33, Madrid.

[2009], *El defensor de la paz*, tecnos, Clásicos del Pensamiento 76, segunda edición, Madrid.

PRUSIA, Federico II de [1995], *Antimaquiavelo o refutación del Príncipe de Maquiavelo (Editado en 1740 por Voltaire)*, Centro de Estudios Constitucionales, Clásicos Políticos, Madrid.

ROUSSEAU, Jean-Jacques [2001], *Du contract social*, Flammarion, GF 1058, Barcelona.

TALMON, Jacob L. [1969], *Mesianismo Político. La etapa romántica*, Aguilar, Biblioteca de Ciencias Sociales, Sección Tercera: Política, México.

- VON HUMBOLDT, Wilhem [1988], *Los límites de la acción del Estado*, Técnos, Clásicos del Pensamiento 53, Madrid.
- ARISTÓTELES [1983], *Ética Nicomáquea*, Universidad Nacional Autónoma de México, Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm mexicana, Obras de Aristóteles, segunda edición bilingüe, México.
- [2004], *Magna Moralia*, Losada, Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento, Buenos Aires.
- [1997], *Política*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Colección: Clásicos Políticos, bilingüe, Madrid.
- HOBBS, Thomas [1996], *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Política y Derecho, segunda reimpresión, México.
- KAUTILYA, [s.a.], *Arthashastra*, edición digital en PDF, sin más datos.
- MAQUIAVELO, Nicolás [1999], *De Principatibus*, Trillas, segunda edición, bilingüe, México.
- PLATÓN [1980], *Gorgias*, Universidad Nacional Autónoma de México, Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm mexicana, México.
- [1999], *Leyes*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Colección: Clásicos Políticos, bilingüe, Madrid.
- [2000], *La República*, Universidad Nacional Autónoma de México, Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm mexicana, Obras de Platón, segunda edición, México.
- Alvarado, Arturo y Serrano, Mónica (coordinadores), *Los grandes problemas de México XV. Seguridad Nacional y Seguridad Interior*, El Colegio de México, primera reimpresión, México, 2012.
- Benítez Manaut, Raúl, “La Iniciativa Mérida: nuevo paradigma en la relación de seguridad México - Estados Unidos – Centroamérica”, Este artículo es parte de un proyecto de investigación titulado “México: observatorio de la guerra al narcotráfico y la Iniciativa Mérida”, Revista Mexicana de Política Exterior, Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, A. C. (Casede), México, con respaldo del Open Society Institute (osi), Nueva York, pp. 215-242. Consultado (19 de julio de 2019) en: <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n87/benitez.pdf>
- Benítez Manaut, Raúl, “México: seguridad ciudadana, conflictos y orden público”, Nueva Sociedad 191, mayo-junio 2004, pp. 103-116.

- Buscaglia, Edgardo, *Vacios de poder en México: Cómo combatir la delincuencia organizada, El camino de México hacia la seguridad humana*, Debate, México, 2013.
- Calleros Alarcón, Juan Carlos, El vínculo entre seguridad nacional y migración en México, *Revista mexicana de política exterior*, ISSN: 0185-6022, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, México, Año: 2009-2010, Nov-Feb, no. 88, pp. 9-43.
- Cervantes Niño, José Joan, *Las políticas de seguridad nacional y pobreza en México 1989-1997*, Tesis de Maestría en Políticas Públicas, Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Nuevo León, México, 2000.
- Chincoya Teutli, Héctor, “De la seguridad pública a la política criminológica en México: 2000-2012 (los gobiernos del Partido Acción Nacional)”, IUS, *Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas*, México, ISSN: 1870-2147, año VIII, vol. 8, no. 34, Puebla, julio-diciembre 2014, pp. 61-80, URL: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-21472014000200005&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-21472014000200005&lng=es&nrm=iso)
- CODENAL/CESNAV, *Glosario de términos unificados de Seguridad Nacional*, SEDENA-CODENAL/SEMAR-CESNAV, 31 de mayo de 1983.
- Dammert, Lucia, y Álvarez Veloso, David, “Fuerzas armadas en seguridad pública. ¿Solución o problema?”, Nueva Sociedad, Documentos, Defensa IIII, 1º A, Buenos Aires, Argentina, noviembre de 2008, URL: [https://www.casede.org/BibliotecaCasede/Fuerzas\\_armadas\\_en\\_Seguridad\\_Publica\\_Sol.pdf](https://www.casede.org/BibliotecaCasede/Fuerzas_armadas_en_Seguridad_Publica_Sol.pdf)
- Delgado Ramos, Gian Carlo, “Seguridad nacional e internacional y recursos naturales”, *Tareas*, Centro de Estudios Latinoamericanos «Justo Arosemena», Panamá, Panamá, núm. 135, mayo-agosto, 2010, pp. 15-37.
- Leal Buitrago Francisco, *La doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur*, *Revista de Estudios Sociales*, no. 15, junio de 2003, 74-87.
- López Valdez, Marco Antonio, *La seguridad nacional en México. Interferencias y vulnerabilidades*, Porrúa/Universidad Anáhuac, primera reimpresión, México, 2016.
- Martínez Moreno, Carlos Francisco, “Los movimientos de liberación nacional, el uso del terror”, en: SEMAR-CESNAV-ININVESTAM, *El Terrorismo Global y sus implicaciones en el ámbito de la Defensa y Seguridad Nacional de México*, Secretaría de Marina-Armada de México/Centro de Estudios Superiores Navales/Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México, Versión Digital, México, 2016, pp. 127-169.

- Martínez Moreno, Carlos Francisco, “Principios y valores en obras clásicas del pensamiento político”, Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México, ININVESTAM, México, 2020 (En prensa).
- Medina Martínez, Fuensanta, “La transformación del concepto de seguridad nacional en México”, Revista de El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, México, vol. II, no. 3, enero-junio, 2012, pp. 218-236.
- Moloeznik, Marcos Pablo y Suárez de Garay, María Eugenia, “El proceso de militarización de la seguridad”, Frontera Norte, vol. 24, no. 48, julio-diciembre de 2012, pp. 121-144.
- Moloeznik, Marcos Pablo, «La seguridad humana. Un nuevo enfoque impulsado por la ONU», Renglonés, Revista del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente ITESO, no. 51: Seguridad, la asignatura pendiente, Tlaquepaque, Jalisco, mayo-agosto de 2002, pp. 45-50, URL: [https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/400/51\\_05\\_seguridad\\_humana.pdf](https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/400/51_05_seguridad_humana.pdf)
- Montero Bagatella, Juan Carlos, “El concepto de seguridad en el nuevo paradigma de la normatividad mexicana”, Región y sociedad, Hermosillo, El Colegio de Sonora, ISSN 1870-3925, vol. 25, no. 58, pp. 203-238, dic. 2013. URL: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-39252013000300007&lng=es&tlng=en](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252013000300007&lng=es&tlng=en)
- Piñeyro, José Luis, “Fuerzas armadas y combate a las drogas en México: ayer y hoy”, Sociológica, Revista del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, ISSN 2007-8358, México, año 19, número 54, enero-abril de 2004, pp. 157-181.
- Piñeyro, José Luis, “La política de defensa de México frente al TLCAN”, Nueva Sociedad, no. 138, julio-agosto, 1995, pp. 142-157.
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, Diario Oficial, Segundo Sección, México D. F., martes 31 de mayo de 1983.
- Presidencia de la República, *Ley de Seguridad Nacional*, Diario Oficial de la Federación, el 31 de enero de 2005, Última reforma publicada DOF 26-12-2005.
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994*, Diario Oficial, Primera Sección, México D. F., miércoles 31 de mayo de 1989.
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, Diario Oficial, Segunda Sección, México D. F., miércoles 31 de mayo de 1995.
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*, Diario Oficial, Segunda Sección, México D. F., miércoles 30 de mayo de 2001.

- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*, Diario Oficial, Cuarta Sección, México D. F., miércoles 31 de mayo de 2007.
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*, Diario Oficial, Segunda Sección, México D. F., lunes 20 de mayo de 2013.
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024*, Presidencia de la República, Ciudad de México, martes 30 de abril de 2019.
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. Anexos*, Gaceta Parlamentaria, Año XXII, No. 5266-XVIII, Palacio Legislativo de San Lázaro, Ciudad de México, martes 30 de abril de 2019.
- Presidencia de la República, *Programa para la Seguridad Nacional 2009-2012*, Diario Oficial, Primera Sección, México, jueves 20 de agosto de 2009.
- Ramos García, José María, “Seguridad ciudadana y la seguridad nacional en México: hacia un marco conceptual”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* [online]. 2005, vol.47, n.194, pp.33-52. ISSN 0185-1918.
- Rodríguez Sumano, Abelardo (coordinador), *Agendas comunes y diferencias en la seguridad de América del Norte. ¿De dónde venimos?, ¿dónde estamos?, y ¿a dónde queremos ir?*, Centro de Estudios Superiores Navales de la Armada de México/Universidad de Guadalajara, México, 2012.
- Rosas, María Cristina, *Repensando la Seguridad Nacional de México*, Secretaría de Marina / UNAM / Centro de Análisis e Investigación sobre Paz / Seguridad y Desarrollo Olof Palme A. C. / CESNAV, México, 2013.
- Sandoval Palacios, Juan Manuel, “Militarización, seguridad nacional, seguridad pública en México”, *Espiral*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, vol. VI, núm. 18, mayo/agosto, 2000, pp. 183-222.
- Santos Caamal, Mario (Almirante C.G.DEM, Ret.), *El modelo general de Administración Estratégica de la Seguridad Nacional de México*, Secretaría de Marina / UNAM / Centro de Análisis e Investigación sobre Paz / Seguridad y Desarrollo Olof Palme A. C. / CESNAV, México, 2013.
- SEMAR-CESNAV, *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, ISSN: 1870-5480, enero-marzo, Número 1, México, 2010.
- SEMAR-CESNAV, *El poder marítimo mexicano en el siglo XXI. Realidades y prospectivas*, Secretaría de Marina-Armada de México/Centro de Estudios Superiores Navales, México, 2013.
- SEMAR-CESNAV, *El área de influencia de México desde una visión Geopolítica*, Secretaría de Marina-Armada de México/Centro de Estudios Superiores Navales, México, 2014.

- SEMAR-CESNAV, *Inteligencia estratégica. Retos y oportunidades para México*, Secretaría de Marina-Armada de México/Centro de Estudios Superiores Navales, México, 2014.
- SEMAR-CESNAV, *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, ISSN: 1870-5480, enero-marzo, Volumen 37, Número 1, México, 2016.
- SEMAR-CESNAV, *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, ISSN: 1870-5480, abril-junio, Volumen 38, Número 2, México, 2017.
- SEMAR-CESNAV, *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, ISSN: 1870-5480, octubre-diciembre, Volumen 38, Número 4, México, 2017.
- SEMAR-CESNAV, *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, ISSN: 1870-5480, enero-marzo, Volumen 39, Número 1, México, 2018.
- SEMAR-CESNAV, *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, ISSN: 1870-5480, julio-septiembre, Volumen 39, Número 3, México, 2018.
- Sodi Cuellar, Ricardo (Coordinador), *Defensa Nacional. Fuerzas Armadas Mexicanas. Una visión humanista del Estado Mexicano, Ciclo 2014*, Universidad Anáhuac / Rectoría UDEFA – Dirección General de Educación Militar / Porrúa, México, 2016.
- Torres Torres, Felipe, (coordinador), *Seguridad Alimentaria: Seguridad Nacional*, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Económicas / Plaza y Valdés, ISBN: 970-722-187-9, México, 2003.
- Velásquez Rivera, Édgar de Jesús, “Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional”, *Convergencia*, Colombia, enero-abril del 2002, no. 27, pp. 11-39.
- Vergara Ibarra, José Luis, *La Seguridad Nacional de México hacia una visión integradora*, Siglo XXI Editores, primera reimpresión, México, 2018.
- Vidal de la Rosa, Godofredo, “Reflexiones sobre la seguridad nacional en México”, *Sociológica*, Revista del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, ISSN 2007-8358, México, año 9, no. 25, mayo-agosto, 1994.
- Vidal Urrutia, Jorge Alberto, “La generación de inteligencia para la seguridad nacional en México, acercamiento a su estudio y análisis”, *Dikê*, Revista de investigación en Derecho, Criminología y Consultoría Jurídica / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, ISSN: 1870-6924 / Año 11, No. 21, abril-septiembre de 2017 / pp. 301-318.

Villafuerte Solís, Daniel y García Aguilar, María del Carmen, “La doble mirada de la migración en la frontera sur de México: asunto de seguridad nacional y palanca del desarrollo”, *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, ISSN: 1665-8027, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, año 5, vol. V, no. 2, diciembre de 2007, pp. 26-46.

Vizarrete Rosales, Emilio, *Poder y Seguridad Nacional*, CESNAV - Senado de la República, México, 2013.

Von Clausewitz, Karl, *De la Guerra*, Colofón, primera reimpresión, México, 2015.

**Trabajos citados:**

Biblioteca virtual Universal. (2003). *Sun Tzu El Arte de la Guerra*. Obtenido de <https://biblioteca.org.ar/libros/656228.pdf>

Biografía Sun Tzu. de Todo biografias.net

Sun Tzu biografía. Obtenido de [https://www.ecured.cu/Sun\\_Tzu](https://www.ecured.cu/Sun_Tzu)

History Channel (2009). del programa El Arte de la Guerra Sun Tzu. De A&E television networks

Lázaro Droznes. El Arte de la Guerra. Sun Tzu-ld. obtenido de [www.academia.edu/34417227/El\\_arte\\_de\\_la\\_Guerra\\_sun\\_tzu\\_ld\\_lazaro\\_drones\\_](http://www.academia.edu/34417227/El_arte_de_la_Guerra_sun_tzu_ld_lazaro_drones_)

Marck R. McNeilly (2000). Sun Tzu y el arte de los negocios. Obtenido de [libros resumidos.com](http://libros.resumidos.com)

Sawyer, R. D. (1994). *Sun Tzu Art of War*. Obtenido de <https://archive.org/details/artofwarsunziboosunz>

Víctor Moreno, María E. Ramírez. (30 de 12 de 2019). *Biografía de Sun Tzu*. Obtenido de <https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/11106/Sun%20Tzu>

**Trabajos citados:**

- Berlin, Isaiah, *Contra la corriente*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, 455 pp.
- Chabod, Federico, *Escritos sobre Maquiavelo*, FCE, México, 1984, 424 pp.
- Córdova, Arnaldo, *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, 13ª. ed., Grijalbo, México, 1975, 311 pp.
- Gautier-Vignal, Louis, *Maquiavelo*, FCE, México, 1978, 115 pp.
- Gramsci, Antonio, *Notas sobre la política y el Estado Moderno*. Ed. Juan Pablos, México, 1979, 335 pp.
- Hegel, G.W.F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Alianza Universidad, Madrid, 1980, 701 pp.
- Heidegger, Martin, *El ser y el tiempo*, quinta reimpresión, FCE, México, 1977, 478 pp.
- , *La proposición del fundamento*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1991, 200 pp.
- Lazzeri, Ch., y Reynié, D., *La raison d'Etat: politique et rationalité*, Paris: Presses Universitaires de France, 1992, 299 pp.
- , *Le pouvoir de la raison d'Etat*, Presses Universitaires de France, Paris, 1992, 298 pp. Lefort, Claude, *Maquiavelo, lecturas de lo político*, Edit. Trotta, España, 2010, 582 pp.
- Machiavel, *Oeuvres completes*, (edit. Edmond Barincou), Bibliothèque de la pléiade-Gallimard, París, 1986, 1639 pp.
- Maquiavelo, Nicolás, *Cartas privadas* (trad. y notas de Luis A. Arocena), EUDEBA, Argentina, 1979, 364 pp.
- , *De Principatibus*, (trad. notas y est.introd. de Elisur Arteaga Nava y Laura Trigueros, Trillas- UAM, México, 1993, 372 pp.
- , *El Príncipe*, (Biog. y com. de J.F. Nourrisson), edit. Heliasta, Argentina, 1994, 225 pp.
- , *El Príncipe* (Comentado por Napoleón Bonaparte), 32a.reimp., Espasa-Calpe, México, 2001, 237 pp.
- , *Epistolario 1512-1527*, (trad. ed. y notas de Stella Mastrangelo), FCE, México, 1990, 557 pp.
- , *Obras políticas*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, 373 pp.

- Meinecke, Friedrich, La idea de la razón de Estado en la edad moderna, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1959, 455 pp.
- Pocock, John G. A., El momento maquiavélico; el pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica, Tecnos, Madrid, 2002, 668 pp.
- Reyes Heróles, Jesús, En busca de la razón de Estado, Porrúa, México, 1982, 55 pp.
- Romero, José Luis, Maquiavelo historiador, 3ª ed., Siglo XXI editores, México, 1986, 118 pp.
- Sánchez-Parga, José, Poder y política en Maquiavelo, Homo Sapiens ediciones, Rosario, Arg., 2005, 544 pp.
- Senellart, Michel, Machiavélisme et raison d'Etat, Presses Universitaires de France, Paris, 1989, 127 pp.
- Skinner, Quentin, Los fundamentos del pensamiento político moderno, (I, El Renacimiento, II, La Reforma), FCE, México, 1985, 334 pp. + 402 pp.
- , Maquiavelo, Alianza Editorial, Madrid, 1991, 140 pp.
- Strauss, Leo, Meditación sobre Maquiavelo, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1964, 435 pp.
- Uvalle Berrones, Ricardo, La teoría de la Razón de Estado y la Administración Pública, Plaza y Valdés, México, 1992, 331 pp.
- Villoro, Luis, El pensamiento moderno; Filosofía del renacimiento, FCE-El Colegio Nacional, Cuadernos de la Gaceta No. 82, México, 1992, 210 pp.
- , El poder y el valor, fundamentos de una ética política, FCE-El Colegio Nacional, México, 1997, 400 pp.
- Viroli, Maurizio, De la política a la razón de Estado; la adquisición y transformación del lenguaje político (1250-1600), Akal, España, 2009, 367 pp.
- , La sonrisa de Maquiavelo, Tusquets editores, México, 2000, 322 pp.
- Vizarrete Rosales, Emilio, Poder y Seguridad Nacional, 17, Instituto de Estudios Críticos-Senado de la República-CESNAV, México, 2013, 582 pp.

**Trabajos citados:**

- Aron, Raymond, *Pensar la guerra (Vol. I, la edad europea; II, la edad planetaria)*, Ministerio de Defensa, España, 1993, 471 pp + 352 pp.
- Bouthoul, G.-R. Carrère, *El desafío de la guerra*, PUF-EDAF, Madrid, 1977, 302 pp.
- Brodie, Bernard, *Guerra y política*, FCE, México, 1978, 477 pp.
- Clausewitz, Carl von, *Arte y ciencia de la guerra*, Grijalbo, México, 1972, 157 pp.
- , *De la guerra* (ed.abrev., est. Prel, Bernard Brodie, trad, Celer Pawlowsky) Tecnos, 530 pp.
- , *De la guerra* (3 vols.) Ed. Diógenes, México, 1977, 211 pp.+180 pp.+397 pp.
- , *De la guerra*, (trad. Julio Tello), México, 1999, 611 pp.
- , *On war*, (trad. Michael Howard, Peter Paret). Princeton, 1989, 752 pp.
- , *On war*, (int. Anapol Rapoport), Penguin Books, England,
- *De la Révolution à la Restauration, Écrits et lettres*, Gallimard, Francia, 1976, 511 pp.
- Freedman, Lawrence, *Strategy*, Oxford, 2013, 751 pp.
- Galié, W.B., *Filósofos de la paz y de la guerra*, FCE, México, 1985, 275 pp.
- Kagan, Donald, *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz*, Turner-FCE, México, 2003, 557 pp.
- Lenin, V.I. (et. Al.), *Clausewitz en el pensamiento marxista*, Siglo XXI, 208 pp.
- Lidell Hart, Cap. C.H., *Estrategia de aproximación indirecta*, Sedena, 1987, 416 pp.
- Luttwak, Edward N., *Para bellum, la estrategia de la paz y la guerra*, Siglo XXI, Madrid, 2005, 396 pp.
- Maquiavelo, Nicolás, *El arte de la guerra*, Losada, Buenos Aires, 2003, 219 pp.
- Morgenthau, Hans J., *Política entre las naciones, la lucha por el poder y la paz*, GEL, Argentina, 1985, 718 pp.
- Paret, Peter (coord.), *Creadores de la estrategia moderna; desde Maquiavelo a la era nuclear*, Ministerio de Defensa, España, 1992, 969 pp.
- , *Clausewitz y el estado*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 630 pp.
- Philonenko, Alexis, *Essais sur la philosophie de la guerre*, Librairie philosophique J. Vrin, París, 1988, 265 pp.

Parker, Geoffrey (ed.), *Historia de la guerra*, Akal, Madrid, 2010, 536 pp.

Sohr, Raúl, *Para entender la guerra*, Alianza Edit. Mexicana-Conaculta, México, 1990, 152 pp.

Vizarrete, Emilio, *Poder y seguridad nacional*, CESNAV, 582 pp.

-----, *Sobre el discurso estratégico*, SEMAR-LXIII Legislatura Cámara de Diputados, 2016, 164 pp.

**Trabajos citados:**

- Bonavena, P. A. (9, 10 y 11 de Agosto de 2017). Algunas notas sobre el arte militar en los escritos de Von Bülow. *XVI JORNADAS INTERESCUELAS DE HISTORIA*. Mar del Plata, Argentina. Obtenido de <https://www.aacademica.org/000-019/753>
- Dufort, P. (2017). *Clausewitz y Sociedad: una introducción biográfica a las lecturas neoclausewitzianas*. Bogotá, Colombia: Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova. doi:ISBN 978-958-59627-3-6
- Jomini, A. H. (2008). *The Art of War: Restored Edition*. (G. H. Mendell, & W. P. Craighill, Trans.) Kingston, Ontario, Canadá: Legacy Books Press Classics. Recuperado el 14 de enero de 2021
- Maquiavelo, N. (1520). *Del arte de la guerra*. Florencia, Italia: Freeditorial. Recuperado el 16 de febrero de 2021
- Moloeznik, M. P. (2018). *Tratado sobre pensamiento estratégico-militar (enseñanzas para el sistema de Defensa de México)* (1a ed.). Ciudad de México, México: CASEDE A.C. doi:ISBN: 978-607-95380-6-4
- NATGEO. (10 de diciembre de 2019). *1815, el último periodo de Napoleón en el poder*. Recuperado el 18 de enero de 2021, de National Geographic: [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/1815-ultimo-periodo-napoleon-poder\\_12339/4](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/1815-ultimo-periodo-napoleon-poder_12339/4)
- Nohlen, D., & Thibaut, B. (2006). El sistema político. En S. d. Arroyo, *Fundamentos, teoría e ideas políticas*. Ciudad de México, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas. Recuperado el 28 de febrero de 2018, de <http://biblio.juridicas.unam.mx>
- Romero, C. B. (2013). *¿Clausewitzianos o Jominianos?* Retrieved enero 14, 2021, from Artículo 30-Política y Defensa: <https://articulo30.org/politica-defensa/clausewitzianos-o-jominianos/>

# **GALERÍA DE AUTORES**

---

**DOCTOR**  
**CARLOS FRANCISCO MARTÍNEZ MORENO**

Es Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma Metropolitana, Maestro y Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue becario del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, ha sido servidor público en la Secretaría de Educación Pública SEP y en el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Sus líneas de investigación histórica comprenden: Laicidad y laicismo, procesos de formación de sociedades secretas en la Nueva España, el Caribe y México de los siglos XVIII al XX, prensa masónica y exilio masónico español en México. En el ámbito de la filosofía, la teoría política del siglo VIII antes de la era actual al XX de la presente. El eje de sus estudios lo constituye la revisión de los procesos de legitimación y cuestionamiento de los sistemas de poder, con base en la defensa de la dignidad humana, los derechos humanos y las teorías de la justicia. Ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas académicas y de divulgación. Es miembro de redes y comités académicos internacionales para el estudio de la historia de las sociedades secretas y miembro fundador de grupos de la misma índole, así como autor y evaluador en el comité científico de revistas internacionales académicas especializadas arbitradas e indexadas.

**CAPITÁN DE NAVÍO**  
**DANIEL DURANTE NAVA**

Ingeniero en Ciencias Navales egresado de la Heroica Escuela Naval Militar; con Especialidad en Mando Naval Maestro en Administración Naval (Estado Mayor), Seguridad Nacional y Ciencia en Administración de Empresas Navieras y Portuarias. Ha desempeñado diversos cargos en unidades de superficie y establecimientos navales, actualmente es Exjefe de Investigación de Política Nacional en el Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México.

**DOCTOR  
EMILIO VIZARRETEA ROSALES**

Formación profesional, en Ciencia Política y Administración Pública, Filosofía, Derecho, Relaciones Internacionales, Pensamiento Crítico, de Estudios Estratégicos y Seguridad Nacional. Es catedrático en el CESNAV, el CODENAL, las Facultades de Ciencias Políticas y Sociales y de Derecho de la UNAM e investigador externo en el Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México. Ha impartido conferencias, seminarios y diplomados relacionados con dichas disciplinas, en el CESNAV e IMEESDN y en diversas universidades del país. Ha publicado diversos libros, artículos y ensayos, entre sus libros recientes destacan: Un viaje con Platón, Poder y Seguridad Nacional; El Saber Político; Platón y Aristóteles y Sobre el Discurso Estratégico. Asimismo, ha participado en comentarios y entrevistas en diversos medios de comunicación.

**CONTRALMIRANTE (RET.)  
JESÚS ERNESTO ENCINAS VALENZUELA**

Ingeniero en Hidrografía egresado de la Heroica Escuela Naval Militar; con Especialidad en Mando Naval, Maestro en Administración Naval (Estado Mayor), Seguridad Nacional, en Análisis de Defensa en la Escuela Naval de Postgrado de la Marina de EE.UU. y es Doctor en Administración Marítima y Portuaria. Fue Oficial Instructor en la Hca. Escuela Naval Militar, Catedrático en el CESNAV, Comandante de unidades de infantería de marina, Oficial Instructor a bordo del Buque Escuela Veleró “Cuauhtémoc” y Oficial de Enlace de la SEMAR en el Comando Norte de EE.UU.. Colorado Springs, CO. Su última comisión fue como Subdirector de Investigación del Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México.

Esta obra se editó en el Instituto de Investigaciones  
Estratégicas de la Armada de México.  
Calzada de la Virgen número 1800, colonia Ex-ejido de San Pablo  
Tepetlapa. Alcaldía Coyoacán. C.P: 04840, Ciudad de México.  
Esta edición consta de 100 ejemplares para la presentación del libro y la  
distribución será gratuita en la página web de la Secretaría de Marina.